

EL COJO ILUSTRADO

AÑO XII

1º DE OCTUBRE DE 1903

Nº 283

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

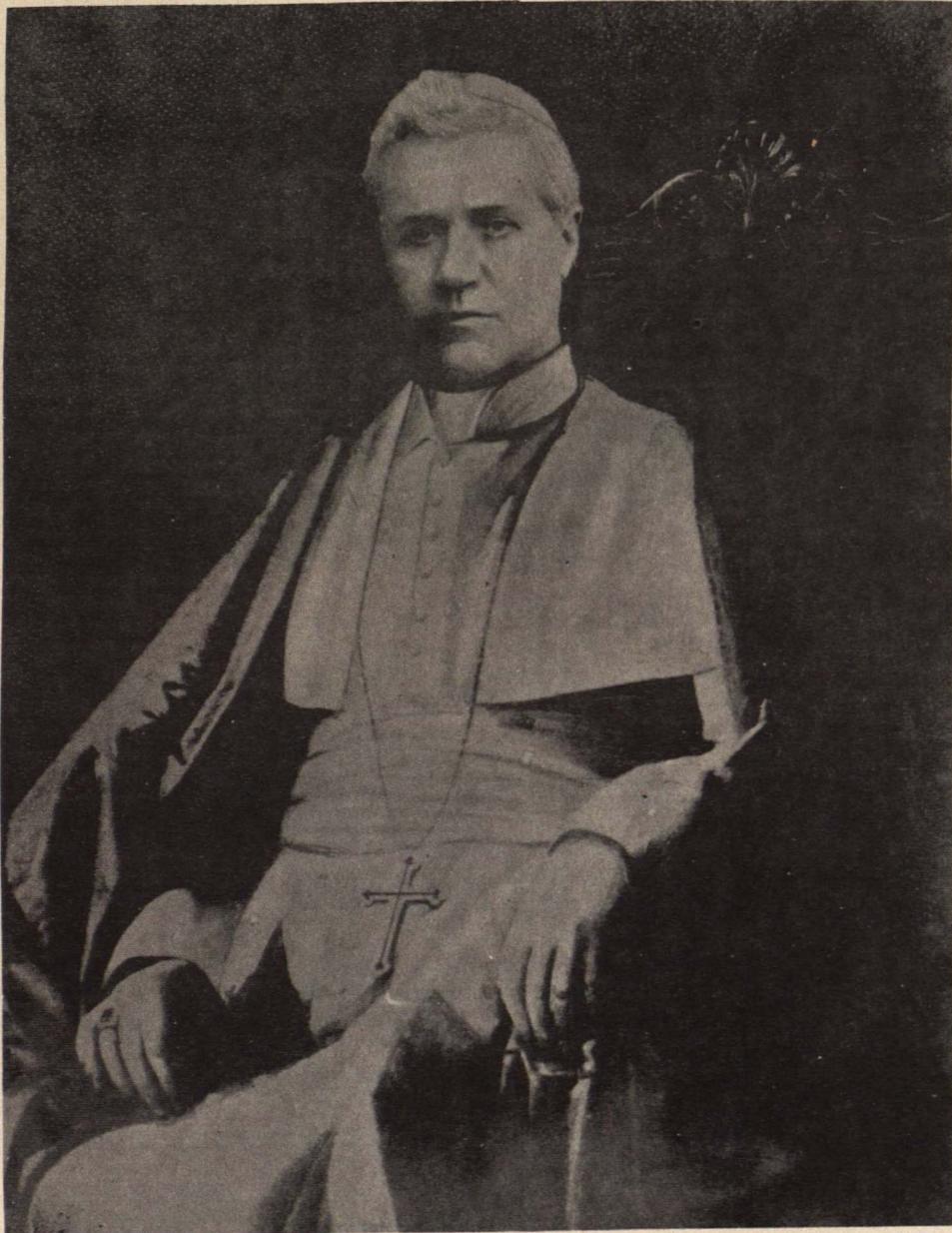
J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.
Este 4 — Número 14
CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



SU SANTIDAD PIO X



HELIOTROPOS

PARA ANDRÉS MATA

Símbolos del amor desfalleciente
que nace bajo el sol de una alegría,
apenas al tramonto llega el día
y ya se mustia irreparablemente :

así esas flores la extenuada frente
doblan sobre tu ojal; y su agonía
es un perfume de melancolía
que dice ; adios! al ideal ausente.

Lázaro de los cielos, el sol torna
á la vida.

La flor con que se adorna
el bello altar de una ilusión secreta,

si ves que inclina la corola mustia,
de nada vale tu doliente angustia
porque no la revives ; oh Poeta!

MAXIMILIANO GUEVARA.

HUMORADA

Sin el amor que encanta
La soledad de un hermitaño espanta.
Pero es más espantosa todavía,
La soledad de dos en compañía.

R. DE CAMPOAMOR.

IMPOSIBLE!

Conociendo los antojos
De su alma orgullosa y fiera,
Sé que nunca me quisiera,
Si me humillara á sus ojos.

Y aunque lloro sus desvíos
La quiero orgullosa y fiera,
Pues tampoco la quisiera
Si se humillara á los míos.

Y nuestro amor comprimiendo,
Ambos del orgullo en pos.
Vamos por el mundo ; ay Dios!
El uno del otro huyendo!

J. GAUTIER BENITEZ.

POSTAL

Perfumas tus tarjetas
Con ramos de violetas.
Perfumo mis cantares
Con ramo de azahares.

Si un día te sujetas
Al pie de los altares....
¡Dirás que los poetas
Convierten las violetas
En blancos azahares!

JOSÉ DE DIEGO.

Puerto Rico.

LLUVIA NOCTURNA

I

La gran flor del insomnio sobre mi frente abría
anoche su corola de singular nobleza ;
mientras la lluvia fina con lánguida tristeza,
por sobre los tejados de Caracas, caía.

Un sueño torturante de cruel melancolía,
un sueño amargo y negro asiló mi cabeza :
pensé que en una fosa cubierta de maleza,
hecho un vil esqueleto una noche estaría.

Escuchando el monótono crepitar de la lluvia,
besé, lleno de miedo, tu cabeliera rubia,
y alegre despertaste bajo mis tristes besos.

Viste sólo en mis besos caprichos de poeta ;
y yo pensé en la lluvia, que por alguna grieta,
ha de mojar un día tus huesos y mis huesos....

A. FERNANDEZ GARCIA.

II

La lluvia cae y cubre como una muselina
la ciudad.

Yo soy presa de una vaga congoja
que deshoja en mi alma flor á flor y hoja á hoja
el rosál' de mi ensueño con maldad femenina.

En la triste, en la opaca, en la errante neblina
vagan los tenues sonos que á los aires arroja
una guitarra ; y como una flor, se deshoja
una canción romántica, muy armoniosa y fina.

Caracas sufre un hondo pesar... Caracas sufre...
Como infernales gemas de un resplandor de azufre
brillan las dos pupilas de mi gata de Angora.

La lluvia sigue afuera cayendo lentamente ;
oculto entre las manos la pensativa frente
y escucho el taciturno bostezo de la hora.

ALEJANDRO CARIAS.

III

Caracas me sugiere, bajo las finas puntas
de la lluvia perenne, una gran suplicada
en medio de la noche. Su silueta surecada
como por un copioso llanto, cosas difuntas
y queridas me evoca.

—Están triste y juntas
nuestras almas haciendo la súplica, oh! mi Amada,
de algó de aquel ensueño ya convertido en nada;
y tu alma y mi alma son como dos preguntas.

Bajo mi negra capa por las húmedas vías
ando y pienso yo solo ; las opacas bujías
ajigantan mi sombra.

Voy recitando á Nervo
y digo : Hermana Agua tú todo lo circundas...
y mi sombra, á lo largo de las calles profundas,
es movible y medrosa como el ala de un cuervo.

MAXIMILIANO GUEVARA.

20 de agosto de 1903.

RIMA

Tú fuiste un bello problema,
Mientras guardaste silencio,
Un libro de oro cerrado,
Algo intangible y aéreo.

Pero hablaste... Y ofendidos
Volaron juntos al cielo,
El ángel de los amores
Y el ángel de los recuerdos.

J. GAUTIER BENITEZ.

SUEÑOS

En el áureo cordaje de mi lira
Puse mi corazón, cual roja acacia.
Abre tus ojos de zafir y mira
En el áureo cordaje de mi lira
Muchos lánguidos pétalos de acacia.

Hojas del corazón, mis pobres versos
Anhelan de tu boca una caricia.
¡Cómo al volar los pétalos dispersos,
Te piden los aromas de mis versos
La suave aspiración de una caricia !.....

Yo he soñado en mis noches de desvelo
Una casta visión de blancos lirios.
Y los lirios abiertos en el cielo
Han cantado en mis noches de desvelo
Tu blancura ideal hecha de lirios.

Yo he soñado la luz de tus pupilas
Creadoras de ensueños. Mi alma triste
Mira el alba en sus noches intranquilas.
¡Es que al soñar la luz de tus pupilas,
Como una alondra canta mi alma triste!

Yo he soñado el mirífico perfume
Que exhalas con el ritmo de tus labios.
Y he soñado un gran sol que se consume,
Porque toda su luz ama el perfume
Que le niegan las rosas de tus labios.

Yo he soñado el poema luminoso
Que sugiere al ondear tu cabellera !
¡Qué poema tan bello y armonioso,
Si en mi lira cayera el luminoso
Raudal de tu abundante cabellera.....!

Yo he soñado..... Y tus labios y tus ojos
Y tu cabello rubio y tu blancura,
Me han dicho, de mi suerte en los enojos,
Que ellos son vanos sueños de mis ojos
En la estepa ideal de tu blancura !

J. T. ARREAZA CALATRAVA.

1903.

PÓSTUMA

Oigo notas de música en la calle.
La tarde va á morir, la noche llega
Y de los campos van á mi ventana
Olores y calor de primavera.
Me tiemblan las rodillas y mis ojos
No sé por qué, de lágrimas se llenan;
Me apoyo en la ventana tristemente,
Escondo entre las manos mi cabeza
Y entonces pienso en tí que estás tan lejos...
Y la muerte tan cerca!

LORENZO STECCHETTI.

LA ULTIMA

Si cumplir con lealtad
nuestra última voluntad
es sagrada obligación;
cuando mis ojos se cierran
he de mandar que me entierren
dentro de tu corazón.

J. BARTRINA.



UNA SESION AGITADA. — Por J. Denneulin

DUMAS Y NAPOLEON III

CARTA INÉDITA

Sire,

Desde 1830 hasta la fecha aparecen tres hombres á la cabeza de la literatura francesa. Esos tres hombres son: Víctor Hugo, Lamartine y yo.

Víctor Hugo está proscrito, Lamartine está arruinado. No se me puede desterrar como á Hugo, porque nada hay en mis escritos, en mi vida ó en mis palabras que dé lugar á la proscripción. Se me puede, empero, arruinar como á Lamartine; y en efecto, se me arruina. No sé qué malevolencia anima á la censura contra mí. He escrito y publicado doscientos volúmenes. No soy yo el llamado á apreciarlos desde el punto de vista literario. Traducidos á todas las lenguas han salvado las más lejanas fronteras. Aunque soy el menos digno de los tres, esos volúmenes me han hecho en las cinco partes del mundo más popular que los tres: quizá porque el uno es un pensador, el otro un soñador y yo nada más que un vulgarizador. De esos doscientos volúmenes, no hay uno que no pueda leer una obrera del arrabal de Saint-Antoine, el más republicano, ó una señorita del arrabal de Saint-Germain, el más púdico de nuestros arrabales.

Y bien, Sire: á los ojos de la censura yo soy el hombre más inmoral que existe. La censura ha rechazado sucesivamente desde hace doce años:

Isaac Laquedem, vendido en ochenta mil francos al *Constitucional*.

La Tour de Nesles, después de ochocientas

representaciones; el veto ha durado siete años.

Antony, después de trescientas cincuenta representaciones; el veto ha durado seis años.

La Jeunesse de Luis XIV, que jamás ha sido representada sino en el extranjero, y que se iba á representar en el Teatro Francés.

La Jeunesse de Luis XV, recibida en ese mismo teatro.

Hoy, la censura rechaza *Les Mohicans de Paris*, que iban á ser representados el sábado próximo. Probablemente rechazará también, con pretextos más ó menos especiosos, *Olympe de Cleves* y *Balsamo* que escribo por *Les Mohicans* ni por los otros dramas; solamente hago observar á Vuestra Majestad que durante los seis años de la Restauración de Carlos X y los diez y ocho años del reinado de Luis Felipe, jamás fue rechazada ni suspendida una obra mía. Y agregó á Vuestra Majestad, siempre del modo más respetuoso, que me parece injusto hacer perder más de medio millón de francos á un solo autor dramático, mucho más cuando se estimula y se sostiene á gentes que no merecen este título.

Apelo, pues, por la primera vez, y probablemente por la última, al Príncipe cuya mano he tenido el honor de estrechar en Arenemberg, en Ham y en el Elíseo: al Príncipe que habiéndome encontrado como prosélito devoto en el camino del exilio y en el de la prisión, no me ha encontrado jamás como postulante del Imperio.

ALEJANDRO DUMAS.

París, 10 de agosto de 1864.

LA VENGANZA DE RITZE

Al salir del manicomio que blanquea sobre la colina, conservo una impresión dramática de los dementes que en el gran patio del edificio clamorean ó gesticulan. Parece haber asistido á la representación de un gran drama confuso donde los actores hablan una lengua extraña y desconocida que no me ha permitido seguir el hilo de la acción, pero del cual conservo una vivísima impresión de caracteres teatrales.

Entre todos esos desgraciados me ha impresionado poderosamente ese loco soberbio, de mirada azul cargada de efluvios, mirada de magnetizador, que desde el primer momento atrae la atención del visitante por su estatura de germano, su aspecto arrogante y atlético, sus maneras particularmente trágicas y silenciosas. Aislado, descuellente entre la muchedumbre de locos imbéciles ó vulgares, como la figura gigantesca que se destaca, summum de la tragedia, en el Purgatorio de Rojas. Su mirada no es vaga, sino de invariable fijeza. Sus manos se dirigen á algún objeto invisible del cual simulan hacer presa y luego estrujan, estrujan, con rabia, con frenesí.

En los países de la América latina no se pregunta al extranjero quien es, ni cual es su historia. Se le recibe por lo que representa, como si no tuviera pasado, como á un recién nacido cuya vida apenas ha tenido comienzo.

El doctor Ritze, belga, de aspecto y maneras distinguidas á primera vista, no tuvo



FRUTA PROHIBIDA. — Cuadro de P. C. Chocarme-Moreau

trabajo en hacerse acoger por los círculos sociales de Caracas. La resonancia que alcanzó en la revalidación de su título médico; sus éxitos profesionales, su habilidad de cirujano, le franquearon los salones que el orgullo de casta ó de riqueza se esfuerzan por hacer inaccesibles. Delante de su gallarda figura de gran señor, iba la fortuna en traza de ugiear aristocrático, abriendo sonreída todas las puertas. En poco tiempo logró hacerse amar de los humildes y admirar de los opulentos. Su altivez, su espíritu dominador, se hacían perdonar de los unos, por el desprendimiento que empleaba con ellos, de los otros, por su cultura y por sus brillantes despilfarros.

Médico, en contacto con todos los estratos sociales, no viendo en el dinero sino un medio y no un fin, Ritze tendía á la política, campo propicio á su carácter imperioso y absorbente. Y á la política fué por el camino más corto. Médico del Pre-

sidente, fácilmente se impuso al ignoranton y un buen día, el doctor belga, no obstante su extranjería, fue llamado á las más altas funciones del Gobierno. Ritze no fue un ministro, sino el Ministro. Su voluntad no reconoció vallas ni su soberbia halló límites. Cuantos medios pone en manos del Gobierno la tradición de Administraciones corrompidas é irresponsables, las utilizó él en servicio de su ambición, cada día más exigente.

Sólo un hombre osó enfrentársele: un periodista de nombre Garcés, inteligencia y carácter de una pieza, infatigable polemista. Ritze afectó primero desdeñarlo. Luego, impacientado por el ataque sabio, continuado, gravitó sobre él con todo su poder. Lo persiguió tenazmente, cruelmente, hasta juzgarlo anonadado. Es fácil á los hombres de poder, creerse invulnerables. El vencedor suele despreciar al vencido: pero ante el triunfo que confía, está la venganza

que vela. Súbitamente estalló la tempestad sobre el Ministro. Fue Garcés quien la desató. Hurgando viejas crónicas, siguiendo las huellas de su enemigo, se remontó á una historia sombría: una intriga palaciega, un médico envenenador que sirve á criminales poderosísimos: la conveniencia política que entra en acción y el silencio que acaba la obra del crimen. El folleto en que Garcés denunciaba la historia de Ritze era una obra maestra: lógico, preciso, como para jueces, elocuente, vibrante, como para jurados. El escándalo fue enorme. Nada pudo sostener á Ritze. Cayó para siempre y desde entonces puso todo empeño en hacerse olvidar.

Pasados diez años difícil era reconocer al poderosísimo Ministro en el médico director de un hospital civil de Panamá. En el ambiente pesado de las salas de enfermos, atravesado por gritos de dolor, ó en el silencio de su gabinete, Ritze vivía en un estado de somnolencia que para él representaba la felicidad. Parecía indiferente á todo lo que no cayera bajo el imperio de su ciencia ó de su cargo.

Una noche, el médico de guardia al dar al director el parte del día, agregó:—acaba de sucumbir el número 18, como lo había supuesto. Cumpliendo vuestras órdenes, he hecho trasladar el cadáver á la sala de disección.

Se trataba de un ejemplar extraño de afección cardíaca, un caso raro cuyos síntomas contradictorios habían desconcertado al médico de guardia.

Ritze no había visto el caso pero deseaba conservar para el museo del hospital utilizar en sus estudios, el corazón afectado de aquella extraña enfermedad.

Con verdadera pasión científica, con ingenua pasión de cirujano artista, se dispuso á la obra.

Sobre una mesa de pino priugada de sangre, en un rincón de la sala inmensa, estaba el cadáver. Una sola luz sobre y una mesa pequeña, arrojaba la sombra del muerto, que se aplastaba contra la pared.

Al rededor de la mesa la sombra lo dominaba todo: el centro, las paredes, los armarios, los rincones lejanos. En medio de la noche, el cadáver iluminado y extremadamente blanco, resplandecía como en una capilla funeraria.

Ritze dió órdenes á un ayudante y fríamente comenzó su trabajo. Hendido el pecho por la cuchilla, cortadas las costillas por la sierra, la cavidad torácica quedó como una cueva oscura donde la luz no penetraba.

El operador tomó la lamparilla para ver mejor; pero al levantarla algo inesperado atrajo poderosamente su atención. Parecióle como si el rostro del cadáver se hubiera animado y una mirada se hubiera desprendido de sus ojos entreabiertos. Curioso de reproducir aquel fenómeno que sin duda era un efecto de luz, Ritze acercó lentamente la lámpara á la faz del cadáver. Su impresión fue ahora muy otra: una impresión brusca que lo invadió todo. Aquel rostro exangue era el rostro del periodista Garcés. Aquella fisonomía de rasgos enérgicos que ahora veía el médico, la había



VIAJE INTERRUPTO. — Cuadro de E. Boutigny

conocido el ministro: las comisuras de los labios parecían lanzar un sarcasmo congelado por la mueca final y los ojos entrecerrados parecían continuar un reto silencioso. Una brisa cargada de reminiscencias pasó por el alma de Ritze levantando bruscamente el polvo muerto de los recuerdos, de los dolores punzantes, de los rencores no satisfechos. Intentó sobreponerse á la impresión que lo arrastraba, colocó de nuevo la lamparilla sobre la mesa y se apresuró á continuar su trabajo. Pero la mano con que cortó las gruesas arterias, no era la mano fría, impasible del disector. Un sentimiento muy tenue, de él mismo inadvertido, la animaba. Algo de satisfacción muy íntima se reflejaba en su rostro al hundir la cuchilla y romper las túnicas de la arteria, como si aquel cuerpo estuviese vivo y él le partiese el corazón. Y al extraerlo, enorme, deformado, purpúreo, sus dedos convulsamente se hundieron en la viscera.

Terminado su trabajo, mientras el ayudante practicaba el lavatorio de la pieza anatómica, él permaneció frente al cadáver, retenido á pesar suyo. El polvo muerto de los recuerdos seguía subiendo, oscureciendo su pensamiento, dominándolo todo. El médico se subordinaba al antiguo ministro. Y del antiguo ministro nació una idea extraña, obsesión que se apoderó de él sin lucha, sin resistencia. Aquel hombre lo había derribado con sólo su talento. Ritze quiso ver por sus propios ojos el laboratorio formidable donde se había fundido la bala que á él lo había herido en plena frente. No luchó. Se abandonó á su idea. Rápidamente, nerviosamente, en

pocos instantes la sierra del cirujano descoronaba el cráneo. Con manos cada vez más febriles, cortó la unión del encéfalo con la médula. El encéfalo, grande, pesado, le pareció más pesado aún. Al alzarlo, lo hubiera creído de plomo.

Lo colocó sobre la mesita y él mismo se colocó frente al cadáver, como si deseara no ocultarle la operación macábrica que él iba á practicar.

Rasgada la túnica protectora, apareció la masa del cerebro, delicada, llena de anfractuosidades. El torrente del pensamiento había dejado en él huellas profundas. A su aspecto, sintió Ritze un aletazo y luego una oleada de sangre que le inundaba rostro y pecho. Con manos cada vez más febriles, con odio reconcentrado y oscuro, fue cortando las capas, segmentando las circunvoluciones en pleno desarrollo, donde habían residido la memoria, el espíritu de investigación, el espíritu crítico.

Experimentaba una satisfacción inconsciente, como si en efecto fuera matando la inteligencia del periodista, del mismo modo que un vivisector mata la de un animal. Luego miró el cadáver, como si le preguntara silenciosamente qué pensaba de aquella venganza sabia y cruel.

Pero el cadáver, descoronado, horrible, seguía con la mueca sarcástica en los labios y el reto silencioso en los ojos entrecerrados.

Ritze pensó entonces que la tenacidad y el carácter habían sido la gran fuerza del periodista. Aquel hombre, sin vida, seguía retándolo. Para vencerlo era preciso reducir á la nada aquel órgano maravilloso donde había residido la voluntad. Cortó sin

plan ni concierto, acribilló el cerebro á cuchilladas, lo redujo á una sola masa. El cadáver seguía retándolo con su mueca trágica y su mirada impasible. Entonces lo tomó por el cuello y remeció aquel cráneo descoronado y vacío que, sacudido por su puño rígido, semejaba una copa vacilante en las manos de un ebrio en un festín macábrico.

Y cuando á los gritos del ayudante, espectador atónito de este drama, acudieron internos y enfermeros, Ritze en un acceso de locura, frenético, estrujaba con furor la masa informe y de entre sus dedos rígidos se escapaba un amasijo gris y blanco.

JOSÉ MONTENEGRO.

BYRON EN VENECIA

Sobre la frágil onda iluminada
Por el radiante sol, surca ligera
Del bardo inglés la góndola dorada
Desplegada á los aires su bandera.

De pie en la popa; la apolínea frente
Bañada en rayos, la mirada inquieta
Tendida por el mar resplandeciente,
Boga triunfante el inmortal poeta.

Desde los cincelados miradores
Las venecianas vírgenes hermosas
Fijan en él sus ojos seductores
Y le mandan sonrisas amorosas.

Y sueñan por la noche, enamoradas,
Con la canción del bandolin sonoro,
El recio combatir de dos espadas
Y el choque alegre de las copas de oro.

MANUEL REYNA.

DE MI CARTERA

(LIBRO INÉDITO)

BARBARISMOS

III

Connotado por notable; *desapercibido* por inadvertido; *presupuestar* por presuponer; *involucrar* por implicar; *reyedad* por realeza; *reasumir* por resumir, etc., etc., etc. son barbarismos que no abundan en nuestros libros ni en los trabajos literarios en cualquier forma, de nuestros buenos escritores, pero que desgraciadamente y no obstante el haber sido combatidos en más de una ocasión por las mejores autoridades, prevalecen en las columnas de casi todos nuestros periódicos políticos.

Y tanto bueno y claro se ha dicho acerca de esos barbarismos, que me parece lo mejor recomendar las excelentes enseñanzas del señor don Julio Calcaño, del doctor Ricardo Ovidio Limardo, de don Felipe Tejera, etc. y que nos limitemos aquí al estudio de algunos barbarismos de la misma índole, que no han sido suficientemente combatidos entre nosotros y que se engarzan con frecuencia en los picos de las plumas mejor templadas.

Casi. Cuasi. De algunos años á esta parte muchos escritores venezolanos vienen publicando artículos larguísimo, en que no se halla ni un solo *casi*: todo es *cuasi* como ahora siglos, y en este caso el anticuado *cuasi* es un verdadero barbarismo.

Hay vocablos universalmente anticuados; hay otros poco usados ya, universalmente también, pero que no tienen todavía la nota de arcaicos; tenemos algunos que, anticuados en España, son de uso corriente en América. En ninguna de esas categorías podemos colocar á *cuasi*, porque lo ocurrido con este vocablo no es precisamente que cayó en desuso y pasó al olvido y se hizo arcaico (proceso lógico e histórico de todo arcaísmo), sino que—como les ha sucedido á muchas otras dicciones de nuestra lengua—cambió de significación. Yo quisiera subrayar esa última frase para llamar hacia ella la atención del lector, pero será mejor repetirla:—cambió de significación. Y ese cambio merece el mayor respeto, no sólo en acatamiento á los altos fueros del uso general, sino á la circunstancia apreciable de ser uno de los que limpian, fijan, precisan el idioma, aquilatan su perspicuidad y aumentan su tesoro.

Antiguamente *casi* y *cuasi* eran una misma cosa; se podía decir correctamente v. gr. «*casi* me insultó» y «*cuasi* me insultó,» en que *casi* y *cuasi* rebajan, disminuyen el valor de toda una oración. Hoy nos basta el adverbio *casi* en tales casos, y hemos dado á *cuasi* el encargo de modificar el valor de una sola palabra, no como adverbio, sino como partícula compositiva. Con *cuasi* modificamos hoy los sustantivos *delito*, *contrato*, y decimos *cuasi-delito*, *cuasi-contrato*; modificamos también el adjetivo *reflejo*: *cuasi-reflejo*; aunque no por ser esas las voces en que más frecuentemente se usa la partícula *cuasi*, vayamos á creer que son las únicas aceptables. Siempre que no demos á esta partícula el oficio de adverbio, la usaremos correctamente.

Confeccionar. Confección. El valor propio de estos vocablos está explicado claramente en todos los diccionarios castellanos.

Confeccionar es hacer *confecciones*. *Confección* (*confectio*) es medicamento comúnmente aromático y compuesto de diferentes sustancias reducidas á polvo muy fino y mezcladas ó incorporadas con jarabe hasta la consistencia ó forma de conserva. (*Diccionario de la lengua castellana por una sociedad de literatos.*)

Indudablemente que no hay razón alguna para que nos ajustemos estrictamente á todos los requisitos expresados en esa definición, sino que podemos dar el nombre de *confección* á cualquier medicamento, ya aromático, ya fétido, ya inodoro, y compuesto de varias sustancias sean cuales fueren; pero las nuevas acepciones que el vulgo quiere dar á esos vocablos, son repugnantes barbarismos que enferman el idioma.

La Real Academia Española ha querido combatir este mal, pero desgraciadamente lo ha hecho más grave, pues dice que son bárbaras las nuevas acepciones de *componer*, *hacer*, etc. dadas al verbo *confeccionar*, «no tratándose de compuestos farmacéuticos, ó cuando más.... ¡DE ALGUNA OTRA OPERACIÓN MANUAL!»

Como se ve, el remedio resulta peor que la enfermedad. Hasta ahora el uso bárbaro, introducido especialmente por las modistas y costureras, se había limitado á ciertas operaciones manuales; pero la Real Academia, por combatir el barbarismo, nos autoriza para barbarizar más amplia y libremente. Armar una máquina, desarmarla, componer un reloj, copiar un libro, coser, bordar, mondar frutas, limpiar, barrer, sembrar.... ¿no son *operaciones manuales*?

¿Y será cuerdo que una criada diga que está *confeccionando* el suelo, cuando lo está fregando?

Denuncio. Denuncia. Lo que nuestros periodistas llaman erradamente *denuncio*, es en el lenguaje moderno *denuncia*.

Denuncio es anticuado y solo se usa «entre mineros para denotar el acto de denunciar á las autoridades competentes que una mina está despoblada.» (Véase cualquier diccionario castellano.)

Dimensiones. Proporciones. En Venezuela están ya confundidos estos sustantivos en una sola significación. *Dimensión* cedió su puesto á *proporción*, que es como si el señor cura cediera el altar al Jefe Civil. Un destartalado camaranchón de churrigueresca arquitectura y de dimensiones extraordinarias, viene á ser para muchos escritores de nota, un edificio de *grandes proporciones*; un tiburón enorme, de dimensiones no comunes, viene á ser para ellos un pez de *grandes proporciones*, aunque tenga la cola atrofiada, las aletas mal dispuestas y un ojo en el cogote; aunque sea un monstruo. No diré de quién es este párrafo:

«Ocupaba toda la testera un feo cuadro de *grandes proporciones* cuyo elegante marco dorado encerraba un lienzo que parecía pintado con los pies.»

Es decir, un mamarracho de grandes proporciones!

Si atendemos á la etimología no incurriremos en tan craso error. *Dimensión* (*dimensio*) significa medida, tamaño; y *proporción* (*proportio*) es conformidad ó correspondencia de las partes entre sí y de éstas con el todo. De modo que una cosa de grandes, inmensas dimensiones, puede carecer de proporciones; mientras que una diminuta joya, una pequeñísima obra de arte, un corpúsculo microscópico, esto es, de pequeñísimas *dimensiones*, pueden tener las *proporciones* más admirables.

Ensartar. Enhebrar. Muchisimas señoras venezolanas dicen que *ensartan* la aguja de coser, cuando deben decir que la *enhebran* ó *enhilan* que es lo castizo. *Ensartar* es hacer sargas «pasando por un hilo, cuerda, alambre, etc. varias cosas como perlas, cuentas, anillos.»

Exigir. Exigencia. Ya son poquísimas las personas que en Venezuela piden favores; casi todas los *exigen*, y tan errado uso del verbo *exigir* y del sustantivo *exigencia*, es uno de esos barbarismos que más perjudican el idioma.

—«Vengo á *exigir* á usted un favor; vengo á hacerle una *exigencia*, y perdóname,»—son expresiones bárbaras que tienen mucha semejanza con lo que se cuenta de aquel bellaco redomado que, armado de trabuco ó de escopeta, asaltaba á los viajeros en las encrucijadas, y tomando bien la puntería á la cabeza, les decía: «¡ una limosnita, hermanos, por el amor de Dios!»—Porque *exigir* no es pedir, ni rogar, ni suplicar, ni implorar, etc., *exigir* es reclamar, demandar con derecho á ser atendido; de modo que al decir *exijo* á usted, es lo mismo que *reclamo* de usted, *impongo* á usted que me devuelva, ó me pague, ó me cumpla, ó me restituya esto ó aquello. Un favor se *pide*; se *exige* un derecho.

Levantado. Elevado. Entre las flores con que los periódicos venezolanos hacen la barba á los magistrados, generales, artistas, oradores, etc., figuran las ideas *levantadas*, los sentimientos *levantados*, las aspiraciones *levantadas*... Eso podrá ser todo lo castellano que los señores académicos quieran; pero si yo fuera general, diputado, poeta, escritor ó algo así, no me agradarían tales elogios. Decirme que tengo *propósitos levantados*, equivale (para mí) á decirme que los tuve *caídos* ó más bien *rastreros* y que al fin los levanté de donde yacían. Un hombre de *corazón levantado*, me parece un delincuente arrepentido; mientras que si tiene *propósitos elevados*, *ambiciones elevadas*, *corazón*, ideas y pensamientos *elevados*... ¡oh, de esos quisiera yo encontrar siempre en mi camino!

Ocasión.

Que tuviste en Santander
Ocasión de haber marido?
¿Qué vale haberla tenido
Si la dejaste perder?

Mucha razón tiene el anónimo autor de esos versos, desconocidos seguramente en Venezuela. Haber tenido ocasión de hacer una cosa no es lo mismo que haber hecho ésta. Yo tuve ocasión de ver á S. S. León XIII el año de 1891: pero eso no quiere decir que lo vi, pues



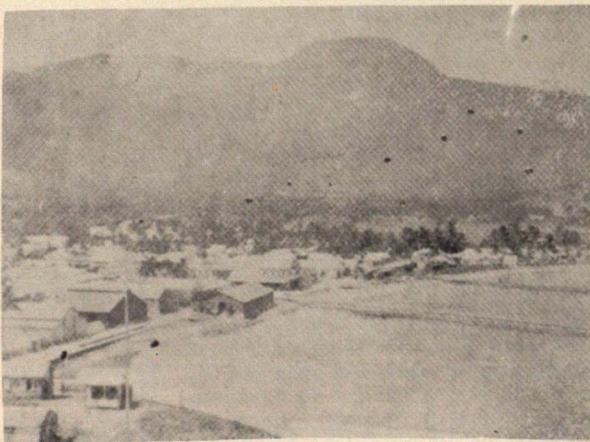
Vista de Puerto Plata, al Sur



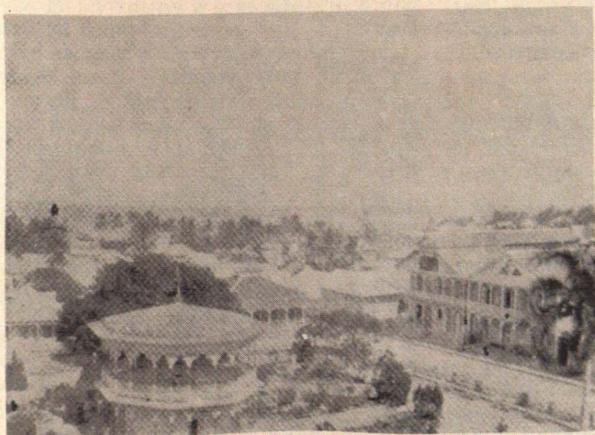
Vista al Este



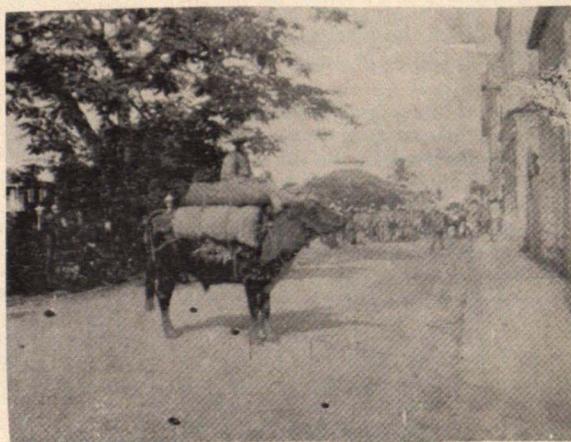
Parte N. O.



Vista Oeste



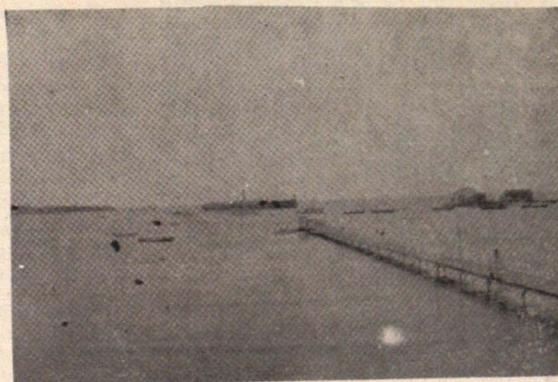
Parte oriental



Vendedor de carbón



Parque Independencia, al Oeste



El Puerto

PUERTO PLATA



MÉXICO: Guardias rurales

NIÑAS - PRODIGIOS



E han descubierta recientemente algunas niñas-prodigios, dos de ellas poetisas. Una, Carmen d'Assilva, aun siendo de

nombre «portugais», y aun estando en Francia, da tristeza: tiene diez años, una carita más pálida, de grandes ojeras, y ha escrito: cinco volúmenes de cuentos, un volumen de monólogos y de versos, y siete piezas de teatro, que ha representado ella misma... Es miembro de la «Société des gens de lettres» y de la «Société des auteurs dramatiques», desde los nueve años. Sardou le escribió: «Sois el autor más joven que se conoce, hija mía; os felicito y os estimulo á que sigáis produciendo mucho, respetando también los estatutos de nuestra sociedad, que os remito». Es de tenerle lástima... La otra es Mlle. Antonine Couillet, de diez años también y de un talento indudablemente superior al de la anterior, aunque no haya producido tanto. Coppée está encantado de ella, y ha hecho que Lemerre le publique un tomito de versos, entre los cuales los hay lindos. Citaré los siguientes, sin traducirlos, para que se pueda apreciar mejor la facultad poética de esta niña:

SUR MON PORTRAIT

O vous! ne cherchez pas en ces traits la beauté.
Il est des fleurs qui sont mon belles que la rose,
Mais comme un papillon un court instant se pose,
L'espoir des joies d'autrui sur elle est arrêté.

He aquí algo muy verlainiano; é indudablemente, á la autora no le han de haber permitido conocer á Verlaine:

VIEUX CARRONES

Aux temps lointains, où vos banquettes de velours,
Frolaient le frais volant des blanches mousselines,
Tandis qu'un chant serein et doux de mandolines,
Descendait lentement du faite blanc des tours;

Vous en avez tant vus, de satins et d'atours!.....
Le marchepied, usé par la haute bottine,
Caresse, en souvenir, la mante incarnadine
Et fait gémir le sable roux des vieilles cours!.....

Quand, au retour du bal, sous la mantille blanche,
Et sous le grand col blanc, la large et plate manche,
Une veine poudrée ouvrait vos rideaux clairs;

Elle jetait au loin son éventail, et lasse,
Pâle, elle s'étendait, noble et pleine de grace,
Posant sur le velours sa main de rose chair.

Y este otro soneto:

A LA JEANNE D'ARC, DE CHAPU

Vers quel ange du ciel qui se montre à demi,
Tournes-tu ton regard, dans la plaine boisée?.....
Calme et belle, à genoux, dans la fraîche rosée,
Tu vois la France en deuil, vierge de Domrémy!

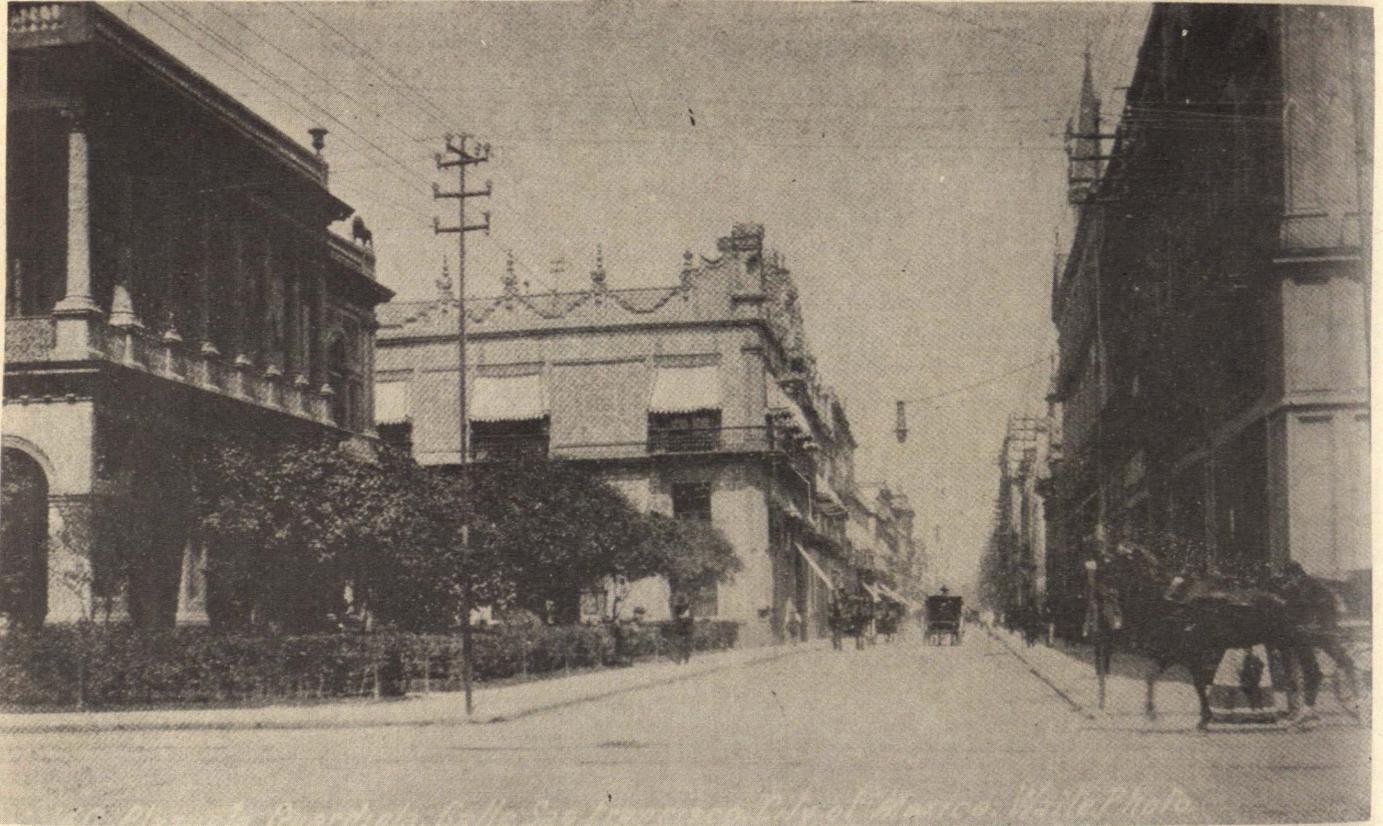
Mais quelque séraphin ou quelque rêve ami
Te montre, en vision, cette tombe embrasée
Où tu laissas s'enfuir ta colère apaisée,
Où tu mourus sereine, aux yeux de l'ennemi.

Tous tes pas, vers le ciel, étaient marqués de mousse,
Et sur ton front brillait une lueur si douce,
Rayon qui s'échappa du sourire de Dieu!

Ta glorie, en lac de sang, s'étendit sur la terre,
Et dans un marbre pur, les hommes de ce lieu
Voulurent te revoir, à l'ombre du mystère

Ved la opinión del poeta de «Les Humbles»: Cuando el padre y la madre de

Antonine Couillet me mostraron los versos de su niña, y me dijeron que la «authoress» tenía diez años, quedé estupefacto, como quedarán todos los lectores. Pero á mi encantada sorpresa sucedió en seguida un sentimiento de inquietud. Pensaba con tristeza, con piedad casi, en el pequeño prodigio, en la niña-fenómeno, y me imaginaba ya un rostro melancólico y ajado, una inteligencia recalentada, un cerebro viejo antes de tiempo. ¡Y bien! no. No se trata, de ningún modo, de una primicia obtenida artificialmente, de una planta de estufa. Antonine Couillet no ha aprendido nunca la prosodia y no está aún muy segura de su ortografía. Tiene buen aspecto, le gusta jugar, ha guardado intacta la ingenuidad de su edad. Esta musa infantil es una verdadera niña. Solamente, ella ha leído ya muchos versos, y por un dón extraordinario, los ha hecho, naturalmente, sin darse cuenta, por decir así, como un rosal da sus flores. Hace versos, y encontraréis en ellos, sin duda, reminiscencias, palabras cuyo sentido no puede conocer, ideas que, ciertamente, no comprende. Pero, probadlos, esos versos, por la lectura en alta voz, como se prueba la calidad de las monedas, haciéndoles sonar, y reconoceréis que esos son buenos y bellos versos, armoniosos, llenos de imágenes, en donde se estremece, también, muy á menudo, una sensación verdadera. Por mi parte, quedo confundido ante tal precocidad. La palabra «vocación», tan grave de pronunciar sin embargo, me viene espontáneamente á los labios. Hay que decir, como Chateaubriand, después de haber leído las primeras odas del joven-



MÉXICO: Plazuela Guardiola — Calle de San Francisco

cito Victor Hugo: ¿«niño sublime»? No, sería demasiado. Pero, viejo poeta, conmovido por el dón poético de esta niña, recuerdo que, á su edad, Mozart ha compuesto sus primeras sonatas. Ese hombre de genio principió también como niño-prodigio. Ante esta «mignone» Antonine, pienso en el pequeño Wolfgang, sentado al piano.

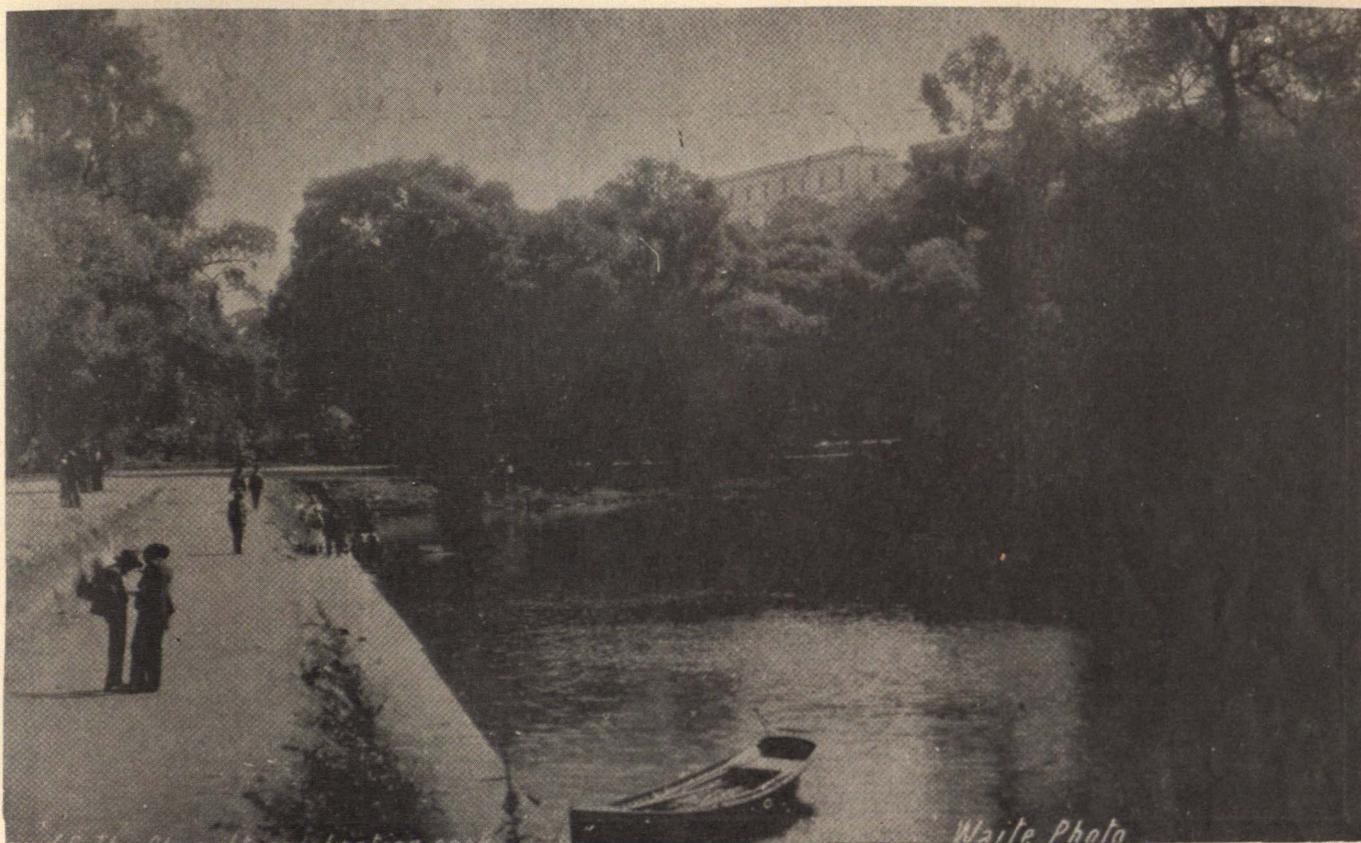
Yo creo que Coppée tiene razón en ponerse triste. Ante un caso semejante al de la niña Antonine, ó la niña Carmen, hay que recordar que los niños-prodigios, con muy raras excepciones, mantienen las promesas de su infancia. Los demasiado amados de los dioses, mueren brutos... todos hemos visto á esos maravillosos compañeros de colegio que dejan asombrados á los profesores; generalmente acaban de modestos industriales ó alcaldes de villa. En la mujer la precocidad es más peligrosa aún. El fin de una superdespierta de diez años, es terrible de pensar... El record de la precocidad femenina, creo que lo ha ganado cierta niña que, con motivo de una «enquête», envió á una gran revista mundana la carta siguiente: «Señora: Creo que estoy ya en edad de casarme, y que soy muy capaz de ser una buena madre de familia. Os confío á vos esto, porque estudiáis seriamente la cuestión; pero no me atrevería á decirlo en mi casa. Sé bien que se me respondería: «¡Pero si no tienes más que doce años!»; como si esto fuese una razón! ¿Acaso no se puede ser razonable á los doce años, y adorar ú ocuparse de un hogar y de sus hijos? La edad no tiene nada que ver con el asunto; y tengo, en mi familia, una tía de sesenta y siete años

á quien papá y mamá llaman «la vieja loca», porque ha perdido toda su fortuna al juego de los caballitos. Yo no tengo nada de loca. No creo en el «petit Noël», ni en las historias que hacen dormir y que se cuentan á los niños. Y si se me dejara ponerme «en menage», y... comprar niños, se haría mucho mejor que obligarme á jugar todo el día con una muñeca que no puedo amar verdaderamente, «puesto que no sufre». Esta joya, los padres podrán apreciarla. Es un caso que hace pensar en la posibilidad de la transmigración de las almas... Es un caso de teratología psíquica.

He hablado alguna vez de Jacqueline Pascal, la hermana del gran Blas. Ella también fue un caso de temprana frondosidad mental, y deleitó con sus lucubraciones primigenias á las gentes de su tiempo. Tuvo también algo que no tienen, por lo común, las niñas-prodigios: la belleza. «Parfaitement belle, et la plus agréable du monde par la gentillesse de son esprit et de son humeur, à six ans elle est déjà souhaitée partout», dice en su biografía Mme. Perrier. La «petite Pascal» publicó, como la petite Couillet de ahora, un volumen de versos. Pero no pensaba lo mismo que esa mademoiselle de doce años que se quiere casar, y comprar hijos, y que no estima en nada la relación con sus muñecas. Jacqueline, por el contrario, á pesar de que sabía que los hijos no se compran, puesto que compuso un epigrama: «Sur le mouvement que la reine a senti de son enfant», no desdeñaba los juegos pueriles: «elle était sans cesse après ses pou-

pées». Se buscan en los primeros intentos las primeras revelaciones del alma. Le dió la viruela y quedó horrible. Digna hermana de su profundo hermano, sufrió con paciencia. Doce años tenía cuando desempeña, á pesar de su cara picada, un papel en el «Amour tyrannique», de Scudery, y encanta al cardenal de Richelieu, que decía de la familia de Blas: «J'en veux faire quelque chose de grand». Luego se gana en Rouen el premio anual ofrecido á la mejor composición sobre la Concepción de la Virgen, y cambia versos nada menos que con Corneille.

Entre los grandes nombres femeninos de la historia, no es la precocidad un común distintivo; sin embargo, para saber, en su tiempo, lo que una Oliva Sabuco de Nantes, hay que haber sido un prodigio de estudio y de comprensión desde muy tierna edad. En Santa Teresa todo es más intuitivo. En la tradicional cultura italiana hay ejemplos admirables. Pongo por caso una famosa donna María Gaetana Agnesi, de quien el canónigo Frisi escribió un entusiástico elogio. Júzguese por estos datos: A los cinco años hablaba muy bien francés y estudiaba latín. A los once, conocía perfectamente latín y griego. Escribió en esta lengua un tratado de mitología y un léxico grecolatino de más de trece mil voces escogidas. Además, sabía el español, el hebreo, el alemán. Como Cornelia Piscopia, era un «oráculo setilingue». De Brosses, que la conoció, escribía á su amigo el presidente Bonhior, en una carta, estos párrafos deliciosos que merecen ser citados: «Debo darle noticia, mi querido presidente, de



MÉXICO: Parque de Chapultepec

una especie de fenómeno literario de que acabo de ser testigo y que me ha parecido «una cosa piú stupenda» que el Duomo de Milán... Vengo de casa de la signora Agnesi. Se me ha hecho entrar en un grande y bello salón en donde he encontrado treinta personas de todas las naciones de Europa, sentadas en círculo, y la Srta. Agnesi, sola con su hermanita, en un canapé. Es una niña de diez y ocho á veinte años, ni fea ni bonita, que tiene el aire muy sencillo y muy dulce. Nos han traído mucha agua helada, lo que me pareció un prelude de buen augurio. No esperaba, al ir allí, sino conversar ordinariamente, con esa señorita: en lugar de eso, el conde Belloni, que me llevaba, ha querido hacer una especie de «acto» público; ha comenzado por dirigir á esa jovencita una bella arenga en latín, para ser comprendido por todo el mundo. Ella le ha contestado muy bien; después de lo cual se han puesto á disputar en la misma lengua, sobre el origen de las fuentes y sobre las causas del flujo y reflujo que, como el mar, tienen algunas. Ella ha hablado como un ángel sobre estas materias; yo nada he oído sobre eso que me haya satisfecho tanto. Después, el conde Belloni me rogó que disertara lo mismo con ella sobre el asunto que quisiese, con tal que fuese un asunto filosófico, ó matemático. He quedado estupefacto al ver que me era preciso arengar de improviso y hablar durante una hora en una lengua que uso tan poco. Sin embargo, sea lo que sea, le he hecho un hermoso cumplimiento; después hemos disputado, primero, sobre el modo con que el alma

puede ser impresionada por los objetos corporales y cómo éstos se comunican con los órganos del cerebro; y en seguida sobre la emanación de la luz y sobre los calores primitivos. Loppin ha disertado con ella sobre la transparencia de los cuerpos y sobre las propiedades de ciertas curvas geométricas, de lo cual no he comprendido nada. El le habló en francés y ella le pidió permiso para contestarle en latín, temiendo que los términos del arte no fuesen fáciles de recordar en lengua francesa. Habló á maravilla sobre todos esos temas, sobre los cuales no estaba más prevenida que nosotros. Es muy apegada á la filosofía de Newton, y es cosa prodigiosa ver á una persona de su edad comprender tan bien puntos tan abstractos. Pero, por mucho que me haya asombrado su doctrina, más me asombra oírla hablar latín, lengua que seguramente no debe usar mucho, con tanta pureza, facilidad y corrección. Después que le hubo contestado á Loppin, nos levantamos y la conversación se hizo general. Cada persona hablaba con ella en su lengua propia».

Ya se ve que esta supera á todas nuestras cultilatiniparlas de la actualidad, estudiantes ibsenianas y feministas marisabidillas; y aun á nuestras más famosas doctoras y musas contemporáneas. Y el caso de Gaetana no es único. En 1726 se publicó en Venecia una obra en dos volúmenes, de la cual he visto un ejemplar en la Biblioteca Nacional, obra cuyo título es: «Componimenti poetici delle piú illustri rimatrici d'ogni secolo», por Luisa Bergalli. En dicha obra

se publican trabajos de 250 poetisas, y sus biografías. Luisa Bergalli fue un prodigio, prosista, autora de versos, traductora de Terencio—«Doctissiman fœminam Terentianis versionibus celebrem; et comico opere Italicorum excellentissime»—dice de ella el entusiasta Barbieri. Eran sin duda tiempos muy diferentes de los nuestros, de cake-walk, flirt y otras disciplinas semejantes. En nuestra época, apenas, sin ridículo se le permite saber chino á Judit Gautier y persa á Madame Dulafoy.

A creer en lo que afirma un autor inglés, indiscutible humorista, se pudo leer en Londres, en el siglo antepasado, el anuncio teatral siguiente: «La semana próxima, los personajes de Coriolano y de Enrique VIII serán representados por Miss Biddy, niñita de cuatro años, que ha desempeñado los mismos papeles hace diez y ocho meses, con tanto éxito, en Dublin, y que no está enteramente curada de su coqueluche». Aquí la precocidad toca los límites de lo extraordinario y bufón. Robert de Montesquiou, al contrario, cuenta de una su amiguita y pariente, niña-prodigio y deleitable alma primavera, cosas singulares. Si el caso particular es verdaderamente raro, dice, el hecho no lo es en sí. «La infancia es poeta» ha dicho Mme. Valmore. Y Victor Hugo ha escrito estos versos que son una noble explicación del precoz milagro.

Il est, on ne sait quel nuages de figures
Que les enfants, jadis vénérés des augures,
Aperçoirent d'en bas et quis les fait parler.
Ce petit voit peut-être un œil étinceler.....



MÉXICO: Calle de Don Juan Manuel

La «inspiración» se ejerce entonces en el sentido exacto de su etimología «in spirat», y sopla en el virginal y delicado instrumento como el viento en un arpa eolia. Los «inefables» acentos de la dulce Marcelina tienen algo de esa infantil inspiración prorrogada, y es, á menudo, por eso, por lo que nos cautivan. Muchas palabras de niños contienen ese «infandum» que nos hace estremecer, como algo de no humanamente expresado que viene de muy alto y cuyo misterioso timbre no se encuentra sino en algunas revelaciones-espiritus. Mi pequeña poetisa no sabía escribir. Estaba muy contenta jugando y lejos en apariencia—y en realidad—de toda preocupación literaria. De repente, se verificaba el prodigio.

Citaré también algunos poemitas de esta asombrosa chiquilla de la nobleza francesa—hoy ya crecida y bella como un astro. Estos, en prosa, que parecen sacados de una antología china:

LAS TRES PERLAS DEL MAR

Tres barcos muy extraordinarios eran, de lejos, como tres perlas.
Flotaban muy lindamente. La mar los hacía más bellos, como si los amase.
Las montañas parecían flores á los barcos; y los barcos parecían á las montañas chorros de agua.
Los barcos fueron lejos, muy lejos.....hasta que ya no se vió nada.

SOBRE EL AGUA

Eleonora deja su anular rozar las aguas cuyo color veía oscurecerse á través de su esmeralda. El rosa de la carne surgía como un fruto en ese verde gris; una pequeña cúpula de cristal, levantada por la uña, rodeaba el dedo, formando un globo á través del cual aparecía como un objeto precioso.

EL INSECTO

El niño abrió lentamente su pequeña mano. El escarabajito estaba vuelto de espaldas, como una minúscula tortuga. Después, se levantó, se puso á correr con toda la ligereza de sus patas de hilo. Eleonora hizo un puente con su mano; la coccinela re-

corrió los dedos, dió vuelta al más chiquito y subió sobre la perla de un anillo en donde se quedó un momento. Luego, extendiendo sus alas que se reflejaron en la perla enrojeciéndola, voló.

Esta es una verdadera perla, digna de una verdadera niña y de un verdadero prodigio.

Mas ¡oh tristeza! ¿No habéis visto con profunda pena esas compañías infantiles que suelen recorrer los países representando piezas hechas para los actores grandes? Macabras y horribles son las barbas postizas de los galanes jóvenes impúberes, las declaraciones de amor á jovencitas en formación, y las coquetterías ácidas de ellas. ¿Cómo puede agradar esa especie de prostitución de la niñez? Aquí en París había un teatrillo de esos, en un pasaje, en el cual tan solamente hallarian complacencia los lectores de «La Justina» del «divino» marqués ó de la «Antijustina» de Retif.

Los frutos que se anticipan á su tiempo, ó que, por manejos y arte de horticultor, precipitan su madurez, no son buenos al paladar. En las almas pasa lo propio. La excesiva precocidad en talento como en crimen, no puede sino ser signo de degeneración. Debe afligirse un padre ante el espectáculo de un retoño que se hace árbol antes de tiempo. En los paseos públicos, en los jardines, suelen verse aquí niñas que en sus maneras y aspectos son Lianitas de Pougy, bebés de las Camelias. Si no con el espíritu pervertido, con una idea muy especial de la existencia, crecen y se desarrollan chicuelas como la autora de la carta que he citado, la que quiere hogar y comprar hijos. Si á los doce años se piensa así, ¿que será á los veinte?

RUBÉN DARÍO.

París, 1903.

SOBRE LA INFLUENCIA MORAL DEL CRÍTICO

Querido amigo:

Me pedís mi opinión sobre el papel moral y la influencia moral del crítico.

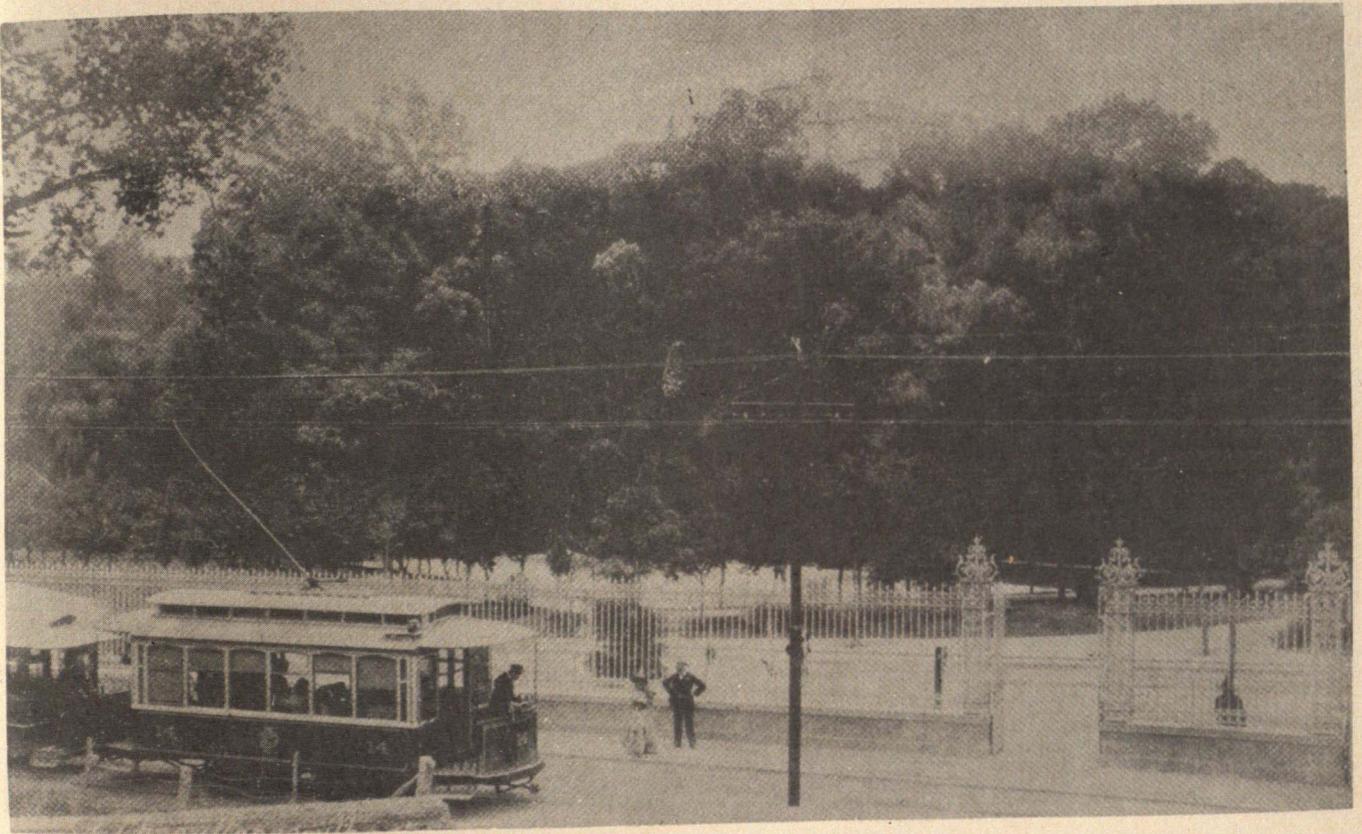
No creo ni en el papel ni en la influencia moral del crítico, pues, como he tenido amenudo la oportunidad de decirlo, no creo que la crítica tenga influencia.

Mientras más observo, más absolutamente estoy persuadido de que no tiene ninguna. Los ejemplos de esta inocuidad y de esta impotencia para el bien, son elocuentes y se multiplican á medida que vivo. He visto el éxito de Ohnet y de Delpit. El primero fue prodigioso (hablo del éxito); el segundo fue considerable. Ni uno ni otro debieron nada á la crítica. La crítica no se ocupó jamás ni de uno ni de otro.

Lo mismo habría que decir del señor de Montepin, de Jules Mary, de Héctor Malot, de los cuales la crítica no ha dicho nunca una palabra, y que han hecho camino con una facilidad y rapidez increíbles.

Notad que en sentido inverso la crítica hace, periódicamente, con insistencia, el elogio caluroso de cinco ó seis autores que están en buenos términos con el periodismo; y que sin embargo las obras de esos cinco ó seis autores no se venden. Evito citar aquí nombres; los conocéis tan bien como yo.

Otra faz de la cuestión. Hay un hombre que la prensa parisiense no puede sufrir. Ignoro por qué. Es Pierre Loti. De éste no solamente no se habla en los diarios de París para alabarlos, sino que cuando de él se habla es para golpearlo cada vez que la ocasión se presenta. Y



MÉXICO: Carros eléctricos

no obstante el éxito de Loti, marcha siempre triunfalmente.

Ejemplos sacados del teatro. La inmensa mayoría de la crítica, con una insistencia fogosa y con gran razón, según yo, se ha empeñado en hacer aceptar a Henri Becque por el público. Y no ha logrado asegurar un éxito seguro a una pieza de Becque. La *Gotte*, de Meilhac, había de tal modo seducido a los críticos, que *unánimemente* y en cada representación la crítica dramática gritó al público que *Gotte* era una obra maestra. Y nada alcanzó. La pieza fracasó.

En sentido inverso, la inmensa mayoría de la crítica fue extremadamente fría para *La ley del hombre*, de Hervieu. Creo haber sido el único que la defendió. *La ley del hombre* fue un éxito prolongado no solamente en París sino en provincia.—La inmensa mayoría de la crítica, toda la crítica, salvo Sarcey, aplastaron *La vida de bohemia* en las representaciones de 1897. *La vida de bohemia* sostuvo al Teatro Francés, muy apretado durante esa campaña, y tuvo llenos completos durante meses enteros.

No tendría sino buscar un poco para multiplicar hasta lo infinito estos ejemplos. Todo hombre al corriente de las cosas de la literatura y el teatro, sabe que la influencia de la crítica, desde el punto de vista del éxito, es nula. No hay pues, por qué inquietarse de ella; es como si no existiera.

Por mi parte, estoy encantado de que así sea. Tendría escrúpulos de conciencia terribles, si creyera que pudiera tener una influencia decisiva en el éxito ó en el fracaso de una obra. Pues, en ese caso ejercería un villano oficio. Es el pan

lo que arrancaría de la boca del autor que tuviera la desgracia de no agradarme; lo que sería abominable.

Algunos autores creen que es así. Un célebre autor, tal vez seriamente, me escribió en estos últimos tiempos: «Tenéis el derecho de discutir mis ideas, yo agradezco que lo hagáis; pero no tenéis el derecho de decir que soy *fastidioso*, porque eso que ataca la venta, puede y debe disminuirla. Y esa es una mala acción.....»

Observad que este autor no pierde nunca la ocasión de decir en los periódicos que soy un cretino, sin inquietarse de que eso pueda dañar la venta de mis libros; pero estas contradicciones son muy humanas.

En el fondo de la cuestión está equivocado. No venderá un volumen menos por haber sido calificado de fastidioso por mí; no venderá uno más por haber sido calificado de genio por todos los otros críticos. Nuestra influencia en el éxito es absolutamente nula.

—Pero sin embargo se os lee!

—Sí, y más y más cada día: y, entre paréntesis, sin ostentar un desinterés ridículo, y diciéndolo simplemente porque lo creo verdad, no estoy muy satisfecho de este gusto creciente del público por la lectura de los críticos. Es como el gusto por la carne seca. Es una costumbre un poco bizantina. Mejor sería que se leyera más los propios autores. En fin, es un hecho: sí, se nos lee más y más.

—¿Y bien?

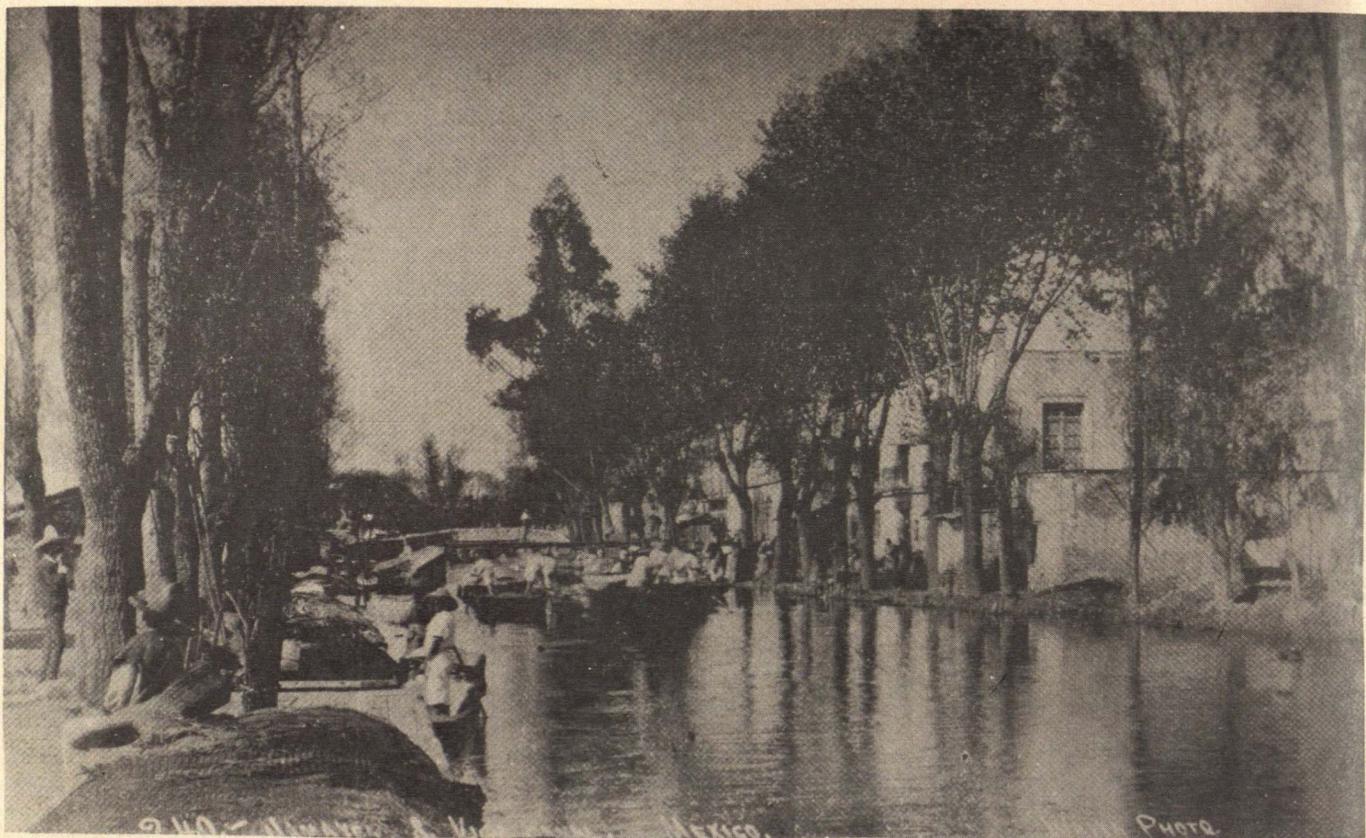
—Y bien, ¿prueba esto que se nos lea para consultarnos? ¿Prueba esto que se nos lee para saber *lo que es preciso pensar* acerca de tal ó cual obra? Ni por aso-

mos. Se nos lee como se lee a los autores, porque somos interesantes. La crítica es un género literario como otro cualquiera, y se acabó. Se nos lee como se lee una novela, un poema ó un libro de filosofía.

¿Qué busca el público en los libros y en los periódicos? Una continuación de su propia vida, su vida pensada y expresada por otros. Y el público sueña, construye castillos en el aire, filosofa sobre la naturaleza de las cosas y el destino, causa de las piezas que ha visto y de los libros que ha leído. Quiere, al leer, soñar de nuevo, seguir la evolución de aventuras curiosas, filosofar sobre la naturaleza de las cosas y hablar de las piezas y de los libros que conoce. Necesita, pues, poemas, novelas, libros de filosofía y críticas literarias y dramáticas.

Lee todo eso de igual modo, sin *someterse* a tales escritos más que á cuales. Y cuando lee á un crítico, lo lee para él, para ver lo que piensa y como piensa, como filósofo, y no para consultarlo acerca de lo que debe irse á ver al teatro, lo que debe leerse.

Esto último es otra cosa, otra cosa completamente distinta. Esta consulta, el público no se la hace sino á sí mismo. Al día siguiente de un estreno, cada uno ha consultado no al crítico sino al simple particular, cuyo gusto cree concuerda con el propio: ¿Merece la pena ver eso? No. Es quizás bello pero es fatigante.» O al contrario: «No es divertido pero es bello.» Y la opinión de mi hombre está formada. Leerá después los críticos más distanciados de su gusto y también los que están más de acuerdo con su manera de apreciar, sin consultarlos, para leer-



MÉXICO: Jamaica y Canal de Vega

los, porque se complace en discutir de literatura.

Escuchad un poco en torno vuestro. Jamás oiréis decir: «Es necesario ir a ver eso. Tal, de tal periódico, dice que es bueno.» Jamás! Si oiréis decir: «Hay que ver eso. Todos los que me han hablado de eso me dicen que es bueno.» Y luego, por otra parte, oiréis decir: «Excelente el artículo de fulano. Muy interesante. Qué bien escrito está.» Sin que nunca para aprobar ó desaprobar se agregue: «Soy de su opinión respecto de la pieza.» ó: «No soy». O bien esas palabras llegan más tarde, muy tarde, como fuera de la cuestión. Pues para el público no es esta la cuestión. Como consulta, ha consultado á sus amigos. Como diversión literaria, ha leído al crítico.

El público se forma su opinión por sí mismo, hé aquí la verdad, y con tal rapidez, que el crítico por prisa que se dé, llega siempre en retardo, y el público lee en seguida los críticos para razonar y hablar de literatura, lo que adora.

El error en este punto está en que á veces se confunde al público con la muchedumbre. La muchedumbre sigue á los jefes en quienes tiene confianza. Y todavía! pero en fin, si, sigue un poco á los jefes en quienes confía. Pero el público no es una muchedumbre; es casi lo contrario. El público se conduce á sí mismo. Y con respecto á nosotros los críticos, nos lee cuando somos legibles.

Veis pues, querido amigo, que me sería muy embarazoso daros mi opinión sobre la influencia moral del crítico, cuando creo que el crítico no tiene ninguna especie de influencia.

Supuesto que á mi juicio el público lee la crítica como cualquier otro géne-

roliterario, es bien entendido que creo que el crítico ejerce el mismo género de influencia moral que cualquier otro literato.

Esta influencia, á mi entender, es una influencia indirecta. El arte y la literatura son agentes de moralidad cuando son bellos, cuando realizan lo bello. No que lo bello sea moral en sí. No es ni moral ni inmoral. Solamente eleva á los hombres á un sentimiento desinteresado, el único que es desinteresado. Y esto es inmenso, puesto que es arrancar al hombre de su naturaleza ordinaria. De esta manera indirecta, lo bello, que no enseña nada, es un agente de moralidad de una potencia enorme.

Y bien, el artista, el poeta, el literato, no haciendo sino su oficio, no pensando sino en hacer su oficio, ejerce, aun sin soñar en ello, un papel moral inmenso.

Así mismo, si no conoce su oficio, si produce lo feo en lugar de lo bello, es un agente de inmoralidad. Achata. Y no sólo achata sino que desune; pues ante lo feo, los hombres experimentan sentimientos de repulsión, ó de odio, ó de ironía, ó de sarcasmo que son eminentemente antisociales y que pueden influir, por contagio y contra golpe, sobre todas las partes de su alma haciéndolas á su vez antisociales.

De modo que, si el artista es indirectamente agente de moralidad realizando lo bello, el crítico será indirectamente agente de moralidad haciendo amar la belleza. Si he restringido su papel, ya veis que lo dejo aún muy grande.

Hé aquí la respuesta á vuestra consulta, querido amigo. Bien entendido que á vos, filósofo, no la propongo, la someto; con los sentimientos de afecto que me hacen vuestro humilde servidor.

EMILE FAGUET.

VERSOS SENCILLOS

Si ves un monte de espumas,
es mi verso lo que ves;
mi verso es un monte, y es
un abanico de plumas.

Mi verso es cual un puñal
que por el puño echa flor;
mi verso es un surtidor
que da un agua de coral.

Mi verso es de un verde claro
y de un carmín encendido;
mi verso es un ciervo herido
que busca en el monte amparo.

Mi verso al valiente agrada;
mi verso breve y sincero
es del vigor del acero
con que se funde la espada.

JOSÉ MARTÍ.

REDENCION

Cuando uno muere, en la tumba
Se queda encerrada el alma,
Hasta el día que en la losa
Rueda de amor una lágrima.

El sol, el llanto evapora,
Y en el vapor, á las altas
Regiones del cielo asciende,
Tranquila y feliz, el alma.

¡Triste de aquel que en su muerte
Ninguna lágrima arranca!
¡No tiene quien lo redima,
Ni quien liberte su alma!

J. GAUTIER BENITEZ.



LES DEMOISELLES DE FERNIG (1793). — Cuadro de Le Dru

LEONARDO DE VINCI

[Fragmentos del diario de JUAN BOLTRAFFIO.]

El 25 de marzo de 1494 he entrado como discípulo en el estudio de Leonardo de Vinci, maestro florentino.

El maestro se toma tanto interés por mí como si fuera su hijo. Habiendo sabido que soy pobre, se niega á recibir la pensión mensual convenida.

Quando algún pesar entristece mi alma, su vista basta á darme consuelo. ¡Qué ojos los de este hombre, claros, de un azul pálido, fríos como el hielo! ¡Qué calma imperturbable en su voz, qué dulzura en su sonrisa! Ni el más malvado y endurecido de los hombres puede resistirlo cuando él quiere inducirlo á que haga alguna cosa. Yo lo contemplo cuando, abismado en sus pensamientos, se sienta á su mesa de trabajo y con gesto lento y grave, se acaricia la larga barba con los ágiles dedos, aquella barba de oro, rizada y suave como los bucles de seda de las doncellas. Algunas veces, mientras habla, entorna los ojos con ironía picaresca y bondadosa, y entonces por debajo de la sombra de las espesas pestañas, su mirada parece penetrar y son- dar en lo más profundo del alma.

Viste sencillamente. Aborrece los colores deslumbrantes de las telas y las novedades de la moda; no le gustan los perfumes; pero su ropa blanca es de finísima tela de Rennes y tiene siempre la exquisita blancura de la nieve. Lleva un birrete de terciopelo, sin plumas, ni joyel, ni ningún otro adorno, y cubre su traje negro con un manto rojo de antiguo corte florentino y amplios pliegues que le llegan hasta la rodilla. Sus movimientos son pausados;

y no obstante el hábito humilde, tiene un aspecto tan distinguido, que donde quiera que vaya, en medio del pueblo ó de los señores, es imposible que pase inadvertido. No se parece á ninguno.

Lo sabe todo y lo conoce todo: es un excelente tirador de arco y de ballesta, maestro de esgrima, nada y monta á caballo admirablemente. Lo he visto competir una vez en fuerza con los más gallardos campeones del pueblo; se trataba de lanzar á lo alto una moneda, hasta hacerla tocar el punto central de la cúpula de una iglesia, y maese Leonardo, con la destreza y vigor de sus músculos, sobrepujó á todos los competidores. Es zurdo; pero con su mano izquierda, delicada y flexible, como la mano de una joven, dobla una herradura, tuerce el badajo de una campana, y si se le ocurre dibujar el rostro de una mujer hermosa, le presta sombras transparentes con sólo pasar el carbón ó el lápiz, suave y ligero como el temblor de las alas de una mariposa.

Refiere César de Sesto que cuando el maestro encuentra en medio de la multitud alguna persona notable por la deformidad del rostro, para poderla observar y retener sus rasgos en la mente, es capaz de seguirla un día entero. Porque, según dice él, una fealdad extrema es tan rara como una belleza extraordinaria: sólo la medianía es común.

Ama á todos los animales. A veces pasa días enteros observando á los gatos, y hace bosquejos de sus costumbres; los observa cuando juegan, cuando duermen, se rascan, se lavan el hocico con las patitas, atrapan á los ratones, enarcan el lomo y soplan erizando el pelo á la vista de los perros. También, con

la misma mirada escrutadora, examina en el fondo de grandes vasos de cristal, peces, moluscos y otros animales acuáticos; y cuando se cazan y se devoran unos á otros, su rostro se ilumina con una intensa satisfacción.

¡Mil ocupaciones á un tiempo! No ha terminado una cosa cuando ya ha comenzado otra; y todos sus trabajos parecen un juego y todos sus juegos un trabajo; es vario é inconstante. César dice que es más fácil ver á los ríos correr hacia sus manantiales, que á Leonardo empezar una obra y concluir-la; lo define siendo el más grande de los desordenados, y afirma que de sus muchas obras emprendidas no quedará nada. Dice también que ha escrito ciento veinte volúmenes sobre ciencias naturales, pero todas en fragmentos, notas dispersas y hojas sueltas, y que conserva un manuscrito de más de cinco mil páginas en tal desorden, que él mismo no lo entiende

¡Qué insaciable ansia de saber! ¡Qué mirada infalible y penetrante en los misterios de la naturaleza! ¡Cómo descubre aquello que se escapa á toda la mirada humana! De todo se admira y experimenta una alegría extraña, un deseo de comprender como los niños, como nuestros primitivos padres en el delicioso paraíso terrenal.

Algunas veces, sobre un hecho sencillísimo, pronuncia una palabra que, aun cuando pasen cien años, no se borra de la mente. Hace pocos días dijo, entrando á mi pequeño cuarto:

—Juan, he observado que las habitaciones pequeñas disponen el ánimo al recogimiento y las grandes lo desvían. Y he observado que á través de la lluvia las imágenes de las cosas aparecen más nítidas en la sombra que bajo el sol.

ALMAS

III

Siempre que después de un largo período de inacción y duda se vuelve al trabajo, un sentimiento de temor se apodera de su persona. Siempre descontento de sí mismo, encuentra defectos en sus obras que á los otros les parece reúnen el colmo de la perfección.

Anhela siempre algo más perfecto, algo que la mano del hombre no podrá nunca alcanzar. Y ésta es la causa por la cual sus trabajos quedan incompletos.

Andrés Salaino está enfermo; el maestro lo asiste amorosamente y vela todas las noches á su cabecera; pero no quiere oír hablar de médicos. Entre otras cosas ha dicho: «Antes que curarte, procura conservar la salud; y la conservarás seguramente si no te entregas en manos de los médicos, cuyas medicinas son semejantes á los embustes de los alquimistas.»

No habla nunca de las mujeres; sólo una vez me dijo que los hombres las maltratan como maltratan á las bestias.

César asegura que Leonardo ha estado toda su vida tan absorto en la mecánica y la geometría, que no ha tenido tiempo de amar á las mujeres. Sin embargo—añadió—virgen no lo es seguramente, porque aunque no haya sido más que una vez, ha debido amar á una mujer, no como un simple mortal, sino por curiosidad, por la manía de la indagación científica, escudriñando el misterio del amor con la misma precisión matemática con que escudriña los otros fenómenos naturales.

Ahora comprendo por qué el maestro vive lejos de las mujeres: el espíritu para recogerse en sí mismo, tiene necesidad de libertad.

El maestro prohíbe que se haga mal á los seres vivientes y á las plantas.

Me han contado que, desde los años juveniles, Leonardo no ha comido nunca carne, y que asegura ha de llegar un día en el cual los hombres se alimentarán exclusivamente de vegetales, porque él reputa delito matar á una bestia, lo mismo que matar á un hombre. Me acuerdo que una vez, pasando delante de una carnicería donde había colgados de muestra cuartos sanguinolentos de buey, de ternera, de carnero y de cerdo, exclamó disgustado:

—Ciertamente, es el hombre el rey de los animales, porque los supera á todos en ferocidad.

Después, con tristeza profunda, añadió:

—Sostenemos nuestra vida con la muerte de los demás. Hombres y bestias son mutuamente tumbas unos de otros.

A veces el rostro del maestro me parece tan sereno, tan inocente, tan lleno de una pureza de paloma, que me siento dispuesto á perdonarle todo, á creerle todo y á entregarle de nuevo mi alma. Pero á los pocos instantes la línea suave de sus labios se anima con una incomprensible expresión, que me inspira miedo, como si á través de la transparencia del agua contemplase el abismo profundo. Entonces pareceme de nuevo que su alma encierra un impenetrable misterio y me viene á la memoria una de sus frases: «Los más grandes ríos se deslizan bajo tierra.»

DEMETRIO DE MEREJKOWSKI.

El vapor avanzaba majestuoso en la solemnidad de la hora y del lugar, bajo un cielo implacable, en una mar reverberante, blanco y gallardo como un ibis. Las olas se rompían en sus costados exhalando una canción de siesta. En las cuerdas vibraban ensayos de sollozos ó evocaciones de los silbos y rugidos con que la orquesta de las jarcias aterraba el espacio en las noches desgarradas por el rayo, en los días apocalípticos del océano enfurecido. Y la luciente, la convulsa, la deslumbrante ruta blanca de la estela, semejava un homenaje del abismo á la belleza de la nave victoriosa.

En la amplia cubierta, solitaria y silente, yo leía. En las pausas, miraba el horizonte de acero, incendiado por el sol; miraba los penachos de las olas que fulgían como copos de nieve en el zafiro inflamado; miraba las cosas invisibles de la arcaica vida interna fecundada por el libro.

Un pasajero agravaba la monotonía de la ola en los flancos del buque con la monotonía de su marcha á lo largo de la amplia cubierta silente y calurosa. Grueso era él, mediana la estatura, nutrido y mal cuidado el bigote, recio el cabello, la mirada simple, tardo el paso y ordinario el tipo. Era un francés de Argelia. Hablaba idiomas y negociaba en perlas. Caminaba, caminaba, con el ceño de un hombre preocupado.

De pronto, se aproximó á mi sitio y preguntóme: *¿qué lee?* En aquel instante, yo leía á Epicteto. Cerca, sobre una silla, tenía Suetonio, Tácito, Marco Aurelio, Tucídides.....El se inclinó, y uno por uno atentamente leyó todos los títulos.

Luego dió algunos pasos atrás en ademán de retirarse; se detuvo contemplándose, se sonrió con sarcasmo; y moviendo sentenciosamente la cabeza, exclamó:

Ay amigo! ¿Y qué gana usted con eso? No hay como comprar á diez para vender á doce!

Un tropel de sombras trágicas hizo irrupción en mi espíritu.....Sócrates, Catón, Jesús, Savonarola, Ricarte; Lucrecia, Carlota; sonaron líras divinas.....Musset, Carducci, Cyrano; cerré los ojos, y me puse á soñar.....

II

Sobre nuestras cabezas esparcía sus maravillas un cielo imponderable. En el azul limpiísimo, de infinitas luminarias prendido, la luna señoreaba triunfalmente cual una emperatriz de todas las bellezas de la noche. El viento murmuraba en los árboles la canción de las hojas. La luna decoraba dulcemente el sueño de las aguas en los manglares inmóviles. Los rumores y los olores del campo llenaban aquel paraje y hacían más agudos su encanto y su misterio. Una grande y profunda sensación de poesía desprendíase de la noche armoniosa; y absorta en su esplendor inaudito, subyugada por la magia de la belleza ambiente, desmayábase el alma en la onda de la tristeza idealizante de la vida.

Mi contertulia hablaba vivamente con la febrilidad de una mujer nerviosa. Era una americana de Georgia. Su juventud marchita y surcada era un denuncio cruel de herencias lamentables. Era una primavera malograda. Propiamente no tenía juventud sino en el cuerpo, un cuerpecito grácil, frágil, gracioso, que sugería la voluptuosidad sin halagarla. Un pétalo mustio, muy mustio, era su rostro, siempre animado empero por una alegre risa. Tenía veintitrés años. Y en la previsión inevitable, vislumbrábase el espanto de una vejez precoz.

Hablaba. *¿De qué? No lo recuerdo bien. Creo que del matrimonio. Su marido era alcohólico.*

En un silencio, ella se quedó mirando el cielo. La maravilla de la noche era cada vez más penetrante. Contempló largamente el radiante cristal, de infinitas luminarias prendido; y señalando hacia arriba con uno de sus pobres dedos magros, me dijo:

—*Parecen dollars.*

Atrás dejaba el famoso paseo en la gran playa abierta y magnífica, atormentada por las olas que allí reventan en un estruendo de cólera indomable.

La multitud llenaba en tumulto el carro eléctrico. En un momento su capacidad quedó colmada. Era ya la partida cuando entró azarosamente un matrimonio joven.

Sin aguardar á que lo interrogase, mi compañero, en su rápida y visible turbación, díjome en el oído estas palabras: fué mi novia.

Entonces puse en la recién llegada todos mis ojos.

Era una mujer de ojos inmensos, delgada y elegante, de belleza triste y tranquila. Yo no había visto nunca un rostro así, tan dulce, de una suavidad tan insinuante, de una simpatía tan blanda y prestigiosa. Era una de esas mujeres apenas concebibles, hechas para triunfar en los sueños nostálgicos de una lira romántica. Un instante la visión de aquel rostro consoló las heridas de mi vida, y me hizo presentir la bondad de la creación, la invaluable ventura de los amores sanos, de los amores nobles, de los amores puros, íntegros en la unidad y la belleza de la vida sensible, dilatados serenamente, intensamente bajo la luz de un cielo inalterable.

Abundaron para ella los asientos.

El marido era un mozo fino y firme, aunque pálido; casi tan joven como ella.

Diagonalmente con respecto á nosotros, delante y cerca, se situaron.

Partió el tren. En la velocidad de la carrera los árboles de la gran avenida parecían arrebatados de su sitio y arrastrados en el torbellino de un vendaval inaudito. Las pequeñas y líricas casas que bordeaban en profusión la vía, surgían y desaparecían en un vuelo increíble, como fulminadas en la loca fascinación de la carrera; y el gran caudal de flores que como un río inundante se desbordaba á los pies de las líricas casas, y por ellas trepaba, y de ellas descendía hasta violar la frontera del camino de hierro, daba la visión incompleta de su prodigiosa exuberancia y se hundía fugazmente en el delirio de la marcha y el atropello fantástico del espectáculo.

A poco andar la señora miró hacia atrás, y pude entonces beber toda la mansedumbre de su rostro inefable. Elevó sus ojos, sus grandes ojos leucostres, los paseó lentamente por la parte del vagón que quedaba tras ella y, con una tierna ansiedad, los fijó con plenitud en el amigo que iba á mi lado. Una leve sonrisa desplegó sus labios tristes. El marido sintió sin duda interesada su atención, porque á poco, y con mal disimulado disimulo, miró también.....

Con unos minutos de intervalo, en una ansiedad más viva, ella volvió á mirar. Su belleza serena y melancólica tenía ahora una expresión extraña. Sus grandes ojos de crepúsculo no vagaron como antes, se posaron resueltos en el amigo que iba á mi lado; y de allí se retiraron calmosos brillando en un fulgor intraducible.

El esposo, ya sin sosiego, miró á su compañera, miró hacia atrás de nuevo; y mi amigo fue así por largo tiempo el punto fatal é imprevisto en que aquellos dos seres que el amor había unido, quizás se divorciaron moralmente en el dolor de la hora advertencia.

Como devorada por la angustia, y por la misma angustia impulsada, ella no cesó de mirar, de mirar vorazmente al hombre que era tal vez el hombre de su amor, el genuino, el inolado, el que tal vez vivía en su corazón con la vida de las cosas que no se extinguían nunca.

Quando llegamos al cabo del camino había pasado por mi alma toda la emoción del drama humano; mientras las lindas casas líricas, y los esbeltos árboles, y el jardín desbordante, volaban en la quimera del paisaje vertiginoso.

JACINTO LOPEZ.



Vista tomada en la Avenida Sur del Teatro de Valencia en momentos en que pasaba un cuerpo de artillería

UNA PIEZA DE SALON

Afectados por larga y mortificante dolencia que amarga el ánimo, no podemos responder como quisiéramos, al presente que ha tenido la amabilidad de enviarnos el señor J. M. Suárez, uno de nuestros más conocidos y estimados maestros.

Es distinguido el regalo porque es de música, la más insigne de las artes y la que, como maga de orientales ensueños, ataviada con todas las hermosuras de lo ideal, con los atractivos de una fascinación irresistible, ha venido con nosotros en nuestra peregrinación sobre la tierra, dando al espíritu satisfacción dulcísima. Es generoso, porque nos llega realzado con frases de encomio, que si bien al agraciado distinguen, señalan, no menos, el noble carácter que las dictó; y es bello, en fin, el regalo, como que nace del afecto que ha respondido en todo tiempo al reclamo de la amistad que han cultivado entre nosotros los años, los sentimientos, y fortalecido los lazos de artística fraternidad.

Ya de antes conocíamos y queríamos á *Margaritas*; y hoy, al ejecutarla de nuevo y terminar su lectura, hemos creído que al así titularla, quiso el autor identificar el nombre de su mazurka con el que llevan la flor ó la preciosa concreción; como que á bien decir verdad, no podríamos nosotros mismos precisar, si la dejamos como flor ó como perla. Dejarémosla, al fin, como perla;

que á la circunstancia de ser bella, como aquélla lo es, reúne ésta las de mayor valía é indefinida duración, como lo será,—en las páginas del arte nuestro,—la vida de esta *Margarita* musical.

Diversas, y aun al parecer contrarias fuerzas, concurren,—todos lo sabemos,—al plan universal é idéntico de la Creación; todas entran en el tiempo, en las sociedades, en la naturaleza misma á dar impulso á los elementos, á los signos del progreso, á las luces de la civilización, y á hacer germinar y desarrollar la vida en todos sus resultados, como vibraciones de esa música acorde y universal en que giran los astros en el espacio; en que vive el corazón en sus amores con la Ciencia, con la Verdad, con el Arte, y en la que todo lo que se mueve y palpita, canta su existencia ascendiendo en la sublime y portentosa escala que se eleva del infusorio al Infinito.

Y si estas cosas decimos, es como queriendo significar, (no sin cierto *rivete* de pretensión, aunque también con algún fondo de verdad), que si todos llevamos nuestro óbolo á la grandiosa obra de la humanidad, entre todos los artifices que *pasan lista de presente* en la común labor, es el músico, acaso, el que lleva en ella mayor parte. Véase, si nó, cómo en el golpe del martillo que desbasta la piedra tosca; cómo en el fastidioso y monótono ritmo que forma á bordo el propulsor de la hélice; cómo en el silbido del huracán que conmueve y hiere

las 3.000 cuerdecillas que forman el instrumento del oído; cómo en la cadencia de la estrofa poética, hasta en el acento del hombre que canta la gloria del arte, la inmortalidad del espíritu; hasta en el ruido misterioso de las esferas que á una solemnizan la perpetuidad de la vida y la eterna grandeza de lo creado, en todo hay armonías, en todo hay música, expresada en acordes que pueden ser para nosotros desconocidos, pero que no por eso dejan de ser tan bellos, como completos y perfectos.

Por otra parte, es innegable que si es la música la más nueva de las artes, á la vez, y sin paradójica ni aparente contradicción, es la más antigua de todas; porque desde el instante mismo en que fue llamado á la existencia este mundo material, nació la música. El hombre que primero espació sus miradas absortas por la inmensa-etérea bóveda; que bañó su espíritu en las ondas de la bendita luz del amor y levantó el corazón á la altura de la esperanza, ese hombre oyó música en el timbre de su propio acento, música en el estrellarse las olas sobre la playa, música en el susurro de los bosques y en el trinar de las aves.

Desde luego, ni impropio ni hiperbólico sería llamar la Música el lenguaje universal de la humanidad; la lengua-madre de todo sér dotado de sentimiento, inteligible para todo el que tiene «orejas para oír,» y no ha menester intérprete que despierte sus emociones.

Volviendo á *Margaritas*, juzgamos co-



UN PÁNICO. — Por A. F. Bauer

recto el plan fundamental de esta pieza de salón. Hay gracia, gusto y conocimientos en la marcha de las partes; en el acento, ó sea, *sabor* musical de los cantos, y preciso, claro y bien manejado el movimiento armónico, que sin ser seco, es sobrio, y no es difuso para ser variado ó gracioso. Entre varias notaciones buenas, hemos visto con gusto que termina la primera parte un *leggiero* en semicorcheas atresilladas que vienen en sextas descendentes moduladas, hasta resolverse en la tónica característica, tónica que emplea el autor como acorde de dominante, y sobre él establece el canto con *espressione* de la parte segunda, en la *bemol*, que es la cuarta ascendente, como previenen las reglas clásicas. Finalmente, encontramos *pianismo* en la composición, esmero en el dictado, y originalidad, carácter propio, que es uno de los mayores, si nó el máximo escollo del compositor moderno.

Nuestras bellas é inteligentes pianistas y nuestros competentes músicos conocen ya á *Margaritas*, y habrán sabido darle el digno puesto de que es merecedora una de las *perlas* de nuestro acervo musical. De suerte que nuestra humilde voz y débil aplauso, en nada habrán de aumentar la aceptación y pres-

tigio que le ha atraído, y le atraerá siempre, su positivo é intrínseco valer.

Son estas líneas la expresión de nuestros plácemes calurosos al amigo muy estimado y distinguido compositor, y el eco de la sinceridad y la justicia.

FELIPE LARRAZABAL, HIJO.

NOTAS LITERARIAS

Rodenbach y su ciudad.—*El estado de alma de Gabriel Muñoz.*—*Ultima «encíclica» de León Tolstoy.*—*Ocios lunares.*

El caso lo encuentro referido en *Los Anales políticos y literarios*, y no carece de interés á pesar de estar lejos el «teatro de los acontecimientos». Del gusto del espectador depende calificar de drama ó de comedia lo que allí se representa. Personajes: El Poeta y los Hombres Prácticos.—Año de gracia de 1903.—Lugar de la acción: Brujas la Muerta.

Precisamente por haber llamado el poeta Jorge Rodenbach, *Brujas la Muerta* uno de sus libros, por haber ponderado siempre la blanca cofia de las monjitas, las aguas inertes, los beaterios, las campanas, la paz de la ciudad que refleja su silueta medioevica en el espejo de sus canales: por haber pintado en versos de

un gris de bruma y de incienso los tristes malecones bordados de acacias, los ancianos sin alegrías alrededor de las lámparas detrás del encaje de las cortinas, las mujeres de corazón simple y de pupilas violeta de mirar fatigado; por haber tenido, antes de morir, la visión nostálgica de su ciudad natal, no quieren ahora sus compatriotas verlo ni en efigie, y rechazan con indignación el proyecto de que se perpetúe su memoria por medio de un monumento dedicado al que, en estrofas de seda, alabó *El reino del Silencio*.

No quieren los prácticos ediles y comerciantes de Brujas que ésta sea un objeto de pura curiosidad, una joya gótica entre un halo de sueño, para goce de los snobs, de los que la agencia Cook conduce en rebaño, de los enamorados románticos y de los verdaderos artistas; no la quieren amortajada en los canales, sepultada en el sarcófago de sus antiguas piedras; no la quieren sino viva, como una Chicago flamenca, en que los pitos de las fábricas ahoguen las voces del Angelus, con botes y tranvías eléctricos, cafés cantantes y hoteles de quince pisos.

Lo que tal vez no tienen en cuenta estos hombres prácticos—los cuales no sé



BAÑO MILITAR. — Cuadro de A. F. Lartean

porqué imagino panzudos y burlones— es que sea por verdadero amor, sea por snobismo, á Brujas la Muerta, gracias á Rodenbach que había exaltado su gracia de cosa moribunda, acudían á hacer un gesto de admiración y á dejar dinero, los que ahora, si prevalece el sentido de los ediles y comerciantes, no irán á Brujas la Viva, y preferirían comprar calcetines en Manchester, automóviles en Lyon, en New York fonógrafos que repitan el discurso del rey del carbón de piedra, el cake-walk, una canción de Guillermo II, una danza cubana, y que acaso hayan recogido también los últimos ecos de las viejas campanas de Brujas.....

*

Antes no era raro encontrar el nombre de Gabriel Muñoz en periódicos y revistas, al pie de nobles rimas que celebraban ó echaban de menos el esplendor de la cultura helénica. En nuestro Continente, y aun en Península se le citaba como uno de los que todavía saben tejer coronas con flores del árbol castellano para la tumba de los dioses. En donde quiera que se habla español eran bien colocadas sus ánforas. Poco á poco cesó de dejarse oír hasta callar casi por completo.

—¿Qué le pasa? se preguntaban unos; y yo me decía casi en verso: junto á la espuma del mar, lima Gabriel sus estrofas. Mas hé aquí que en el prólogo que pone á las *Trizas de Poemas* de Jacinto Añez nos descubre parte de su secreto. Ese

prólogo, donde lo que alaba y critica en Añez es tan justo que no encuentro nada que añadir, es, á mi entender, una de las páginas más interesantes que sobre la juventud literaria de Venezuela se han escrito, y como á ella pertenece Muñoz, lo que él piensa y siente es lo que, *mutatis mutandis*, sienten y piensan todos los de su generación. Oid:

«La política todo lo absorbe, y en su vorágine, hay que ir á hundirse, no para alcanzar el éxito ni el laurel ambicionado, sino el mendrugo de pan que ha de salvar al pobre soñador de las torturas del hambre.» El pintor, el poeta, el artista, «vegetan ignorados en los rincones de las oficinas públicas, y, míseros covachuelistas, apoyados en la mesa polvorienta, con la mirada perdida en la vaga lejanía del recuerdo, sienten en las horas de fiebre ese dolor profundamente sincero de la muerte de los ideales más altos, de las aspiraciones que se desvanecen, de la juventud que se extingue sin dar sus primicias de gloria....»

Eso, unido al desprecio de la multitud, al desdén de los que solo se elevaron por la fuerza de sus músculos ó la ductilidad de sus acrobáticas coyunturas, despierta en los jóvenes intelectuales «el deseo de emigrar á países remotos,» por que suponen encontrar allá lo que en la patria no obtuvieron. En efecto, de las provincias emigran á Caracas, y aquí, pasadas las primeras impresiones, cuando lo que de lejos vieron grande, de cerca les parece pequeño, cuando ya ni

el coche, ni la retreta de la Plaza Bolívar, ni la nocturna cita les distraen, ábrase de nuevo en sus pechos anhelantes de dicha el deseo de emigrar hacia extraños países, donde suelen encontrar tierra y cielo inhospitalarios, ó una cruda lucha por la existencia que los arroja al fin extenuados en la playa nativa. Muñoz no lo dice, pero no es difícil comprobar, como en muchos de esos «repatriados» la ilusión se torna en desencanto, los nobles ideales en bajas ambiciones. Una precoz experiencia es quizás uno de los más mortales venenos.

El joven intelectual, que carezca de recursos pecuniarios, á quien su obra literaria ó artística no proporciona el indispensable sustento, ve obligado á descender por un pedazo de pan al diarismo político, «arena de combate donde el pensador tiene que emprender á menudo la discusión de intereses mezquinos y un pugilato constante más de dieterios que de ideas, con adversarios que ni noción tienen de la cultura, y que empuñan la cachiporra soez del saltador de caminos en vez de la espada del caballero que gentilmente se bate.....»

El pesimismo de Gabriel Muñoz es el de un buen admirador de los atletas griegos: está lleno de vigor y no enerva sino que incita á modificar el propio carácter y el ambiente social; es un pesimismo sano, y más rico en gérmenes de energía que el optimismo oportunista de algunos, el que afirma que estamos en el me-

jor de los mundos, que así nos condena al estancamiento y que, quien sabe, no es en último análisis sino el fruto de un egoísmo perezoso é inútil.

*

Aunque yo á quien admiro con fervido entusiasmo es «al otro Leon Tolstoy»—quiere decir al que é mismo condena en sus disertaciones recientes, al incomparable autor de *La Guerra y la Paz* y *Ana Karenine*—no dejo de leer con interés, cuando se me presenta la ocasión, al Tolstoy de estos últimos años, al que predica á los cuatro vientos del mundo un evangélico anarquismo.

En el siglo XIX dos grandes Leones rejuvenecieron, cada uno á su manera, las enseñanzas cristianas: el León blanco del Vaticano y el León gris de las estepas rusas; pero al comparar las «encíclicas» de León XIII con las de León Tolstoy nos llenamos de duda y confusión, pues ambos, apoyados en iguales testimonios, llegan á conclusiones del todo antagónicas; de modo tal que, si no fuera por los indiferentes y los escépticos que entre los dos se interponen, sus ideas llenas de mansedumbre podrían conducir sin embargo á una guerra universal.

La última «encíclica» de León Tolstoy se dirige á los hombres políticos, y trata de los medios para acabar con los gobiernos y destruir la autoridad. En vigorosos rasgos traza la historia del poder político. Hubo un tiempo—dice—en que los hombres adoraban á los poderosos y voluntariamente se sometían á ellos; luego consideraron necesario el poder para establecer el orden entre los hombres, y hoy se piensa que la mejor organización será aquella en que los instrumentos de trabajo cesen de ser de propiedad privada, para pertenecer al pueblo; pero este ideal socialista tampoco prescinde de la autoridad que es donde reside el mal.

A veces, continúa Tolstoy, los hombres constreñidos á obedecer por la fuerza se revelan, y si logran derribar al gobierno lo sustituyen con otro del que esperan mayores bienes, pero el cual se deprava á su vez con el ejercicio de la autoridad; de donde resulta «un poder nuevo tan injusto como el antiguo.» Aleccionados por las revoluciones, los gobiernos se han hecho más fuertes y astutos, se defienden más y más, sirviéndose de las invenciones técnicas que antes no poseían y que dan al hombre un imperio sobre la naturaleza; y así la lucha del pueblo contra aquellos se ha hecho imposible. «Actualmente toda tentativa de revolución no produce sino una nueva justificación de la violencia, y aumenta el poder de los gobiernos.»

¿Qué hacer entonces?, preguntase el Conde; y contesta en seguida: cumplir con el *cristianismo vital*, cuya condición necesaria es no solo la no participación de los actos del gobierno, sino la no obediencia á sus imposiciones, porque estas, desde los impuestos y aduanas hasta los tribunales y armadas, son completamente contrarias al verdadero cristianismo.

Como no soy de la madera de que están formados los mártires, no puedo explicarme de qué modo lograría escapar el contribuyente reacio á la fuerza de una autoridad que puede sofocar sin dificultad la cólera de las muchedumbres hambrientas ó desesperadas. Mucho

más practicable me parece el método que con admirable y penetrante concisión, indica Tolstoy en este párrafo de su última «encíclica», el cual en cierto sentido, contraria y destruye otros de la misma: «Piénsese solamente en la enorme y bella energía espiritual que se dilapida ahora en servir al Estado y en defenderse de la revolución; piénsese en toda la fuerza joven, ardiente, que se consume en los fines revolucionarios, en la lucha imposible contra el Estado, en los sueños sociales irrealizables. Y todo esto no solo para alejar sino para hacer imposible la realización del bien á que aspiran los hombres. ¿Qué ocurriría si todos los que gastan sus fuerzas tan infructuosamente las dirigieran á lo que solo da la posibilidad de la buena vida social; hacia el perfeccionamiento interior?»

En verdad, honra altamente al Autócrata de todas las Rusias, que en sus propios dominios, á los pies del trono imperial, pueda el fuerte León octogenario cultivar sus lirios anarquistas.

*

En una noche sombría
sobre un campanario vñ,
la luna que parecía
un punto sobre una I.

MUSSET.

En las primeras noches de setiembre tuvimos en Caracas, entre dos semanas de copiosas lluvias, una luna absolutamente desnuda, cual si fuese la propia Diana recién salida del baño.

Es lástima que el descrédito en que han caído las personas románticas, y, más que todo, el temor de ser ridículo, esten haciendo desaparecer esa deliciosa facultad de encantamiento, la inefable ternura que se apoderaba de nosotros ante la maravillosa iluminación del cielo. Sin embargo, creo que mientras haya enamorados, esos ocasionales é inconscientes poetas, la luna conservará su secular prestigio.

Puede asegurarse, sin exageración, que el culto de la luna tiene la edad del mundo: como Artemisa se la amó, como Isis se la veneró, como Hécate se la temió; y hoy mismo la Iglesia Católica acoje la luna entre sus símbolos cuando coloca el blanco pie de María sobre los áureos cuernos del cuarto creciente. Ella alumbraba en todas las literaturas de todos los siglos. No hay escritor, por pedestre que sea, que no haya sacado del fondo de su tintero siquiera una gota de tinta para salpicar el oro de la claridad lunar.

En las noches de plenilunio abundan los besos y las canciones, las guitarras bordan, y hasta tarde escúchase un rumor de fiesta callejera. Los efectos de la luna no suelen ser muy «morales» en las ciudades, y en los campos y en los cementerios su luz es infinitamente triste. El mar se agita á su influjo; los árboles le obedecen; en los manicomios es fatal; los perros ladran al verla, y se asegura que las pupilas de los gatos siguen el desarrollo y decrecimiento de sus fases.

A nosotros, pobres hijos de la Tierra, sólo nos muestra su espalda; para más felices habitantes siderales es su dulce mirar; pero bien podemos deducir cuantas locuras hará cometer en los planetas que contemplan su rostro, si en el nuestro aquella parte de su cuerpo que

con desdén nos enseña, inspira tanta adoración, tantas fantasías y aventuras,—y tantos versos. Acaso el rojo resplandor de Marte está hecho con la sangre que por élla vierten nuestros belicosos hermanos del purpúreo lucero.

Entre los modernos pocos la han amado como el autor de *La Imitación de Nuestra Señora la Luna*, que fue una mezcla de Pierrot y Hamlet, irónico y sentimental, pueril y sabio. En ella se encuentran los más fervientes himnos á la reina del cielo y los más inesperados calificativos: tumba de Salambó, madonna y miss, bello ojo de gato, dama fatigada de las terrazas; pocos como él han cantado el esplendor de las noches de estío:

Vois tu, que seul m' est doux le spleen de nuits d'été,
Des nuits longues où tout est frais comme un grand rêve...

Como un gran sueño fue esa noche de luna caraqueña, de los primeros días de setiembre, en que dos selenitas noctámbulos, Alejandro Fernández García y Alejandro Carias, se pusieron á divagar acerca de aquella que, más fecunda que casta, la única vez que se dignó bajar de su celeste palacio á los jardines terrenales, para besar al joven Eudymión, dió á luz cincuenta niñas, que desde entonces ornan con sus sonrisas el mitológico Olimpo. Ambos Alejandro establecieron de buen humor, y se dieron á suponer lo que á esa hora la luna sugeriría á algunos amigos y colegas. Hé aquí lo que, entre líricas carcajadas, escribieron en la mesa de mármol de un café, mientras el mozo cervecero los juzgaba lunáticos:

Para el poeta Mata
la luna es una anémoma de plata.

*

Díaz Rodríguez, escritor gentil,
vé en la luna su Torre de Marfil.

*

A Eloy, la hermana luna,
le parece una lírica tribuna.

*

Al vate Max Guevara
le parece una flor del Yoshivara.

*

A Fernández García le parece
la mística calvicie de León XIII.

*

F. Salcedo Ochoa la imagina
un imposible parasol de China.

*

Carias ve la luna y se figura
que es la corona trágica de un cura.

*

A Coll, el de *El Castillo de Elsinor*
le parece una hermosa col-i-flor.

*

Y Racamonde, «el bueno entre los buenos»
mira siempre en la luna un filo menos.

Desde luego, el lector comprenderá que para hacer estas «aleluyas» no se requiere un ingenio sobrehumano. Las personas menos «poéticas» pueden ensayar este honesto y fácil entretenimiento. Yo mismo, que en materia de versos no he podido componer nunca ni un simple villancico, me he puesto á martillar consonantes sobre el tema elegido por los dos Alejandro de nuestra literatura modernista, y me han salido cosas por el estilo:

A mi excelente amigo Luis Churión,
la luna se le antoja un corazón.

*

César Zumeta acaso no la ve
pues quizá llueve en el lugar do esté.

*
A Juan Tinoco, el prosador poeta,
la luna le recuerda una griseta.

*
Angel Rivas y Silva (Rafael)
sueñan en la azotea del Hotel.

*
¿Cómo será la luna en el remoto Delta?
Urbaneja Achelpohl lo contará á su vuelta.

*
Propónese Rufino la quimera
de poner en la luna su escalera.

*
En la galante Francia, lejos de Venezuela,
Domínici repite: «Ave Paris Stella.»

*
Como una gran perla sobre Liverpool
contempla la luna José Gil Fortoul

*
Cabrera Malo, en su prisión, en pena,
no sabe que en la calle hay luna llena.

PEDRO-EMILIO COLI.

Setiembre de 1903.

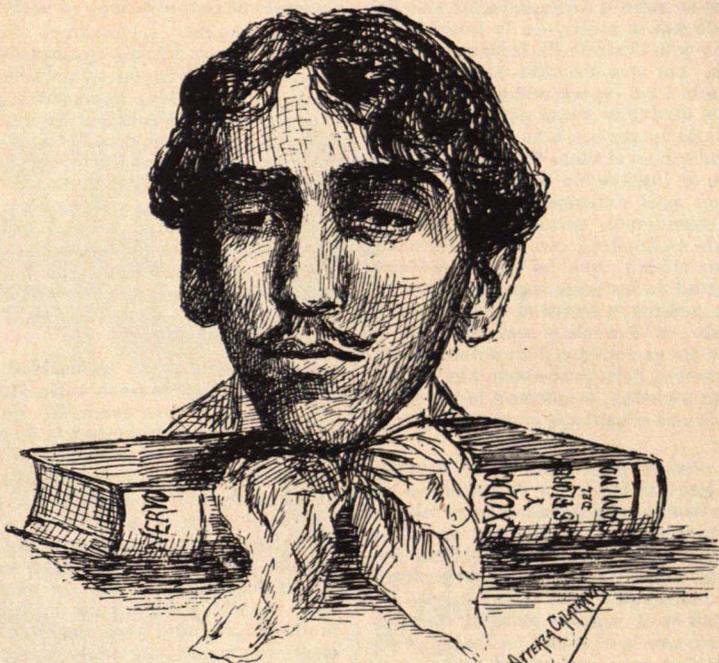
CONFERENCIA

DEL DOCTOR JOSE LORETO ARISMENDI, MIEMBRO DEL
"COLEGIO DE ABOGADOS" DEL DISTRITO FEDERAL,
PARA SER LEÍDA EN DICHO COLEGIO

(Conclusión)

Es cuestión fértil en controversia y al propio tiempo de gran interés práctico, la determinación de la nacionalidad de las sociedades comerciales, pues la ley de la nacionalidad de éstas es la que determina las relaciones que los contratantes se proponen crear por el hecho de la asociación: la que fija las condiciones para la validez de la sociedad, gobierna sus funcionamientos y su liquidación. Pero ¿cuál es la nacionalidad de las sociedades mercantiles?

Donde el principio antienado de la autorización previa del Gobierno ha sido mantenida para el establecimiento de las sociedades, es muy fácil determinar la nacionalidad de éstas: la persona moral proviene directamente del Estado que le da existencia, y su domicilio deberá necesariamente establecerse en la jurisdicción territorial de esa soberanía. Cuando una sociedad comercial, tiene necesidad para nacer y para vivir del consentimiento expreso del poder público, lleva el sello del Estado que ha autorizado su nacimiento, y el lazo que le une á la fuerza colectiva de un Estado no es otra cosa que la nacionalidad. «Toda persona jurídica, escribe Fiore, adquiere una existencia legal, por medio de un acto de fundación aprobado por la autoridad suprema; y es á este acto que debe atenderse para decidir si la persona jurídica es nacional ó extranjera. Si la personalidad jurídica ha sido atribuida á un establecimiento por la autoridad suprema nacional, este establecimiento debe ser considerado como nacional; y si al contrario ha sido fundado por la autoridad suprema extranjera, será considerado como extranjero». Pero el viejo y severo principio de la autorización gubernamental, para el establecimiento de las sociedades, cada día que pasa, va siendo abandonado por las legislaciones modernas, al punto de que en la actualidad, la mayor parte de las sociedades solo están sometidas á ciertas reglas prescritas por el legislador, que cumplidas, dan vida jurídica á la sociedad legalmente constituida. En presencia de esta emancipación benéfica para todas las sociedades de comercio, los jurisperitos se encuentran á menudo indecisos para reconocer á qué Estado debe tal ó cual sociedad su nacionalidad civil para determinar su patria; y pocas cuestiones se pueden



*Por el cabello abundante
que ondea sobre su frente,
fulgura cual un diamante
al resaca noble y galante
de su elvira decedente. -
Andrés Mata*

ofrecer en el vasto campo de las discusiones legales, que hayan tenido á la vez tantos antagonistas, y tantos apasionados, como la presente.

Sostienen algunos que debe determinarse la nacionalidad de las sociedades, por el lugar del acto constitutivo: otros, por el lugar del principal establecimiento de explotación: unos por el lugar del asiento social administrativo; y otros, tratando de las sociedades en comandita simple y en nombre colectivo, han creído ver en la nacionalidad de los socios que la forman, la nacionalidad de la sociedad.

La determinación de la nacionalidad de las sociedades, por el lugar del acto constitutivo, tiene en su apoyo la autoridad de muchos jurisperitos; pero este sistema ha sido combatido enérgicamente, pues se alega que si el país donde se concluyó el contrato puede tener alguna importancia, no es sino desde el punto de vista de la forma del acto de sociedad, en virtud de la regla *locus, regit, actum*.

Los que han visto en la nacionalidad de los socios y accionistas un elemento de apreciación para determinar la nacionalidad de las sociedades se fundan en que el sér moral se liga menos al lugar donde ha fijado el asiento social, que á las personas de los asociados, porque la suerte de aquél es solidaria de la de éstos en todos los negocios: que hacer abstracción de la nacionalidad de los individuos que forman las sociedades de personas, no es posible, pues éstas son las que les comunican el más poderoso elemento de vida y no pueden tener un estatus personal diferente del de sus miembros; pero los que así discurren lo hacen en la hipótesis más favorable á su opinión, que es la de una sociedad en nombre colectivo compuesta de extranjeros pertenecientes á un mismo país;

y la cuestión se complica necesariamente si en la sociedad hay varios miembros pertenecientes á diferentes soberanías, pues entonces no se sabría la nacionalidad de cuál de los miembros deba atribuirse á la sociedad.

Los que sostienen que la sociedad debe ser considerada como teniendo la nacionalidad del país donde tiene el centro de explotación, alegan que poco importa que en los estatutos se haya fijado el asiento social en país extranjero, porque el verdadero y real asiento de una sociedad, es precisamente donde están concentradas sus fuerzas económicas, que es donde ella desenvuelve su actividad comercial ó industrial. Así lo han consignado en sus Códigos algunas legislaciones, entre las cuales podemos citar las de Italia, Portugal y la República Argentina, y tal es la opinión sostenida por Mr. Lyon Caen y Weiss, quienes juzgan que la nacionalidad de una sociedad no debe quedar ligada á las circunstancias ó á los hechos que dependen exclusivamente de la voluntad del hombre, como la fijación del centro de la administración social, pues así los fundadores podrían á su arbitrio, someterse ó escapar á las prescripciones restrictivas de las leyes locales, mientras que colocando el centro del negocio de una compañía, en el lugar y en la región donde se opera su tráfico, se impide á los asociados obrar según sus caprichos.

El sistema que determina la nacionalidad de la sociedad por el lugar de su principal establecimiento administrativo, ha tenido algunos sostenedores, entre los cuales podemos citar á Pont, Pinéau, Duvivier, Deloison, Chervet, Lefoore, Thaller, Cahendy y Renault, y ha sido sancionado por las legislaciones de Alemania, España, Inglaterra, Suiza, Hungría, Brasil, Méjico, Colombia, Uruguay y Bélgica, que sepamos. La jurisprudencia francesa ha manifestado también tendencia á aceptar el sistema según el cual una sociedad

toma su verdadera nacionalidad, no del lugar donde tiene su asiento de explotación sino del lugar donde está el centro de la administración social; y la Corte de París ha consagrado esta teoría, por una decisión dictada en la causa ganada á los representantes de una sociedad que atribuían á esta persona jurídica la cualidad de extranjera á fin de hacer declarar ejecutoriado en el suelo francés, el juicio declarativo de liquidación de dicha sociedad, radicado en país extranjero. Dice el fallo: «Debe ser considerada como inglesa la sociedad fundada en Londres, con su asiento social en la misma ciudad, que ha sido establecida allí en virtud de las leyes inglesas sobre las sociedades, aunque la sociedad de que se trata haya obrado en Francia y sean franceses la mayoría de los accionistas ó administradores. En consecuencia, debe procederse á la liquidación de esta sociedad, conforme á la ley inglesa, que es la que constituye su estatuto personal.»

No es ocasión para hacer una detenida crítica de estos sistemas, y vamos sólo á exponer brevísimas consideraciones generales.

Es hoy doctrina corriente que, en principio, deben admitirse las personas jurídicas á la vida internacional, y aunque hasta cierto punto parece inaceptable que éllas tengan una nacionalidad en el sentido estricto de la palabra, puesto que la cualidad de ciudadano de un país supone una serie de derechos y de obligaciones que no pueden pertenecer ó incumbir á una persona jurídica, es menester, sin embargo, observar que ciertas personas poseen la nacionalidad sin poder ejercer derechos políticos del ciudadano, y que como las personas jurídicas están ligadas tan estrechamente al Estado en que se constituyen y viven, nos parece evidente que sí tienen una nacionalidad, en el sentido holgado y libre de la expresión.

Nuestro Código se ha abstenido de definir la nacionalidad de las sociedades mercantiles, y por ello sólo vamos á basar nuestra opinión en la materia en simples argumentos sacados ora de los enunciados de ciertos artículos de nuestra ley, ora de las nociones que suministran la doctrina y jurisprudencia extranjeras.

Según el artículo 15 del Código Civil venezolano, las personas son venezolanas ó extranjeras; pero no dice claramente cuales sean las extranjeras, pues en el artículo 16 se limita á decir, que son venezolanos los que la Constitución de la República declara tales. Si nos atuviésemos á este precepto estableceríamos por un argumento á contrario que son extranjeros todos aquellos que no están señalados en la Constitución como venezolanos, decidiendo, desde luego, que las sociedades mercantiles, de cualquier naturaleza que sean, son extranjeras en Venezuela; pero nuestro colega doctor Angel César Rivas, ha afirmado en reciente estudio que no es únicamente la Constitución, como lo afirma el Código, la que designa las personas que han de mirarse como venezolanas, y nosotros creemos ver en toda la sección VIII del Código de Comercio, referente á la forma del contrato de sociedad, en el decreto de catorce de abril de 1899, y en las disposiciones del artículo 164 del mismo Código de Comercio que se refiere al domicilio de las compañías mercantiles, la determinación de la nacionalidad de éstas por el lugar de su constitución y domicilio social.

Las personas jurídicas, como las naturales nacen y se extinguen: el nacimiento determina su personalidad que conservan hasta su extinción, y al propio tiempo fija su nacionalidad, pues el nacimiento es una de las circunstancias á que debemos atender para distinguir la nacionalidad de una persona, según nuestra Constitución, que admite el *ius soli* de una manera absoluta. Si se trata, pues, de un individuo, encontramos su derecho de patria en el lugar del nacimiento, en la filiación (*ius sanguinis*), en la elección voluntaria; y si se trata de un sér ficticio, de una persona

jurídica, la ley que le ha dado vida, le ha conferido al propio tiempo su nacionalidad.

Cuando ha sido celebrado en Venezuela el contrato constitutivo de una sociedad mercantil, llenándose todas las formalidades prescritas por nuestra ley, indispensables para su existencia, es en Venezuela donde la sociedad ha nacido, y si aquí tiene su domicilio, es indudable que la nacionalidad de esa sociedad es la venezolana. Pero sucede con frecuencia, que algunas personas celebran en país extranjero el contrato social, y luego establecen en Venezuela el centro de las principales operaciones de la compañía, surgiendo de aquí la duda sobre á cual de los dos elementos habrá que atender para fijar entonces la nacionalidad de la compañía.

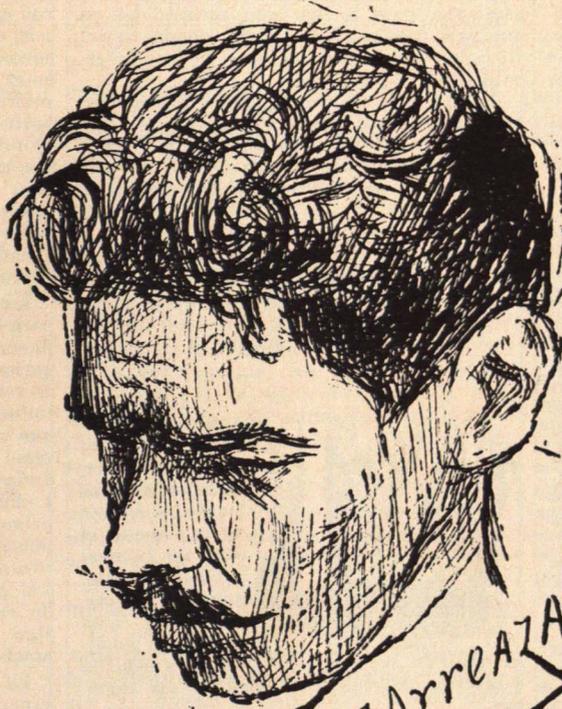
Es tan manifiesta la solidaridad que existe entre el lugar de la celebración del contrato de la compañía y su domicilio, que nosotros pensamos que la circunstancia de constituirse la sociedad en un lugar distinto de aquel donde se tiene la intención de establecer el asiento social, es un indicio de fraude, y, averiguado éste, debe darse la preferencia al domicilio para fijar la nacionalidad de aquélla. Además, la redacción del contrato social es un simple hecho que no crea un verdadero lazo entre el sér moral y el país donde se ha celebrado ese contrato, pues ese acto no es suficiente para constituir una sociedad. La generación de una persona jurídica es mucho más compleja. Independientemente del contrato social y de los estatutos, es menester tener en cuenta en las compañías anónimas, por ejemplo, la suscripción de las acciones, el pago íntegro ó parcial de cada acción, las asambleas de accionistas etc., y si estos diversos elementos de constitución de una sociedad no se hallan reunidos en un solo país, ¿por qué dar preferencia á los estatutos ó al contrato social, sobre las entregas de capital, juntas directivas y asambleas generales que constituyen la esencia de la sociedad? ¿Es acaso necesario para los fundadores de una sociedad, celebrar el contrato ó redactar los estatutos en un lugar distinto de aquel donde tienen la intención de establecer el asiento social? Acordar la preferencia al lugar del acto constitutivo, es facilitar el fraude, porque los fundadores podrían ir al extranjero á hacer el acto de constitución para eludir las prescripciones de la ley nacional. Es muy sabido que la reglamentación de las sociedades anónimas está muy lejos de ser la misma en todos los países. En Venezuela el régimen de las leyes es justamente severo en esta materia, pues no puede constituirse una sociedad anónima, si el número de asociados es inferior á siete, si no está suscrita la totalidad del capital social y enterado en caja el valor de la cuarta parte, por lo menos, de las acciones suscritas, con tal que los reglamentos no exijan mayor entrega, apreciado el aporte que no consista en numerario, por uno ó más peritos que nombrará la asamblea general, no pudiendo constituirse la sociedad definitivamente, sino después de aprobada la estimación del aporte: no pueden los promotores reservarse en su provecho ningún premio, corretaje ó beneficio particular tomado del capital social ó representado en acciones ú obligaciones de beneficio, y son personalmente responsables los promotores de las obligaciones que contraigan para constituir la compañía. En cambio, en el Estado de Nueva Jersey de los Estados Unidos del Norte, hay una ley relativa á corporaciones, por la cual se puede formar una sociedad representando en acciones millones de dólares de capital nominal, con sólo una pequeña suscripción de acciones por valor de unos cuantos dólares, para comenzar las operaciones de la Compañía; y en Inglaterra no se exige que se haga el más ligero desembolso sobre las acciones. De este estado de cosas resulta que los promotores de una compañía anónima tendrán más interés en ser regidos por la ley americana ó inglesa para escaparse de los rigores de la ley vene-

zolana, que debe lógicamente ser la aplicable si es en este país donde debe estar el centro de las principales operaciones de la compañía. Semejante procedimiento constituye un indicio de fraude, pues lo lógico y natural es que el acto constitutivo de una compañía sea formado en el mismo lugar donde va á estar el asiento social. La jurisprudencia francesa muchas veces ha dejado de considerar como extranjeras, las sociedades que han sido constituidas en país extranjero con el objeto de sustraerse á las exigencias de la ley del país donde se encuentra su principal establecimiento.

Bien es verdad que al propio tiempo, algunos autores franceses han sostenido que una sociedad, cuyo contrato constitutivo ha sido celebrado en Francia, goza de la nacionalidad francesa; aunque su asiento social y su centro de explotación estuviesen situados en el extranjero; pero las razones invocadas en apoyo de esta afirmación, no son concluyentes pues sólo se alega que si los nacionales ó los extranjeros se someten escrupulosamente á todas las exigencias de la ley francesa, no podría ésta rechazarlos y rehusar darles su protección, tan sólo porque la actividad de la sociedad y su asiento social hayan sido llevados fuera de Francia, y que el orden público tal como lo entiende la soberanía francesa, no se ofende, porque una sociedad se someta á las medidas rigurosas y tutelares que el legislador nacional ha dictado en el supremo interés de la moral y de la honestidad públicas. En esta teoría se hace intervenir en la discusión una regla de derecho internacional privado según la cual, para la interpretación de una convención, se debe atender á la *lex loci contractus*; pero es necesario recordar que el contrato de sociedad no puede ser asimilado á los otros contratos en lo que concierne á la legislación aplicable á las relaciones jurídicas que él crea, porque dicho contrato está sometido en casi todas las legislaciones á una organización imperativa, y sufre restricciones que aún se mantienen desde luengos años. Nuestro Código de Comercio en punto á sociedades anónimas, da á los suscritores, nacionales ó extranjeros, un *máximum* de garantías: contiene disposiciones imperativas que tienen por objeto poner la fortuna del público al abrigo del agiotaje, y todas las sociedades anónimas que se establezcan en la jurisdicción territorial de la República deben obedecer á sus prescripciones. Los suscritores que tratan con una compañía, se colocan bajo la égida de la ley del lugar de sus pactos y no bajo la protección de una ley extranjera que quizás no conocen y en la cual no han pensado para defender sus intereses. Cuando nuestro Código subordina la constitución de la Compañía anónima al cumplimiento de ciertos hechos indispensables para su existencia, como la íntegra suscripción del capital social, y entrega en caja de la cuarta parte por lo menos del valor de las acciones suscritas, establece una disposición de orden público que obliga á todos aquellos que habitan en el territorio, y no es razonable suponer que nuestra ley deje de ejercer sus propósitos tutelares so pretexto de que la sociedad ha sido formada por ejemplo en el Estado de Nueva Jersey, cuando tiene en Venezuela el asiento de sus negocios.

Si el país de la conclusión del contrato tiene alguna importancia, es sólo, como lo afirman autores respetables, bajo el punto de vista de la forma del acto de sociedad, en virtud de la regla *locus regis actum*, y no como determinante de la nacionalidad, porque para fijar ésta hay que atender al lugar donde dichas sociedades tienen su principal establecimiento. Para una sociedad comercial, dice Mr. Thaller, la nacionalidad trae consigo forzadamente una determinación del domicilio, y las dos cosas no son sino una.

La misma tradición jurídica, nos enseña que la teoría de los estatutos se ligaba á la



Maestro escribiendo sobre un tema

Maestro escribiendo sobre un tema

ley del domicilio. En Italia tomó nacimiento esta doctrina y fue introducida en Francia, y desenvuelta por los eminentes juristas del siglo XVI, y la palabra misma de estatuto, era empleada en Italia para designar las leyes locales, por oposición al derecho romano que se consideraba como ley general. En aquel estado de cosas era natural que se considerara como la ley personal de un individuo, la ley de su domicilio, pues cuando existían en una misma nación diversidad de leyes, no podía la ley de la nacionalidad resolver los conflictos. Desde entonces, pues, existe cierta relación de causa y efecto entre la idea de la nacionalidad y del domicilio. A este estatuto pertenecen las leyes relativas á las condiciones de la persona que los romanos comprendían bajo el nombre de Estado, *status*: la libertad, la nacionalidad, la capacidad y la familia, y aunque el estatuto personal se funda hoy jurídicamente en la nacionalidad en los países que tienen una sola legislación civil para todos sus nacionales, en otros, donde no existe esa nacionalidad, como sucede en la Gran Bretaña y en los Estados Unidos, la ley del domicilio sirve para determinarlo, lo mismo que lo determina en los casos en que un individuo haya perdido la nacionalidad propia sin adquirir otra, ó se ignore su nacionalidad.

El domicilio interesa por igual á las leyes civiles y á las leyes procesales. A éstas, por que es base de competencia judicial, y á aquellas, porque fija el lugar donde funciona toda su personalidad. El domicilio es el asiento legal de una persona: este asiento legal se encuentra situado en el lugar donde tiene

su principal establecimiento, ó donde tiene el centro de sus afecciones, de sus quehaceres, de sus hábitos, de su existencia social. Esta definición del domicilio se aplica, no solamente á los individuos, sino también á las sociedades, seres abstractos y ficticios que, para manifestar su existencia, deben forzosa mente establecer el asiento principal de su actividad en un país á cuyas leyes debe someterse y conformarse para asegurar las condiciones fundamentales de su viabilidad.

Para establecer un domicilio no es suficiente la intención, sino que es menester establecer en el lugar el asiento de sus intereses y negocios, es menester el hecho, es decir la habitación en ese lugar.

Es más lógico determinar la nacionalidad de una sociedad por su domicilio, esto es, por el lugar donde ella tiene su principal establecimiento, porque es allí donde tiene existencia y vida en virtud de la ley que ha invocado para su constitución.

Nuestro Código de Comercio dice en su artículo 164 que si el domicilio de una compañía no se hubiere determinado en el acto constitutivo de ella, y la compañía tuviere varios establecimientos en distintas plazas, se entenderá que el domicilio está en la plaza del establecimiento principal. Nos parece que por este artículo está implícitamente resuelto que las sociedades mercantiles no pueden tener sino un solo establecimiento principal, porque declara que el domicilio está, en caso de silencio del contrato constitutivo, en la plaza del establecimiento principal. Si el legislador hubiere creído que una sociedad podía tener varios establecimientos principales, hu-

bera dicho que el domicilio de la sociedad, está en la plaza donde tiene un establecimiento principal. Así, pues, según nuestro Código, quien dice establecimiento principal, dice domicilio; pero dada la forma de redacción de este artículo 164 ¿á qué debemos atender para conocer el domicilio de una sociedad? ¿Debemos considerar para fijar ese domicilio el principal establecimiento de explotación material, ó bien el principal establecimiento administrativo? Según nuestro ilustrado maestro Domínguez, el establecimiento principal se determina por el hecho de hallarse allí la dirección, el centro, ó el mayor número de negocios, y nosotros creemos muy acertada esta opinión del maestro y la adoptamos, pues no son los actos puramente materiales de explotación, los que imprimen á la sociedad su verdadero carácter, sino los actos jurídicos ejecutados por los socios, administradores y accionistas, en una palabra, por todos aquellos que contribuyen con sus recursos pecuniarios y de otras clases, á la marcha de los negocios sociales. Nuestra ley ha querido referirse, pues, al *principal establecimiento administrativo*, que es donde funcionan en perfecta armonía, los órganos de la sociedad.

Esta solución se deduce también del texto del decreto legislativo de catorce de abril de 1899, sobre sociedades extranjeras, á las cuales no considera domiciliadas en Venezuela, aunque tengan aquí una agencia de explotación, pues ordena que se rijan por las disposiciones contenidas en el artículo 26 del Código Civil y por las de los artículos 101, 102, 103 y 104 del Código de Procedimiento Civil, que son relativas á los no domiciliados en Venezuela;

y de esto podría deducirse también que la circunstancia del domicilio es, según nuestra ley, requisito indispensable para que las personas jurídicas gocen de la nacionalidad venezolana, y en esto se diferencian, aparte de otras muchas cosas, de las personas naturales, puesto que estas personas no pierden su cualidad de extranjeras, por el solo hecho de estar domiciliadas en Venezuela.

La ley belga, referente á sociedades consagra el principio de que toda sociedad que tiene su principal establecimiento en Bélgica, está sometida á la ley belga, aunque el acto constitutivo haya pasado en país extranjero, y el artículo 28 del Código Civil español, establece que las corporaciones, fundaciones y asociaciones reconocidas por la ley y domiciliadas en España, gozarán de la nacionalidad española, siempre que tengan el concepto de personas jurídicas con arreglo á las disposiciones del mismo Código, y este mismo principio ha sido establecido, casi por entero, por Alemania, Inglaterra, Suiza, Hungría, Dinamarca, Congo, Brasil, Méjico, Colombia, y otras naciones. Nuestro Código no ordena expresamente que la nacionalidad de una sociedad sea determinada por el asiento social, ó por el establecimiento principal, si ella tiene muchos; pero en defecto de un texto preciso, la razón y los principios nos dicen que no se puede, ciertamente, determinar la nacionalidad de una sociedad por el país donde el acto constitutivo ha sido celebrado, pues este único hecho aislado, sólo sirve, sin duda, para determinar la forma del acto según la regla: *locus regit actum*. Si eso solo bastara para fijar la nacionalidad, sería muy fácil el fraude, pues á los fundadores les sería muy fácil someter su sociedad á una ley extranjera, yéndose á país extranjero para constituirla. No debemos tener únicamente en cuenta tampoco el lugar material de la explotación, porque si la sociedad se propone hacer operaciones igualmente importantes, en diferentes países, no puede racionalmente imponerse á los fundadores, la observancia de cinco ó seis leyes distintas, ya que sería difícil determinar el centro principal de explotación para saber cual es la legislación aplicable, cuando los diversos negocios internacionales de una misma sociedad tienen igual importancia; y la razón y los principios nos dicen asimismo, que no debemos tener tampoco en cuenta la nacionalidad de los asociados, por que el sér moral que personifica la sociedad, tiene una nacionalidad propia que no procede de la de los miembros que la componen, por lo mismo que su patrimonio personal no se confunde con el patrimonio personal de éstos; y por ello dice Calvo: "de que todos los miembros de una corporación sean extranjeros no se sigue absolutamente que esta corporación sea extranjera; no se debe confundir, en efecto, las calificaciones jurídicas de los miembros como individuos privados, con las calificaciones jurídicas de los cuerpos morales que forman una colectividad, y por tanto la personalidad jurídica de los unos, no debe confundirse con la de los otros," y Duvivier, citado por el mismo Calvo, agrega: "si se trata de una sociedad comercial, la nacionalidad se determina, no por la nacionalidad de los asociados, sino por el domicilio del sér jurídico, por el asiento de la sociedad. El domicilio se encuentra fijado por el establecimiento principal de la sociedad, es decir, por su centro de dirección y de administración, y no por el centro de la explotación."

En vista, pues, de las consideraciones jurídicas que preceden, de la autoridad de los grandes maestros en que nos apoyamos, de lo resuelto por las leyes internas de varias naciones, de las tendencias de nuestra legislación, y de la conveniencia misma del país, proponemos al Colegio adopte en tan delicada materia, el siguiente principio científico:

Las sociedades comerciales tienen la nacio-

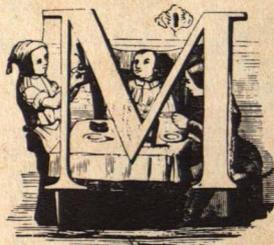
nalidad del lugar en que han sido constituidas legalmente, y fijado su principal establecimiento; pero si han sido constituidas en un país diferente de aquel donde tienen dicho establecimiento, el lugar de éste determinará su nacionalidad.

La adopción del principio que recomendamos, constituye, hasta cierto punto, una transacción entre los partidarios de las dos teorías que reúnen el mayor número de opiniones, en la ciencia del derecho internacional.

LOS DESARRAIGADOS

I

EL ALMA DE PROVINCIA



no espíritu nacional, por las enfermedades y muertes parciales del alma de las regiones.

Sin que podamos observar un método siquiera, paralelo al del crítico lorenés, probemos á exhibir también la intensa melancolía que se desprende del espectáculo del alma venezolana, presa desde hace pocos años de un creciente y ya sensible malestar.

Demostraciones múltiples harían sumamente extenso el recuento de las causas y de las circunstancias por las cuales ha llegado á ser Caracas la verdadera capital psicológica de Venezuela; pero, en verdad y en tristeza, en bien pocas regiones del organismo nacional, percíbese ahora ninguna palpación que consuele y prometa que ha de alentar por largos días de vigor la salud moral de la República. A la infinita desolación material, á la abrumadora tristeza del espacio territorial, así como se penetra hacia nuestras poblaciones del Interior, corresponden una inmensa desolación en las almas y una opresora tristeza en los hombres. Lentamente al principio, precipitadamente luego; primero como una excursión exploradora; después, como una fuga de salvación urgente, los ideales, las aspiraciones, los sentimientos y las energías de nuestras provincias han emprendido un movimiento migratorio y de concentración hacia Caracas, imponiéndole que asuma toda la capitalidad nacional, por una resignación espontánea y adelantada de todo cuanto en nuestros países fue carácter de la vida y única provisión de la nacionalidad.

Antes de volver á estas consideraciones, que nacen del espectáculo presente de nuestra geografía moral, establezcamos el aspecto de la vida y pensamientos en nuestros días de permanencia en las que fueron nuestras cunas regionales; y si algún concepto, si alguna idea apareciesen bastante mortificantes para nuestro orgullo de hoy, ténganse apénas como una manifestación más de las complicaciones lamentables que haya padecido nuestra alma de provincianos, desde el remoto desarraigo sufrido hasta el término del vario proceso de adaptación, conquista y final sumisión al nuevo medio y al extraño ambiente.

Digamos, pues, con esta sensación de acedumbre que experimentarán al recordarlo los que hace tiempo no perciban el olor de la vieja provincia, digamos qué conceptos, qué ideales, qué aspiraciones tenemos y vivimos, mientras edad, privaciones y necesidades nos retienen sobre el suelo regional.

Los viajeros y los periódicos son las dos grandes corrientes y fuentes de información con que contamos allá abajo, para imponernos de los hombres, de las cosas y de los sucesos de la capital..... Hablo, naturalmente, en el concepto de que se entienda que hago referencias al provinciano destinado por sus aptitudes á un progreso mental, sensitivo y moral, hasta cierto límite indefinido; y de que especializo las referencias á la generación actual, por no prestarse á observaciones exactas aquellas que hace ya casi medio siglo fueron expulsadas de la provincia por las grandes guerras ó por las devastaciones epidémicas.

Los informantes viajeros deben clasificarse, para el caso de las impresiones y de las influencias de sus relatos, en dos grandes categorías: —provinciales mismos que hacen viaje de retorno, de la región á la capital; y capitolinos ó hijos de regiones próximas al mar, que van de tránsito ó con ánimo de establecerse temporalmente entre nosotros. Sin duda son, para el efecto final, más poderosas y más perjudiciales las influencias de los primeros, á causa de la multiplicidad de intereses morales que hacen fuerza en el espíritu de los aludidos viajeros, para formarse á sí propios cierto prestigio que tiene algo de candor, algo de autodeslumbramiento, algo de puerilidad, é inconscientemente, mucho de vanidad ingénita rediviva.

La familia del ausente estima indicio de superioridad en muchos sentidos, saber ella de cierto y hacer saber que es precisamente á Caracas adonde ha venido su deudo; y muestra su correspondencia, exhibe algún objeto desde aquí remitido y ella misma se adelanta á divulgar relatos, más ó menos auténticos, acerca de la capital, sus ocurrencias y existencias. Son los prodromos del prestigio y de la autoridad que á la vuelta del viajero harán fácilmente accesible á la ignorancia y á la credulidad aldeanas cuanta historia por sí maravillosa ó adulterada fluya de los labios encantados del que regresa y establece su cámara de Alf á la lumbre del hogar, durante la tertulia vespertina, ante un auditorio en plena hipnosis de hechicería.

Allí comienza para el provinciano el terrible, el complicado, el múltiple proceso de perturbaciones psicológicas, que van á impresionar su alma simplista con sensaciones nuevas y desconocidas, alborozos indecibles, movimientos nerviosos intensísimos y á la postre, obsesiones mórbidas que á muchos, sumidos en la imposibilidad del desarraigo, los empujan á la melancolía, al tedio, á la acritud, á la mayor internación en la rudeza primitiva y casi salvaje, y á los vicios brutales..... Hay muchos de nosotros, —cuántos duermen ahora en los osarios de los campos de batalla!— que no pudiendo trasladarse á Caracas, siquiera á ver palacios, y llevando en su alma ingénua de niños provincianos la visión maravillosa de la capital relatada, se entristecen hasta la muerte, se encolerizan con su destino, embravecen su naturaleza, se arrojan á la selva, á la vida brutal, á la mancebia primitiva, á la embriaguez estrepitosa; y son, ó terribles domadores del potro salvaje, en el cual hacen irrupción alarmante en los poblados; ó asumen los nefastos cacicazgos, ó ganan el prestigio pavoroso de las hazañas sangrientas en la guerra civil, ó reviven —en la transitoria santidad de nuestra vida provinciana— las leyendas de los antiguos bandoleros, incendiarios y perversos. Son, muchos de ellos, los desencantados por siempre de la vida capitolina, nunca vista; son los devorados del ansia insatisfecha de la excelencia; son los consumidos de las fiebre maldita que excitó en sus nervios el viejo relato místico del viajero, y que sostuvo en su algidez el espíritu leyendario de la aldea.....

POSTALES

á María Batalla

La blancura ideal de tu blancura
Dilátase en blancuras milagrosas,
Porque radian, al par, en tu hermosura,
La nieve inaccesible de la altura
Y la sangre purpúrea de las rosas.

ANDRÉS MATA.

*

La «batalla» de tu vida
Es un «torneo» de flores,
Pues ves á tus pies rendida
Una legión dolorida
De pajes y trovadores.

F. SALCEDO OCHOA.

*

á Mercedes Leonor Viana.

Al viento suelta la rizada pluma,
Venga el numen feliz de los alcornoques
Y con su concha de ambarina espuma
Unja tu frente, derramando flores.

FELIPE TEJERA.

*

á Raquel Cestero.

Para las bellas, para las puras,
tiene mi musa rimas extrañas;
rimas que llevan mis desventuras
y las neblinas de mis montañas.
Porque eres casta, porque fulguras,
bajo los astros de tus pestañas,
haz que se alejen mis desventuras
como las nieblas de las montañas!

R. BENAVIDES PONCE.

DE LAS CASTAS

El orden de las castas, la ley superior y dominante, no es sino la sanción de un orden natural, de una ley natural de primer orden, sobre la que no tiene poder ninguna voluntad arbitraria, ninguna «idea moderna».

En toda sociedad sana, distingúense tres tipos psicológicos que gravitan recíprocamente sometidos, teniendo cada cual su propia higiene, su propio dominio de trabajo, su propio sentimiento de perfección y de maestría. La naturaleza y no Manú, es quien separa á los hombres de preponderancia intelectual y los de preponderancia muscular y de temperamentos fuertes, de los que no se distinguen por preponderancia alguna: los terceros, los medianos, los últimos constituyen el mayor número, los primeros son lo selecto.

La casta superior, que es el menor número, siendo la más perfecta, posee también los derechos del menor número: preciso es, pues, que represente la felicidad, la hermosura y la bondad sobre la tierra. Únicamente los hombres más intelectuales tienen derecho á la hermosura, á la aspiración á lo bello; entre ellos solamente la bondad no es debilidad. *Pulchrum est paucorum hominum*: lo bueno es una prerrogativa. Nada les está menos permitido que las maneras feas, la mirada pesimista, los ojos *desfigurados*—ni aun la indignación á causa del aspecto general de las cosas. La indignación es la prerrogativa de la Tschándala é igualmente el pesimismo. «El mundo es perfecto—así habla el instinto de los más intelectuales, el instinto afirmativo:—la imperfección, todo lo que está por debajo de nosotros, la distancia, el *phatos* de la distancia, de la misma Tschándala, forma parte aún de esta perfección».

Los intelectuales, siendo los más fuer-

tes, encuentran su felicidad allí donde otros perecerían: en el laberinto, en la dureza para consigo mismos y, respecto de los demás, en la tentación: su gozo está en vencerse á sí mismos; entre ellos el ascetismo se considera naturaleza, necesidad, instinto. La tarea difícil es su prerrogativa; entretenerse con cargas que fatigan á los otros, sirveles de *descanso*. . . El conocimiento es una de las formas del ascetismo.—Componen la clase de hombres más honrosa, pero esto no impide que á la vez sea la más alegre y la más amable. Imperan, no porque ellos quieran imperar, sino porque *son*; no poseen la libertad de ser los segundos.—Los *segundos* son los guardadores del derecho, los administradores del orden y de la seguridad, son los nobles guerreros, sobre todos *el rey*, la fórmula superior del guerrero, del juez, del sostén de la ley. Los segundos son el elemento ejecutivo de los intelectuales, aquello que les está más próximo, lo que les pertenece, lo que les descarga de todo aquello que es *grosero* en el trabajo de reinar—su séquito, su mano derecha, sus mejores discípulos.

En todo esto, digámoslo una vez más, nada hay de arbitrario, nada «ficticio»; lo contrario, eso es lo artificial;—entonces es cuando la naturaleza ha sido destruida. . . El orden de castas, la *reglamentación de los rangos*, no formula sino las reglas de la vida misma; la separación de los tres tipos es necesaria para conservar la sociedad, para hacer posibles los tipos superiores y supremos. La *desigualdad* de los derechos es la primera condición para la existencia de los derechos.

Un derecho es un privilegio. En su manera de ser cada uno encuentra también su privilegio. No estimemos demasiado bajos los privilegios de los *medianos*. A medida que la vida se eleva, preséntase más dura,—el frío aumenta y aumenta la responsabilidad. Una esmerada cultura es una pirámide: no puede erigirse sino sobre una ancha base, necesita como condición esencial, de una medianía sana y fuertemente consolidada. El oficio, el comercio, la agricultura, la *ciencia*, gran parte del arte, en una palabra, todas las ocupaciones cotidianas no pueden marchar de acuerdo sino con cierto término medio en el poder y en el querer; tales cosas no estarían en su lugar entre los seres excepcionales; el instinto necesario estaría en contradicción tanto con el aristocratismo como con el anarquismo.

Para ser una utilidad pública, una rueda, una función, es preciso estar de antemano predestinado para ello: no es *en modo alguno* la sociedad, la especie de felicidad accesible al gran número, lo que hace de ese gran número máquinas inteligentes. Para las medianías, ser medianía es una felicidad; la maestría es una sola cosa, la especialidad es para ellos un instinto natural.

Sería desde luego indigno de un espíritu profundo ver una objeción en la medianía misma. La medianía es la *primera* necesidad para que puedan existir excepciones: de ésta depende una elevada cultura. Si el hombre excepcional trata á las medianías con más dulzura que á sí mismo y á sus iguales, esto no es solamente cortesía interior es sencillamente un deber.

FEDERICO NIETZSCHE.

NUESTROS GRABADOS

S. S. Pío X

Al rededor del nombre y de la figura del actual Pontífice, se congregan hoy la atención y la expectativa no solamente del mundo católico, sino del universo político de las naciones.

Desde las mismas cámaras del palacio Vaticano hasta las más remotas y agrestes fundaciones misioneras, la obra y la influencia del Pontífice de León XIII, tenían de tal manera habituado al mundo á aquella admirable dirección inteligentísima de los espíritus y á aquella constante conciliación de todos los intereses contemporáneos, que la humanidad volvió espontánea é inmediatamente las miradas al recinto del Sacro Colegio, pasando una atenta y firme inspección á los sesenta y cuatro purpurados de cuya comunión habría de salir el heredero de la inmensa misión y de la magna obra del incomparable Apóstol que acababa de morir; é inquiriéndose indicios y promesas en la fisonomía, en los antecedentes, en el carácter, en los servicios y en las ideas de los príncipes electores, pronunciáronse con insistencia ilustres nombres de preladados y sacerdotes; entre ellos, Oreglia, el anciano Camarlingo; Vanutelli, señalado por una constante opinión europea; Rampolla, el vigoroso siciliano, grande estadista, cuya colaboración incesante al lado de León XIII llena toda la historia del último pontificado; Capeclatro, perteneciente por su nacimiento á la Francia, por sus padres á Italia; Svampa, la ingénita piedad y la infinita bondad; Gotti, el ilustre prefecto de la Propaganda. . . .

Y al cerrarse el término novembral, álzase de entre el Cónclave deliberante, JOSÉ SARTEO, el Patriarca de Venecia, coronado por la paloma simbólica del Espíritu Santo, ungida la cabeza para portar la triple corona, puesta la mano para ceñir el anillo de la universal alianza.

Inmediatamente que lo han permitido los requisitos protocolares, los corresponsales de Roma se han apresurado á transmitir al mundo los detalles, los movimientos, los gestos del nuevo Pontífice.

Como en los tiempos de los Médicis y de los Farnesios, algunos de los familiares de Pío X, le llaman todavía el Papa Sarto, lo cual recibe él con amable sonrisa, debido,—según datos que ha publicado el sacerdote que fue su Secretario en el Patriarcado,—á su inagotable mansedumbre, á su amplio espíritu liberal y á su serena modestia.

Habla de preferencia en italiano, con marcada acentuación del dialecto véneto. En peroraciones, su palabra es fácil, su construcción es correcta; su aspecto es simpático, su fisonomía dulce, su cara redonda y sonrosada, sus ademanes tranquilos, sin *pose*; aunque no tiene el hermoso gesto artístico, las hábiles modulaciones y el profundo arte de tribuna por los cuales León XIII cautivaba á los diplomáticos, á los magnates, á los estadistas y á los intelectuales. En la tribuna es más predicador que orador. Anda con movimientos embarazados, tímidos, «como de quien estrenase un traje nuevo é inusitado», dicen los cronistas:—es el tipo del cura de aldea ideal.

Cuanto á sus condiciones, lo ha caracterizado siempre una gran prudencia. Siendo de humilde condición, son sencillas sus costumbres, al punto de que los exquisitos guardianes del protocolo vaticano no han sido bastante discretos para dejar de deplorar sus simpáticas familiaridades.

Bien que muy amigo de la reina Margarita, es hombre de gran calma y de pensamiento reposado; ni francófilo ni germanófilo, llega en buen tiempo y está en condiciones excelentes para haberse dado cuenta de la exactitud de estos conceptos de M. Hanotaux:

Las evoluciones profundas que se efectúan en las ideas y en los intereses, la múltiple complejidad de las condiciones de la vida, las adquisiciones innegables de la ciencia, los progresos incontenibles del pensamiento moderno, son hechos imposibles de dejar de ser tenidos en cuenta y que piden un espíritu á la vez suave y fuerte, capaz de comprenderlos, de medirlos y de combinarlos. La Iglesia tiene todavía necesidad de diplomáticos.

Les Demoiselles de Fernig

La una se llamaba Felicitas; la otra, Teófila.

De diez y siete años la primera; de catorce la segunda.

Cuando vivían, en 1793, hijas de un arrogante y bravo militar, el señor de Fernig, la Europa de la Realeza marcha contra la Francia de la República: no hay una sola abra, una sola colina, un solo punto de las fronteras desde donde no se vea, viniendo del horizonte extranjero, el cordón tupido, amenazante, fúlgido de bayonetas, de la invasión, que significa el ultraje, la ofensa, el saqueo, el exterminio.

Las férvidas regiones del Norte francés son profanadas, incendiadas, pilladas por tenaces somatenes extraños, armados por la prevaricación, empujados por la codicia.

Conmovidas por los peligros que amenazan á la Patria, esto es, al hogar; quiere decir, al honor, se enganchan secretamente en la compañía que manda su padre, ignorándolo el rudo y severo comandante.

Disimuladas bajo el uniforme republicano, hacen al lado del veterano prodigios de valor, electrizan con su heroísmo y su arrojo á los viejos soldados y á los nuevos conscriptos y ganan, bajo nombres simulados primero, grados y honores bajo las banderas victoriosas.

La Convención logra descubrir su identidad, las cita con orgullo y las recomienda á la admiración de las tropas y al reconocimiento de la Patria.

Continúan en el ejército; y, oficiales del Estado Mayor de Dumouriez, combaten en Valmy, y combaten en Jemmapes, en cuya acción el General las muestra á sus soldados como un modelo de patriotismo y como un augurio de victoria.

Ellas vieron un día á nuestro General Miranda cañonear á Maestricht y retirarse con su hosca tristeza de Nerwinden.

Viaje interrumpido

CUADRO DE E. BOUTIGNY

Refiere el coronel Castillon en sus Memorias, que en cierta ocasión se dirigía de Roma á Francia un convoy de damas, con ánimo de reunirse á sus maridos, y, que de improvisó cayó en una emboscada de bandidos.

Se las condujo al fondo de la montaña y después de una hora de marcha, llegaron á la presencia de un hombre que llevaba impreso en sus facciones el sello energético de la más pura raza italiana y el aire, en su persona, de una inmutable serenidad caballeresca. Este hombre, al verlas, exclamó:

—Oh! hermosas damas! Paréceme una temeridad que os aventuréis á ir en busca de vuestros esposos. Consiento, sin embargo, en ello; pero, espero que seréis tan gentiles como para concederme, por algunos días más, vuestra dulce presencia.

Aquel hombre era Fra Diávolo.

Una de las señoras, que había oído referir las aventuras del famoso y original bandido, no dudando que aquel personaje fuese él mismo, le contestó en el acto:

—Señor, nos consideramos muy dichosas de merecer vuestra protección!

Una sesión agitada

J. DENNEULIN

Es una de las miles representaciones del aspecto corriente que tomaron aquellos célebres exaltadísimo clubs revolucionarios del último siglo.

Sobre los resultados lamentables que obtuvieron las vehemencias sangrientas de aquel tiempo; además de todo cuanto realizan en provecho y por el progreso de las ideas y de las conquistas en el orden moral, político, económico é intelectual de los pueblos, el espectáculo de esos tumultos deja aún otras enseñanzas más hondas y de fondo más triste. Dicen de la complejidad, de la incoercibilidad, de la indocilidad del alma colectiva, genitora de todos los inconvenientes, de todas las dificultades, vicios y fracasos del sistema parlamentario.

No se sabe, acaso no podrá determinarse jamás, qué número de inteseses contrapuestos y en lucha latente representan los sentimientos, las pasiones y los intereses de cuatro hombres en deliberación. En los incidentes y en los giros de un debate, por sereno, por culto que él sea, es inevitable que un detalle rasgue de improviso la aparente coraza de calma y de reflexiva prudencia dentro la cual se encerraron las energías orgullosas de una aspiración individual y de gremio; y en tal oportunidad, todo gesto se torna en amenaza, toda discrepancia en agresión.

Así, es eminentemente humana esa turbulencia que se exhibe rompiendo con sus alaridos de escándalo las propias prescripciones de civilidad y ofreciendo el espectáculo de un motín carbonario bajo la alta santidad del lema de la Revolución, que invoca la fraternidad en toda disputa de humano interés, que proclama la igualdad para todo derecho y pide y conquista libertad para toda acción legítima: todo bajo el busto y el dogma de la Razón.

Fruta prohibida

El pintor de los acólitos, el artista que atisba la vida y las escenas del bullicioso y menudo pueblo de las sacristías y de los jardines de los bonachones capellanes de París, ha llenado este año el Salón con una copia abundante y resplandeciente de su labor.

Una multitud risueña hace estación frente á esas telas que también sonríen y que acaso puedan servir para documentar la observación y el estudio de un alma de artista, que dice con pincel, su color y sus figuras cuánto hay en ella de vivacidad sana, de alegría desenfadada, de *esprit* descuidado de la ironía de vivir y que la burla y la bate con su propia arma, inquieta y fina.

De Santo Domingo

La colección de vistas con que exornamos algunas páginas de esta edición, se refieren á la ciudad de Puerto Plata, en la vecina República Dominicana. Por el orden de su colocación son: la ciudad, vista al sur, al este y al oeste; y un panorama de la misma, por su parte noroeste y otro por la parte oriental; un vendedor ambulante; el parque de la Independencia, con vistas complementarias del Ayuntamiento, el teatro y la gloria que en él se hallan y una vista general del puerto.

De México

Agregamos á las fotografías publicadas en nuestra edición pasada, referentes á la capital de los Estados Unidos Mexicanos, las siguientes:

Un escuadrón de guardias rurales; la plaza Guardiola, en la calle de San Francisco; el parque de Chapultepec; la calle de don Juan Manuel; el paso de un tren de carros eléctricos de tramway; y una vista de Jamaica and Canal de Viga.

Un pánico

CUADRO DE BAUER

¡Pobre ciego!

¡Qué infortunio más cruel que el de andar por la ribera florecida, sin poder admirar la magia ignescente del sol estival espejeando en la tersa lámina del río!

¡Qué dolor más recóndito y desesperado que el de atravesar ese grupo de azoradas bañistas,—semejantes á las ninfas de las leyendas hélades,—sin ver sus blancas desnudeces iluminadas por el sol!

Escuchar un grito de sorpresa y de susto; sentir el estrujamiento sugestivo de las ropas que precipitadamente se llevan al cuerpo; luego una risa cristalina, primero un poco nerviosa, después clara y franca, de mujeres que se divierten con la aventura, y no poder contemplar el espectáculo,—¡qué infortunio más cruel, qué dolor más recóndito y desesperado!

Compadezcamos carifiosamente, piadosamente, al pobre ciego, ante quien se despliega una visión luminosa, mientras más se entenebrece la noche bajo el arco casi inmóvil de sus párpados descaecidos.

Compadezcamos al pobre ciego; compadezcamos su infortunio, mientras los menos infelices, los que saben del azul del cielo, de las riberas rumorosas y de las aguas limpiadas y tersas, podemos gozar del encanto de la tela de Bauer, de la frescura de su paisaje, y de su brillante fantasía.

Baño militar

CUADRO DE LARTEAU

No sólo la naturalidad constituye el principal mérito del lienzo de Lartean. Contribuyen también á poner de relieve ese mérito el agrupamiento de las figuras, la disposición armoniosa de cada una de ellas y al frescura ingenua del ambiente en que se desarrolla la escena.

Antigua como la humanidad es la costumbre de bañarse por aseo y por higiene. Sin embargo, no hay monumentos arqueológicos que de ello den noticias en las civilizaciones egipcia y oriental de la antigüedad. Esos monumentos, en cambio, abundan en las civilizaciones griega y latina, y hasta nosotros han llegado los pormenores que justifican su construcción é importancia.

Desde tiempos muy remotos,—dícenos el historiador,—eran comunes en Grecia los baños calientes y fríos. Los héroes de Homero se reponían de las fatigas de sus viajes, tomando un baño caliente y ungiéndose después con aceite. Ulises y Diomedes, de vuelta de la conquista de los caballos de Reso, comenzaron por lavarse el sudor en el mar antes de meterse en sus bañeras de mármol. En la «Odisea» se habla de bañeras de plata, ofrecidas por Menelao á su vuelta de Egipto. En Esparta, fieles al rigor de las antiguas costumbres, se tomaba un baño cotidiano en las aguas del Eurotas.

Roma sobrepujó á Grecia en el número y amplitud de los establecimientos balnearios. Agripa, cuando fue edil, aumentó ciento setenta á los ya existentes; Alejandro Severo hizo construir otros tantos en los barrios apartados; y ya en tiempos de Constantino existían cerca de novecientos, sin contar las numerosas termas construidas por Agripa y muchos otros emperadores.

La Edad Media conservó de la antigüedad la costumbre de bañarse, aunque solamente con carácter litúrgico.

En nuestros tiempos tiene el baño tal importancia higiénica, que hasta el legislador se ha visto obligado á imponer su uso, no sólo en la milicia, sino en muchos otros organismos de la vida gubernamental.

Valencia

Extinguido ya el ruido de la fusilería; vueltos ya á la actividad del trabajo los brazos de los que conscientes ó inconscien-

tes empuñaran el arma fratricida; propicio á la germinación del fruto el campo extenso que ayer fuera vasto campo de batalla; ya en plena aurora de paz pública y tranquilidad social, y todos con la esperanza en el advenimiento de una época de vitalidades ascendentes,—no habrá de turbar los espíritus el recuerdo que pudiera despertar la vista valenciana del presente número; porque, antes bien, ese recuerdo puede ser una lección de experiencia: una lección indicadora de caminos mejores para la conquista del bienestar público.

Así, como una lección de experiencia, traemos esa vista á nuestras páginas. Las soluciones de la fuerza no son más favorables á los pueblos que las soluciones del pensamiento.

Fisonomías

Como en todas las redacciones, también á ratos en la de EL COJO ILUSTRADO se charla alegremente, se discute á la diablo y se bromea á más y mejor.

La proverbial severidad del Director de esta Revista no es ajena á la risa franca y comunicativa, al epigrama culto y á las manifestaciones expansivas del buen humor. No es tan fiero el león como lo pintan. Lo sabemos muy bien cuantos colaboramos en este periódico. *El Tirano*,—como afablemente lo llama nuestro contertulio don Felipe Tejera,—se acuerda á menudo de la frase del gran trágico: la risa es la sal de la vida. Muchas veces su alegría risueña, su sátira amable y su burla animada y bondadosa, han disipado, entre sus colaboradores, más de una tristeza ignota, más de un pesar inmotivado y más de un presentimiento sin lógica.

Fue en uno de esos ratos de charla animada en la oficina de redacción de esta Revista, cuando Arreaza Calatrava, poeta y dibujante, trazó al correr de la pluma las «máscaras» de Andrés Mata y de Maximiliano Guevara. Sorprendió la fisonomía de Guevara en el instante mismo en que éste, líricamente pensativo, apoyaba la barba sobre un libro de versos que acababa de cerrar; y á Mata lo imaginó escribiendo una poesía «macabra», que no tenía nada de macabra, puesto que era un himno á la primavera, á la esperanza, al amor. Sólo que el poeta batallaba en ese momento con vocablos rebeldes y rimas ingratas. De allí el ceño torvo y la mirada clavada como un puñal sobre la imperiosa desnudez de la cuartilla.

Al pie de la «máscara» de Guevara aparece una amable y justiciera quintilla. La pensó Mata, y la escribió Alejandro Carías, poeta y pendolista.

SUETOS EDITORIALES

EL BAILE DEL BANCO CARACAS

Día á día, hora á hora, bajo el azul sereno del cielo antes obscuro de la vida nacional, vienen acentuándose, con expresiva gradación, las más francas manifestaciones de confraternidad social, los más entusiastas anhelos por la afirmación de la cultura del espíritu y las más amables creencias de que, dentro de la amplia esfera del orden colectivo, cobrarán intensidad progresiva todas las actividades que determinan y fortalecen la existencia de los países lógicamente orientados á los más altos fines, á las finalidades más altas.

Consecuencia de ese estado general del alma venezolana; consecuencia de esa tan esperada serenidad que se observa actualmente en la atmósfera de nuestro mundo moral, son esas brillantes fiestas que, día á día, concurren al acer-

camiento de todas las buenas voluntades: fiestas en que todos los pensamientos se refunden en un solo propósito, así como todos los sentimientos en una sola aspiración; propósito noble: el de la sabiduría y permanente conservación de la normalidad; aspiración noble: la de que todas las energías nacionales evidencien ostensiblemente, bizarramente, su aptitud para mancomunarse en la conquista del bienestar público, que, en definitiva, es el que regula la marcha compleja de nuestras jóvenes sociedades.

Una de esas brillantes fiestas fue el baile con que el Banco Caracas obsequió el sábado último al Jefe del Estado en el Palacio Federal. Descrita ya esa fiesta, con lujo de pormenores, por la prensa diaria de la metrópoli, sólo nos será permitido circunscribirnos á una síntesis. Y esa síntesis es la siguiente: que el baile revistió formas suntuosas y que la más entusiasta satisfacción privaba en todos los ánimos.

Plácenos intimamente registrar ambas observaciones, porque la primera comprueba que las más altas instituciones mercantiles celebran como propios los triunfos de la paz; y porque la segunda afirma también, categóricamente, que el espíritu social se hace solidario de todos los homenajes que integran sentimientos de justicia.

Nuestros respetuosos parabienes para el general Castro y nuestra felicitación á la Junta Directiva del Banco Caracas.

DOÑA PETRA BARCENAS DE CARABAÑO

Cúmplenos consagrar sentido homenaje á su memoria, porque practicó en el hogar, con amable sencillez, las virtudes que fortalecen los vínculos de la familia, y porque al propio tiempo se distinguió en el seno de nuestra sociedad como esposa honorable y madre ejemplar. Su muerte fue tranquila porque murió con la íntima satisfacción de haber sido toda amor para los suyos y de haber cumplido todos los deberes morales que la obligaban á aceptar la vida como la vida es: gracia ó prueba, beneficio ó imposición.

Cuanto la amaron y apreciaron; cuantos la respetaron por sus costumbres y sus sentimientos, supieron también acompañarla, con respeto y cariño, en sus postreros días y regar luego su tumba con ofrenda de lágrimas.

A su hogar enlutado, llevamos nuestras más sinceras frases de consuelo.

“AUSENCIA”

Con este título hemos recibido un ejemplar de un vals para salón, del que es autor el señor A. Fuenmayor U., quien lo dedica al señor J. A. Parra Chacín.

Dámosle gracias por la dedicatoria que acompaña al ejemplar remitido.

GENERAL CLEMENTE PARPARCÉN

En la quincena pasada recibimos la triste nueva de haber fallecido en Onoto este honrado y apreciable ciudadano, que además de constituir,—por su conducta y sus condiciones,—un ornato de aprecio y consideraciones para la región oriental, fue un hombre de constante y distinguida labor y un acatado y digno jefe de familia, que supo formarla digna y noblemente.

A ella enviamos la expresión de nuestra pena por la desgracia que hoy sufre, y en especial, á nuestro estimado amigo el señor doctor Ramón Parparcén.

EN LA CARCEL

Mediante cortés invitación que recibimos del señor general J. Gutiérrez Méndez, Alcaide de la Cárcel Pública de esta capital, concurrimos á aquel Establecimiento en la mañana del lunes 14 de este mes, para presenciar la inauguración de la Escuela de Artes y Oficios, decretada por el señor Gobernador del Distrito Federal, con destino á la enseñanza de los reclusos por delitos comunes que cumplen condena en el mencionado establecimiento penitenciario.

Hubo de llamarnos favorablemente la atención, desde el aspecto del local hasta la distribución de los trabajos que se han efectuado en los talleres en él instalados.

En departamentos apropiados, tenidos en satisfactorio estado de orden y aseo, se hallan establecidos los talleres y depósitos destinados á los trabajos de carpintería, sastrería, zapatería y alpargatería. En sus correspondientes almacenes se exhibieron efectos y provisiones para las tropas de mar y tierra y uniformes para la oficialidad de infantería del ejército territorial.

Comenzó el acto por la bendición de estas secciones, dada por el señor Provisor del Arzobispado. Luego se trasladó la concurrencia al salón principal, exornado convenientemente, y en donde, ante el distinguido concurso de damas, miembros del Poder Ejecutivo, funcionarios de la Nación y del Distrito, representantes de la prensa y multitud de caballeros, el señor don Ramón Tello Mendoza, Gobernador del Distrito Federal, hizo al Alcaide entrega de la Escuela de Artes y Oficios, acompañándola de oportunos conceptos que ya han hecho de público conocimiento varios órganos de la prensa diaria; así como también las palabras con las cuales recibió el nuevo Instituto el señor general Gutiérrez Méndez.

Dadas las excelentes impresiones producidas por actos de tal significación civilizadora, es de esperarse que no economizarán nobles esfuerzos en la prosecución de sus propósitos los iniciadores y propulsores de estas manifestaciones de progreso moral.

Presentámosles los votos muy sinceros de nuestro aplauso por los actos realizados.

GERÓNIMO E. PECCHIO

Penosamente impresionados registramos en estas columnas el fallecimiento del señor PECCHIO, distinguido caballero que hizo de Venezuela una segunda patria, en cuya sociedad se mostró siempre como hombre de carácter austero y de sentimientos elevados.

Presentamos nuestro sentido pésame á su esposa é hijos.

LA NOVELA DE LAS HORAS Y DE LOS DIAS

(POR MANUEL UGARTE)

Después de leído el libro, conviéndose en la propiedad y justeza del título.

El autor cree que la acción de una obra no consiste tanto, esencial y formalmente, en las complicaciones más ó menos hábiles que en ella se presenten, cuanto en realidad de lo que en ella se relate como sentido.

Y así, este reciente libro suyo no es, precisamente, la novela del personaje, ni sus vicisitudes, ni los acaecimientos de su vida; sino algo superiormente

ideado y felizmente realizado: la *novela de las horas*, los sentimientos, los sufrimientos, los gestos, el alma que los minutos corrientes le muestran á un expectador; la *novela de los días*, el aspecto general, el paisaje que se forma del conjunto y de la serie de esos movimientos sutiles de las cosas y de los sucesos, bajo la gran justicia severa del tiempo. Digamos: todo cuanto acontece á este tiempo en su discurso por el espíritu de un observador que se situase en un alto punto de impassibilidad, con respecto al desenlace de los acontecimientos en que se hallan comprometidas las horas y los días.

Un pintor, un artista, que es un observador y un analista, emprende—desde un día 1º de enero—la tarea de ir anotando en un diario todos los sucesos importantes ó baladies que observa en su residencia en París ó en sus excursiones de varia índole; y como lo está mirando todo á través de una ingénita melancolía soñadora, es interesante saber qué fisonomía le presenta el tiempo al que lo presencia bajo la permanente impresión de su aburrimiento y su tristeza.

Dos detalles de corriente trivialidad ponen más densa, casi hasta hacerla negra, la bruma de melancolía, de hastio, casi de desdén que vela las miradas del pintor: el abandono de una locuela á quien amaba con su dejo como de resignado y la súbita interrupción de unos amores, como de artista, con una muchacha de Polonia, á quien desgracias domésticas llevan á su patria y á su hogar.

Son las páginas más vigorosas del libro. Todo llora en el alma y para la vida del artista: su espíritu, que ya había nacido con un pliegue de desaliento, afloja el rictus despéctico y una gran salsedumbre fresca, abrumadora, fluye bajo las proezas de sus encantos y las hace flotar en una resignada sumisión á aquella tristeza que él toma por siempre como el lote definitivo de su vida. En el fondo de las alegrías, en el vértice de todo cuanto parece alto y digno de la universal atención, grita ó se queja la adolorida esencia de que está tejida la urdimbre de la existencia, y en contemplación múltiple y pródiga de tanta negrura, llégale á parecer si un gran soplo de tontera ha inclinado hacia un lado infamante la cresta del orgullo de vivir.

De pronto, los sucesos enfilan, en su capricho novelesco, hacia un país sorprendente, que el observador contempla ahora risueño y convicto de que la acción estaba pasando fuera de él, en las horas y en los días. Una gran avenida, sobre la que llueve, circula, ondea una amplia catarata de sol, sol suave y vívido alegre sol de renovación, que cosquillea en los mismos senos germinales de la naturaleza. Un gran juego de luz y sombras de frondosas capas, bullentes de gérmenes y de aves; aguas muy traviesas y puras, que ahora rien de la loca murria del expectador, que estuvo á riesgo de juzgarse actor de la tristeza de los sucesos:—unos nuevos amores, que en los ojos de una comediente han traído el talismán de la vida tal como debe ser, tal como es para un espíritu fino, selecto, joven, poderoso.....

Así ha ideado y realizado el joven escritor argentino la novela de aspecto fuerte y noble en la literatura moderna;

complementando ó depurando el concepto ya enfermizo de la incurable tristeza con que en casi todas ellas se exhibe la vida, con la presentación de una faz resurrecta de lozanía, de entusiasmo, de ventura de vivirla como ella quiere serlo, mientras vibre triunfador sobre el músculo brutal y canallezco en nervio fino, tenso, de pura procedencia exquisita.

Por el ejemplar que ha llegado á nuestra Dirección, con atenta dedicatoria, reiteramos á Ugarte los votos de nuestro reconocimiento.

"ICASTICAS"

Es el título de un folleto político-literario que hemos recibido de la capital de Carabobo, con atenta dedicatoria de su autor el señor R. R. Tovar García, al cual enviamos nuestras gracias por su obsequio.

PERMANENTE

A las personas del Interior de la República que quieran tomar, directamente, suscripciones á esta Revista, les avisamos que podemos servirlos cuando se nos envíe el valor de un trimestre anticipado (tres pesos sencillos) ó su equivalente en estampillas de correos. Todo suscriptor debe estar atento á la renovación del abono, pues se suspenderá el envío del periódico, sin más aviso, al no recibirse el valor del nuevo trimestre.



AGUA DE FLORIDA CARTA BLANCA

CONTRAMARCA SIGLO XX

Hemos usado este magnífico perfume, cuyas cualidades higiénicas para el tocador y para el baño nos complacemos en recomendar.

Se encontrará en nuestra casa, á dos reales y medio el frasco, de 125 gramos.

EMPRESA EL COJO

Gusta á los niños.—No hay que echar en saco roto lo que dice el doctor L. Herrera, excelente facultativo de Puerto Cabello. Hé aquí sus palabras:

"Tengo el gusto de informar á ustedes que desde que uso en mi práctica la Emulsión de Scott que ustedes preparan, he podido comprobar sus buenos efectos, sobre todo en aquellos casos en que se hace necesaria la indicación de un buen reconstituyente.

"La facilidad y hasta el placer con que algunos niños la toman, su fácil digestión y asimilación, hacen de esa medicina una de las mejores que importamos de ese país, ya que es una excelente manera de administrar el aceite de hígado de bacalao, de tan frecuente uso entre nosotros, disfrazando aquellas de sus propiedades que lo hacen repugnante al gusto."



Una colonia de griegos en los Pirineos

En el corazón de los Pirineos, en la aldea de Bethmale, hay una colonia griega de origen remotísimo, y cuyos habitantes conservan todavía no sólo muchas de las costumbres, sino además casi íntegro el traje de su país de origen.

Viejos y jóvenes gastan el casquete rojo y el chaleco blanco con franja encarnada de los aldeanos de Morea. Sus calzones son cortos y estrechos por las rodillas. Se cubren con grandes polainas de cuero ó de paño las pantorrillas.

Y por último, para completar más el apego á la tradición en su indumentaria, calzan zuecos de punta aguda y encorvada hacia arriba, y completamente llanos en la planta, y sin tacón.

Las mujeres se cubren la cabeza con una cofia blanca, cuya papalina les cae sobre los hombros, y sobre la cofia se ponen un gorrijo rojo adornado con cintas negras ó azules; el corpiño es rojo también; las sayas, de tela rayada de rojo y blanco. El calzado es semejante al de los hombres: son de punta también encorvados hacia arriba, como los zapatos de los chinos. Sobre los hombros se echan una pafioleta de seda, con dibujos á cuadros, y se la cruzan por la cintura, dejando bien al descubierto el pecho.

La extraordinaria semejanza de los trajes de los campesinos griegos de Bethmale con los de los campesinos griegos, no es la única coincidencia que hay entre aquellos montañeses de los Pirineos y los de Morea.

Las bethmalesas son famosas en todo el país por su notable hermosura y por la regularidad de sus facciones, la blancura de su tez y el gran desarrollo de su ángulo facial, rasgos todos que las diferencian mucho de las mujeres de las aldeas vecinas.

Tienen el tipo griego muy acentuado, y al verlas no queda duda alguna de que se trata de un islote de raza griega, cuya raza se ha conservado íntegra al través de las edades. La lengua que hablan aquellos aldeanos corrobora también esta opinión.

En efecto, los bethmaleses hablan, como todos los campesinos de aquella comarca, un *patois* gascón, pero ciertas frases y algunas locuciones tienen un giro griego indiscutible.

La manera de vivir de aquellos griegos de los Pirineos sigue siendo completamente primitiva. Desconocen hasta los platos y las sillas.

Las camas son extremadamente altas. Delante de ellas ponen un arcón, donde guardan la ropa, y que de noche les sirve para poder subir al lecho.

Entre las costumbres patriarcales que se conservan, hay la de que cuando una mujer da á luz, cada amiga va á ver al recién nacido, le canta una canción, y como se considera obligada á hacer un regalo á la criatura y todas ellas son muy pobres, deja como recuerdo de su visita un alfiler, que clava en los pañales.

Así resulta que al cabo del día los pañales parecen un acerico.

Honran los bethmaleses á los viejos lo mismo que en los tiempos antiguos. Todas las mañanas, al salir el sol, se ponen los pastores en medio de sus rebaños, y el más viejo, al que sus compañeros llaman «el anciano» ó «el venerable», dirige una invocación al cielo.

No hace mucho tiempo, cuando veían llegar la vejez, y para evitarse achaques, los ancianos, á la puesta del sol, se precipitaban, cantando un himno de muerte, por uno de los precipicios que hay al pie del Montcaim ó de alguno de los otros gigantescos montes de los Pirineos.

Otra costumbre curiosa y de origen religioso que tienen los bethmaleses, consiste en ir el Domingo de Ramos á la iglesia llevando cada vecino un martillo. Cuando el sacerdote ha concluido de leer la epístola en alta voz, todos los presentes se inclinan hacia el suelo y golpean las losas con los martillos, para imitar el trote del asno que llevó á Nuestro Señor á Jerusalem. Tres veces seguidas imitan la cadencia del trote.

El Faro de la Vida.

La superioridad de la Emulsión de Scott es indiscutible y se manifiesta instantáneamente ante el observador imparcial en los puntos siguientes: Primero, su sabor dulce y agradable; segundo, sus enérgicas "propiedades" en los casos de caquexia, tuberculosis, anemia, los infartos glandulares, las afecciones óseas de carácter estrumoso, las afecciones del aparato respiratorio, el raquitismo, etc. También en las convalecencias de enfermedades largas y debilitantes es un buen medicamento.

Además de sus propiedades curativas, la

Emulsión de Scott,

debido á la bondad de los elementos que reúne, tiene el "mérito" de que el aceite de hígado de bacalao, uno de sus principales componentes, está tan bien combinado y disfrazado su sabor que los niños á quienes se prescribe lo toman sin repugnancia.

Las imitaciones de la Emulsión de Scott sirven para causar daños considerables á la salud, por tanto exigir la legítima de Scott, verdadero "faro de la vida."

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.

De venta en las Droguerías y Farmacias.

3A

en el contrato de matrimonio al mismo tiempo que el ajuar de la futura.

En cada casa hay varios ositos. Generalmente tantos como hijos tiene el matrimonio, y los chicos son los encargados de amaestrar á los osos para que bailen y hagan otros ejercicios.

Al lado del oído, instalado en un cobertizo junto á la casa, suelen estar encadenados los osos y los ositos.

Algunos domingos hay gran animación en las aldeas, porque se celebra «la ferrada.»

Cada vecino lleva á la plaza el osito que ha llegado á la edad adulta, y el funcionario encargado de ello atraviesa al animal la mandíbula superior, detrás de los dientes, con un hierro candente. Por aquel agujero le pasan al pobre oso el último eslabón de la cadena, con el cual ya quedará sujeto toda su vida.

Tan bárbara es la manera como hacen esta operación, que más de un oso muere á consecuencia de ella.

Juguetes que enseñan verdades científicas

Todo aquel que tiene algunas nociones de uranografía, sabe que á medida que se verifica la rotación de la tierra, su eje va balanceándose, con mucha lentitud en la actualidad, pero seguramente con mayor velocidad en otros tiempos. Los sabios suponen que á este movimiento, denominado *nutación* de la tierra, fue debida la época glacial, cuando los hielos cubrieron casi toda la superficie de Europa.

Muchos profesores eminentes han explicado ante su auditorio la nutación de nuestro planeta por medio de un simple trompo ó peón. Cualquiera muchacho sabe que cuando se baila un peón, pueden distinguirse en su movimiento tres fases distintas: primero gira violentamente, casi en posición vertical y describiendo anchos círculos; después gira muy inclinado, pero sin moverse de un sitio fijo, y por último empieza á cabecear, hasta que deja de bailar y rueda por el suelo. El tercer período del movimiento es precisamente el que puede dar una idea bastante exacta de la nutación de la tierra. Un ilustre hombre de ciencia inglés, lord Kelvin, declara que jamás ha podido dar idea de este movimiento á sus alumnos tan bien como cuando se vale de un peón.

Como ya se ha indicado, este movimiento de la tierra, que por un medio tan sencillo podemos comprender, es ahora casi imperceptible; pero los astrónomos dicen que va aumentando de velocidad, y que con el tiempo puede ser causa de importantes cambios de clima en todo el planeta.

Los juguetes prestan otros muchos servicios á las ciencias. Ningún ingeniero naval, por ejemplo, emprende la construcción de un barco sin hacer antes experiencias con un pequeño modelo, un verdadero barquito de juguete. Lo mismo para un yate de recreo que para el mayor acorazado, se requiere el auxilio de estos modelos. Se hacen de madera ó de una pasta especial, y se echan en grandes tinas, haciéndolos marchar con una velocidad proporcionada á su tamaño; el constructor hace sus observaciones, y de este modo puede calcular, antes de construir el barco de verdad, cómo serán sus movimientos y qué resistencia podrá ofrecer el casco á las olas del mar.

Las cometas, con que tanto se divierten los niños en días de aire, han sido relativamente más útiles á la ciencia que todos los globos aerostáticos habidos y por haber; durante más de siglo y medio, los sabios han hecho de ellas un uso casi constante. Un físico escocés, Alejandro Wilson, fue el primero que se sirvió

de la cometa para hacer observaciones científicas; en 1749 hizo subir un termómetro á grandes alturas, atándolo á la cola de uno de estos juguetes. Bien conocido es el caso de Benjamín Franklin, que empleó una cometa para atraer la electricidad durante una tormenta.

En épocas más recientes, se han hecho por medio de la cometa importantes averiguaciones acerca de los vientos, y en estos últimos veinte años, los meteorólogos se han servido casi únicamente de cometas para formar estadísticas del tiempo que hace á 300 ó 400 metros sobre la superficie de la tierra.

Casi todos los inventores de aparatos aerostáticos, han usado cometas de diferentes formas y tamaños para averiguar las diferencias de la resistencia de las corrientes de aire.

El mismo lord Kelvin, á quien antes hemos citado, siempre que da una conferencia en clase, tiene sobre una mesa una porción de cachivaches, en su mayor parte usados comúnmente para jugar. Peones, muñecos, bolas de billar, pelotas de goma, de todo hay en aquella mesa, que más que la de un profesor parece la de un *jongleur* de circo.

En una de sus conferencias, el sabio lanzó una bola de billar contra otra, y cuando hubieron chocado preguntó á su auditorio qué era lo que había producido el ruido. Alguien contestó que la frotación de las dos superficies de marfil, y entonces lord Kelvin dijo que tenía sus razones para creer que no era esta la verdadera razón, sino que realmente el ruido se debía á las moléculas del aire, las cuales, al ser éste violentamente comprimido entre las dos bolas, chocaban unas contra otras.

Un trozo de cerote, exactamente igual al que se encuentra en manos de cualquier zapatero, sirvió á este mismo profesor para explicar la especial naturaleza del éter, ese fluido misterioso que no puede ser pesado, ni visto, ni oído, y que con todo y con eso, llena todo el espacio.

El éter es rígido como el acero, y sin embargo, no detiene ni retarda la marcha de los planetas. Para ilustrar este hecho, lord Kelvin fundió un poco de cerote en un vaso, y cuando vió que se había enfriado, trató de atravesarlo con un lápiz; pero todos sus esfuerzos para conseguirlo fueron inútiles. Entonces puso una moneda sobre la capa de cerote. Pocos días después, la moneda había pasado á través de toda la masa sólida hasta el fondo del vaso, y el cerote había vuelto á unirse sobre ella. Después el experimento fue hecho en otra forma: se puso un corcho de botella en el fondo del vaso y se cubrió con una capa de cerote fundido, que al momento quedó frío y endurecido. Pasados algunos días, el corcho había pasado á la superficie de la cera, y ésta quedaba extendida en el fondo del vaso, sin presentar la menor huella del paso del tapón á través de ella.

El Sultán de Turquía

En estos instantes en que la paz del mundo depende de la voluntad del sultán rojo, parece oportuno leerles algo del libro de G. Doris, titulado: *Abdul Hamid íntimo*.

Es un libro de sangre, de miedo y de locura. Es la imitación de nuestro señor el tigre. Es un poema palpitante entre cuyas páginas agonizan, aullando de dolor, trescientos mil armenios asesinados y muchos centenares de musulmanes. Es, en fin, un nuevo «jardín de los suplicios.»

SU RETRATO

El autor nos describe al sultán del modo siguiente: Los párpados caen con pesadez sobre los ojos aún bellos. La nariz, encorvada, parece

A todo lo largo de la cadena pirenaica se encuentran también usos antiguos ó raros.

No lejos de Bethmale, en un rincón perdido de la montaña, se hallan los pueblos de Erce y de Uston, donde se educan los osos destinados á la exportación.

Los osos forman la dote de las muchachas, y el escribano de aquellos lugares los inscribe

MAIZ-ORIZA



CONDE H^{NOS.}

Es la mejor harina de maíz y arroz. Su feliz combinación la hace superior á las Maizenas conocidas.

Para postres, cremas y atoles, no admite competencia, y para el aplanchado de la ropa no tiene rival.

DE VENTA: Al detal en todas partes y al mayor en los principales almacenes y boticas de la capital.

Marrón al Dr. Paúl, Nº 6, Caracas.—Teléfonos Ns. 1.022 y 1.023.

Agente General,

Conde Hermanos.

Carlos Orta Ibarra.

J. ROVERSI - ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA - CARACAS

De la Palma á S. Pablo N. 22-Teléfono N. 2159

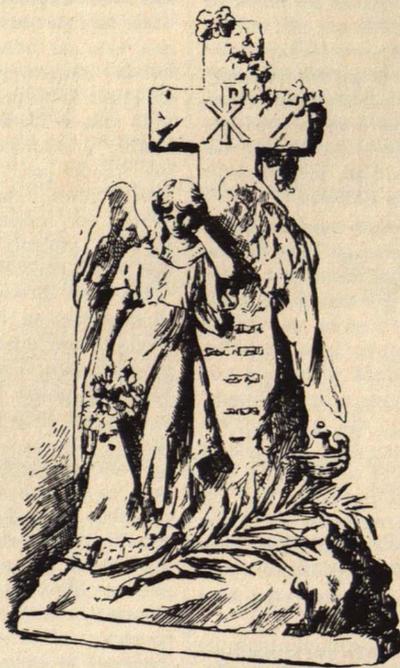
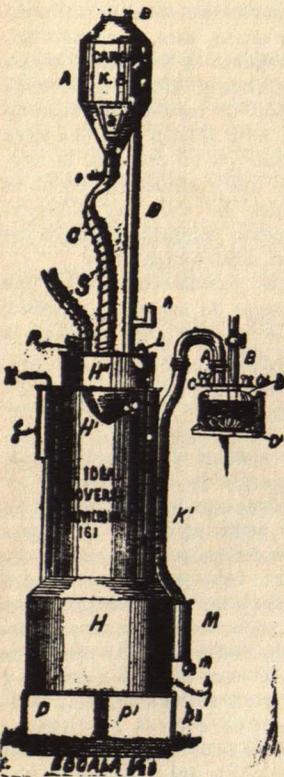
TELEGRAMAS: ROVERSI - CARACAS

Departamento Acetileno

Aparatos sistema RoverSI—Carburo de calcio de 7 á 12 el quintal de 100 lbs. según condiciones—Quemadores Bunsen, Hornillas, lámparas, tuberías y accesorios de todas clases, instalaciones completas.—EL IDEAL á rajá de carburo en el agua—Privilegio N. 161.

Departamento Mármoles

Nuevo surtido de mármoles artísticos y económicos—Referencias: Nuestros numerosos trabajos en el Cementerio del Sur de Caracas.



Referencias: Gran Ferrocarril de Venezuela—Ministro de España—General Bello—Faro de Puerto Cabello—Dr. Conde Flores—Dr. Lacavalerie—Ing. M. Pérez—Hotel León de Oro—Familia Rodríguez—Tipografía Vidal—Marmorería RoverSI—Panadería Solís—General Quintero—Dr. Rivero Saldivia—Montemayor, etc.

Más de 30 son los aparatos colocados
Carga de k 1 á k 50 — Valor: de \$ 10 á \$ 250

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR

CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL

prescrito por los Médicos en los casos de

— ENFERMEDADES DE LA PIEL —

Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.

102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

mitirle nunca que entre solo en los salones regios. A sus hijos los odia.

SUS ESPÍAS

Un rey de tal naturaleza tiene, por fuerza, que dar más importancia á su policía secreta, á sus espías, á sus delatores de oficio, que á sus ministros. Los turcos lo saben. Por eso cuando no quieren ser víctimas son victimarios. El imperio todo, envilecido, es un pueblo de espías. Los padres no tienen confianza en los hijos y los amantes en sus queridas. El actual embajador de Turquía en Francia, comenzó su carrera política acusando como enemigo del sultán á su propio padre, que era ministro de Trabajos públicos. Poco después su padre se vengó de él, entregando algunas cartas que le comprometían, á Abdul Hamid.

El odio del tirano turco contra el pueblo armenio, no obedece ni á razones de religión ni á antipatías de raza. Su madre era armenia y su fe no ha parecido muy ardiente. La causa de este odio sanguinario, es una conjuración organizada por armenios hace muchos años. Diez cristianos fueron entonces ejecutados. El mundo se asustó y la generosa Francia hizo «reclamaciones diplomáticas.» Luego, en matanzas sucesivas, trescientos mil armenios más perecieron. El occidente se acostumbró poco á poco á no espantarse más. Francia calló.

SUS RIQUEZAS

Según afirma un periodista alemán que reside en Constantinopla, ninguna casa real de Europa posee tesoros semejantes á los que en piedras preciosas, alhajas y ornamentos se custodian en el serrallo de Tap Kapú. Si pudieran convertirse en dinero, su importe bastaría para pagar siete veces, cuando menos, la deuda de Turquía. Comparados con estos tesoros, son una miseria los de la Galería Verde de Dresde, y de Hofburg, de Viena.

LA SALA DE LAS PIEDRAS PRECIOSAS

Por un hermoso camino, sombreado por árboles majestuosos, se llega á la Puerta de la Felicidad (Babi Sedaef), por la que se entra al serrallo de Tap Kapú. En el peristilo, 24 magníficas columnas sostienen la techumbre del kiosco.

EXIJAN Vds.

entre más PILDORA BLANCA las palabras:
DEHAUT á PARIS impresas en negro.

Las
PILDORAS
Purgativas y Depurativas
del Doctor
DEHAUT
se toman
al comer.

¡Nunca Regimen. No más Dieta.

Las menos COSTOSAS
pasan que las
las más activas.

do con la misma intensidad que éste. Las sombras de los árboles, reflejándose en las alamedas del jardín las noches de luna, le obligan á gritar, despavorido, y el rumor de las hojas sacudidas por el viento nocturno le produce vértigos de terror. Vive muriéndose de

enorme en el vasto espacio que separa la boca de la frente. La boca es horrible, con su labio inferior que avanza como una roca sobre el mar. Todo el semblante tiene la tristeza inquieta que se lee en los rostros semíticos. Las pupilas carecen por completo de luz.

Ninguno de estos rasgos hace pensar en los tiranos clásicos. Es un turco como cualquiera, el gran turco; un turco igual á los que, en el fondo de tiendas oscuras, venden en todas las ciudades levantinas trapos púrpuras, áureos bordados, pipas de ambar. Y, según parece, este hombre fue estudioso, fue amable y supo seducir á los altos dignatarios cuando, simple sobrino del monarca, soñaba en conquistar el trono.

SU PUNTERÍA

Todos sus vicios, todas sus torturas, todas sus crueldades, vienen del miedo. En el mundo entero no hay un solo sér que tiemble livi-

espanto. Vive temblando, ante la idea de la muerte, pobre loco de pánico. «Siempre armado—dice Doris,—y siendo admirable tirador, ha matado con su revolver, á veinte pasos, á personas que han hecho un ademán brusco para buscar en las faltriqueras un papel ó un pañuelo. Tiene horror de los bolsillos en los trajes de los demás. En cierta ocasión hizo arrancarle las uñas de las manos y de los pies á una niña de doce años que se permitió tocar un puñal en su presencia.

Otra noche rompió el cráneo de una de sus mujeres, golpeándolo cual un demente contra el muro, porque se figuró que, al abrazarlo, había querido ahogarle entre sus brazos.» Y esto no es nada. A su propia hija, que era el sér á quien más quería, la mató con sus propias manos porque una noche, acariciándole, tocóle el bolsillo en el cual lleva siempre su revolver. A su hermano, que es el heredero del trono, le teme hasta el punto de no per-



Propiedades del Avena-Cacao

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullie & Ca.** marca **La India**, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India**, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. Su valor 4 reales.

LA

Phosphadine Fullie

es un alimento completo

DE FACIL DIGESTION

para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños

Nutrición de los convalecientes

En el raquitismo y en la anemia

Embarazos y detención

En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela :

Pote grande Bs. 2,50

Id pequeño " 1,50

PHOSPHADINE FULLIE

es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos
De venta en los principales establecimientos de la República

JARABE AUBERGIER

TOS CATARROS BRONQUITIS INFLUENZA INSOMNIO

Empleado con mucho éxito en los Niños.

CLIN Y COMAR - PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS. 611

EL VERDADERO ELIXIR TONICO ANTIEMATIC

Empleado con éxito desde hace más de ochenta años, contra las enfermedades del **Higado**, del **Estómago**, del **Corazón**, **Gota**, **Reumatismos**, **Fiebras Palúdicas** y **Perniciosas**, la **Disontería**, la **Grippe** o **Influenza**, las enfermedades del **Cutis**, las **Lombrias** y todas las enfermedades ocasionadas por la **Bilis** y las **Flemas**.

Rebusese todo antiemático que no dese la **Firma Paul GAGE**
Depósito General, Dr Paul GAGE Hijo, F^{co} de 4^{ta} el. 9, r. de Grenelle-St-Germain, Paris
y en todas las farmacias

DEL D^o GUILLIE

EL TRONO—LAS ESMERALDAS MAYORES DEL MUNDO

En la primera estancia llama sobre toda la atención un trono bastante bajo, que tiene la forma de una silla, pero todo él de oro y piedras preciosas, dominando los rubíes y las esmeraldas.

Este trono es poco conocido en Europa, porque no se enseña á nadie desde 1873. Aquel año figuró en la Exposición de Viena, y fue estimado en 350,000 libras turcas, ó sea unos dos millones 601 mil pesos. Perteneció al Shah de Persia Ismatí, fundador de la dinastía de los

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazón, Hidropesías, Tosas nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.

Empleado con el mejor éxito.

Ergotina y Grazeas de ERGOTINA BONJEAN

HEMOSTATICO el mas PODEROSO
SOLUCION TITULADA
Las Grazeas hacen mas facil el labor del parto y evitan las pérdidas.
AMPOLLAS ESTERILIZADAS para Inyecciones Hipodérmicas
Medalla de ORO de la S^{ad} de F^{ia} de Paris.
LABELONYE y C^o, 99, Rue d'Aboukir, PARIS y EN TODAS LAS FARMACIAS.

co grande, á cuyo lado derecho están las salas del tesoro. Entre ellas, la que tiene más fama y se considera casi como sagrada, es la de las piedras preciosas. En ella se guardan el caftan, la cimitarra, el arco y el cinturón del Profeta, las armas de los primeros califas y el estandarte sagrado.

Esta sala no se abre más que una vez al año, el día 15 del mes de Ramadán: entra el sultán, acompañado de pocas personas, besa el caftan, moja una de sus extremidades en agua, y bendice con él á los asistentes. Escusado es decir que está prohibido á los infieles penetrar en este recinto sagrado.

En las demás salas sí se les permite entrar, mediante ciertas condiciones y permiso especial, que se obtiene como gracia muy señalada. Entremos, pues. El gran maestro del tesoro ha roto los sellos; el guardián de las llaves abre la puerta.

Los aposentos son estrechos, rectángulos y macizos, como todos los edificios del serrallo; en ellos están escondidos, más bien que guardados, los tesoros; pero se conservan en tal estado, porque los turcos sostienen que allí habitó el último emperador griego, el valeroso é infeliz Constantino Paleólogo. El esplendor de las piedras preciosas allí amontonadas hace que se dé pronto al olvido el triste fin del último emperador bizantino.

Sofidi, y fue arrebatado á los persas por el Selim en una guerra.

En los armarios de cristales adosados y soldados á las paredes hay infinidad de joyas de todas clases, cuajadas de perlas preciosas que valen miles y miles de libras turcas; copas llenas de diamantes, de rubíes, de esmeraldas y de piedras grandes como nueces, centros de ágata esculpida, tazas de oro batido, cubiertas de corales y turquesas.

Deslumbran la vista dos gigantescas esmeraldas, que son las mayores del mundo.

Una es redonda, y mide ocho centímetros de diámetro. Con ella quiso el caprichoso sultán Abdul Aziz que le hicieran una tabaquera y á sus cortesanos les costó gran trabajo impedirle que cometiera tamaño desatino.

La nieve y las plantas

Está demostrado prácticamente que la nieve ejerce sobre las semillas una influencia bienhechora. En Francia se han hecho experiencias con plantas alpinas, y también con plantas vivaces ó anuales, dejando las simientes en un tiesto, al descubierta, y exponiéndolas á la nieve, de modo que ésta se encontrase en contacto directo con ellas.

Entre las semillas de plantas alpinas que han servido para el caso, figuran las de la *Primula integrifolia* y las del árnica, que sembradas en pleno invierno, bajo la nieve, en los alrededores

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL APIOL DE LOS REYES

JORET y HOMOLLE

CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F^{ca} G. SÉGUIN, PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

INFLUENZA ANEMIA RACHITIS CLOROSIS

VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO

El más poderoso Regenerador.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEER

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote negro). Para los brazos, empleese el **PILLOQUE, DUSSEER**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.



VINO NOURRY

YODOTÁNICO
à la vez

Depurativo y Fortificante.

DEBILIDAD GENERAL
ANEMIA
LINFATISMO
ENFERMEDADES del PECHO

El VINO NOURRY reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.

Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las Mujeres (colores pálidos, épocas dolorosas) y de los Niños (escrófulas, usagres, etc.)

SE VENDE

F. COMAR & FILS
PARIS

EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado
El remedio (las **ENFERMEDADES DEL PECHO**
más eficaces) las **TOSSES RECIENTES Y ANTIGUAS**
para curar (las **BRONQUITIS CRÓNICAS**
L. PAUTAUBERGE, 94, Rue Lacvée, Paris y LAS PRINCIPALES BOTICAS.
Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS
RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS

Exíjase el Nombre

el Sello de Garantía

PILDORAS de BLANCARD

al Ioduro de Hierro inalterable.

40, Rue Bonaparte, PARIS

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N. B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre Rehusese los productos similares

J. SIMON
13, r. Grange-batelière, Paris



VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK



Purgativos, Depurativos y Antisépticos,
Contra el **ESTREÑIMIENTO**

y sus consecuencias:
JAQUECA, MALESTAR, PESADEZ GÁSTRICA
Sin cambiar sus costumbres ni disminuir la cantidad de alimentos, se toman con las comidas, y despiertan el apetito.

Exíjase el Rótulo adjunto en 4 Colores, impreso sobre las cajitas azules metálicas y sobre sus envoltorios.

Toda cajita de cartón ó otra clase, no será más que una falsificación peligrosa.
Paris, Farmacia LEROY, 9, Rue de Cléry y en todas las Farmacias.

dedores de París, han brotado al cabo de un mes, mientras si se hubieran sembrado en primavera, probablemente no habrían germinado nunca.

El mímulo cúpreo y la primavera verticillada son las plantas anuales á las que más provecho ha reportado la operación. El primero brotó mucho antes que de ordinario, y la primavera, que siempre se siembra en la estación de este nombre y no da flores hasta el año siguiente, sembrada bajo la nieve en febrero de 1902, tuvo flores á mediados de julio del mismo año.

Es difícil comprender á qué se debe esta influencia favorable de la nieve. Tal vez se trata de una acción eléctrica, pero aunque así sea queda por resolver si esta acción eléctrica se ejerce sobre la semilla ó sobre los microorganismos del suelo encargados de fijar el nitrógeno atmosférico. Parece que el rápido desarrollo de la vitalidad de los granos sometidos á la acción de la nieve es debido á la formación del ozono, ese gas debido al paso de la electricidad por el oxígeno. Si esta hipótesis llega á confirmarse, convendrá estudiar la influen-

cia del ozono sobre la germinación directamente, pues este gas se obtiene sin gran dificultad y no sería necesario estar esperando á que caiga una nevada.

El tamaño de las gotas

El numero de gotas necesarias para formar un centímetro cúbico de un líquido dado, sirve perfectamente para medir con toda exactitud la densidad del mismo líquido. De aquí el gran interés que tienen las experiencias del doctor Eder, algunos de cuyos resultados presentamos á continuación, para que se vea cuántas gotas hacen falta para llenar un centímetro cúbico:

Agua.....	20 gotas.
Acido clorhídrico.....	20 —
Acido nítrico.....	27 —
Acido sulfúrico.....	28 —
Acido acético.....	38 —
Aceite de oliva.....	47 —
Esencia de trementina.....	55 —
Alcohol.....	62 —
Eter.....	83 —

PÍLDORAS MOUSSETTE

Neuralgias Jaqueca Ciática.

GLIN Y COMAR — PARIS
En todas las Farmacias.
607

Paris, 87, rue de Valenciennes

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTIPÉLÉGIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLIGA

ó Leche Candée

para ó mezclada con agua, disipa
PESAS, LENTÍJAS, TIZAS, ABOLEDA
SARPULIDOS, TIZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Pura y conserva el cutis limpio y sano.

CANTONERIE